



Título de la investigación

## **Construcción, diseño y validez de instrumentos de medición de factores psicosociales de violencia juvenil**

**Investigador principal**

José Ricardo Gutiérrez Quintanilla

**Co-investigadores**

Margoth del Carmen Sánchez Rivas  
Ricardo Salvador Martínez Bautista

La presente investigación fue desarrollada como parte de un convenio entre la Utec y la PNC, esta fue subvencionada por ambas instituciones. Las solicitudes de información, separatas y otros documentos relativos al presente estudio pueden hacerse a la dirección postal: calle Arce, 1020, Universidad Tecnológica de El Salvador; Vicerrectoría de Investigación, Dirección de Investigaciones, calle Arce y 17<sup>a</sup>. Avenida norte, edificio *José Martí*, 2<sup>o</sup> nivel, o al correo electrónico: ricardo.gutierrez@utec.edu.sv.

ISBN 978-99923-21-97-3

San Salvador, 2012

Derechos Reservados

© Copyright

Universidad Tecnológica de El Salvador

Policía Nacional Civil (PNC)

**San Salvador, El Salvador, Centro América.**

Índice	Página
Resumen.....	3
INTRODUCCIÓN	
La violencia como perspectiva general.....	8
La familia.....	15
Los factores de riesgo y de protección de violencia juvenil.....	20
El modelo de desarrollo social .....	28
La familia como factor de riesgo .....	31
Factores criminógenos de tipo social e individual.....	33
La prevención de la violencia.....	37
Estándares y criterios básicos en la construcción y adaptación de escalas, test y cuestionarios .....	43
EL MÉTODO	
Participantes.....	56
Instrumentos.....	57
Procedimiento.....	61
RESULTADOS	
Escala de historia de violencia juvenil (ESHIVI). .....	65
Escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil (ESOCVI). .....	73
Escala de factores individuales de violencia juvenil (ESIVI)....	79
Escala de factores de protección de violencia juvenil (ESPVI)...	90
Análisis descriptivo e inferencial de resultados .....	96
DISCUSIÓN/CONCLUSIONES	
PRODUCTOS DEL ESTUDIO	
<b>Escala uno:</b> Escala de historia de violencia juvenil (ESHIVI).....	121
<b>Escala dos:</b>	
Escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil (ESOCVI).....	122
<b>Escala tres:</b>	
Escala de factores individuales de violencia juvenil (ESIVI).....	124
<b>Escala cuatro:</b>	
Escala de factores de protección de violencia juvenil (ESPVI) ...	126
REFERENCIAS	
<b>Apéndice:</b> Instrumento original, universo de ítems (4 escalas).....	143

## Resumen

El presente estudio tenía como objetivo construir, diseñar y validar instrumentos de medición de los factores psicosociales de violencia juvenil en El Salvador. Para ello, se construyeron cuatro instrumentos que miden los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil, con el propósito de que en futuros estudios sean utilizados para evaluar y determinar aquellos jóvenes vulnerables de incurrir en conductas violentas. También se aplicó la escala de Autoconcepto AF5 (García y Musitu, 1999) para obtener evidencias empíricas de validez de criterio. El presente estudio es de tipo instrumental (Montero y León, 2007). En el estudio se utilizó un muestreo no probabilístico. De acuerdo con el número de ítems del instrumento, se administró la prueba a 8.7 jóvenes por cada ítem. Martínez-Arias (1995) plantea que debe aplicarse la prueba a entre cinco y diez sujetos por ítems de la escala. Para este estudio, se seleccionaron once centros educativos de mayor densidad estudiantil de San Salvador, aplicándose las pruebas a una muestra de 1.112 personas del área metropolitana. El diseño fue retrospectivo y transeccional; se utilizó la técnica de la encuesta. La media de edad total es de 16.6 años ( $DT = 1.61$ ); la muestra de mujeres fue de 563 (50.60 %), con una media de edad de 16.5 ( $DT = 1.58$ ); y la de hombres de 548 (49.30 %), con una media de edad de 16.6 ( $DT = 1.65$ ). En resultados, se tiene que las escalas construidas gozan tanto de *validez de contenido*, de *validez de constructo* y de *validez de criterio*, como de *fiabilidad* en El Salvador. También son los hombres quienes presentan una mayor incidencia de conductas desviadas. Al comparar la muestra en función de si creció con ambos padres o con un solo padre, se encontró que son más las *víctimas de violencia psicológica*, más las que tienen *menos supervisión y control*, más las que viven un ambiente *familiar hostil*, más las que son *víctimas de violencia física* y más las que tienen *inestabilidad emocional* los(as) jóvenes que crecieron con un solo padre o pariente cercano en comparación con aquellos jóvenes que crecieron con ambos padres.

**Palabras clave:** factores de riesgo, factores de protección, validez, fiabilidad.

## **Construcción, diseño y validez de instrumentos de medición de factores psicosociales de violencia juvenil.**

### INTRODUCCIÓN

La Policía Nacional Civil (PNC) ha diseñado recientemente el manual de la policía comunitaria, en el cual se describe y explica una de las funciones transversales de la policía, como es desarrollar un trabajo social comunitario orientado a la prevención, promoción y al control de los problemas de naturaleza social, especialmente la violencia juvenil. En consecuencia, se ha trazado como estrategia de trabajo la elaboración de estudios de diagnóstico comunitarios de riesgo a escala local, departamental, regional y nacional. Como resultado de esta visión innovadora, la PNC firmó un convenio de cooperación con la Universidad Tecnológica de El Salvador (Utec), con el propósito de que el cuerpo de oficiales y agentes de la PNC, o Instructores de Policía Comunitaria (IPC) que trabajan en la capacitación, orientación y prevención de los problemas sociales de riesgos de conductas desviadas, reciban un *seminario taller de los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil* y la elaboración de un estudio que pretende *el diseño y validación de instrumentos para evaluar los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil* en El Salvador. Estos instrumentos serán utilizados en los diagnósticos comunitarios de riesgo por las diferentes divisiones de la corporación policial. Es por ello que se planificó el desarrollo de un *estudio instrumental centrado en la construcción, diseño y análisis psicométrico de los factores psicosociales de violencia juvenil comunitarios en El Salvador*.

Diferentes estudio nacionales (Iudop 2007, Ciops 2011, Gutiérrez, 2011) han encontrado índices de víctimas de violencia delincuencia que oscilan entre 19 a 36 % de la población. En esta misma dirección, existe una tasa de homicidios superior a 65 por cada 100 mil habitantes, siendo el parámetro establecido por la OMS/OPS no superior a 10. En El Salvador esta tasa es seis veces más alta, ubicándose entre

los tres países más violentos del mundo. Por otra parte, se ha encontrado que entre 70 a 80 % de la población salvadoreña sufre alteraciones emocionales y psicológicas, como temor, miedo, ansiedad, estrés, nerviosismo, inseguridad, inestabilidad emocional y problemas mentales como efectos directos del contexto de violencia delincriminal que viven los salvadoreños (Gutiérrez, 2012). Al analizar el contexto familiar se encontró que más del 44 % de los jóvenes de educación media viven con uno de sus padres (Orantes, 2012). Así mismo, Zúñiga (2010) encontró que los jóvenes que habían crecido en hogares desintegrados presentaban mayores problemas en el autoconcepto: académico, personal, y emocional; tenían más ansiedad, inseguridad, estrés, y problemas de relaciones interpersonales que los jóvenes que vivían con ambos padres. También, en otro estudio nacional, se encontró que entre un 20 a 25 % de los hogares salvadoreños presentaban disfunciones familiares como falta de comunicación y falta de apoyo y de solidaridad entre sus miembros. Por otra parte, la Comisión Interamericana de Control y Abuso de drogas (Cicad) de la Organización de Estados Americanos (OEA), con el apoyo de la Comisión Salvadoreña Antidroga (CSA), en el año 2011 presentó el informe sobre el consumo de alcohol en estudiantes universitarios salvadoreños, en el que indicaba que un 40 % de los jóvenes consume bebidas alcohólicas frecuentemente; mientras en otro estudio en la población general, se encontró que un 16 % consumen alcohol y drogas; y más de la mitad de estos lo hacen cada ocho o quince días.

Considerando la alta incidencia de violencia social delincriminal, sus efectos en la estabilidad emocional y mental; el consumo importante de alcohol y drogas y las disfunciones familiares, la PNC se ha trazado como estrategia institucional, mediante la policía comunitaria trabajar en la promoción, prevención y control de los problemas sociales que más aquejan a la población salvadoreña, como ejemplos se tienen: la violencia social delincriminal, los problemas familiares, el consumo de drogas y alcohol, entre otros. Es en este sentido, existe la necesidad de construir y

validar científicamente un conjunto de instrumentos para medir los factores psicosociales de riesgo hacia la violencia juvenil y otros problemas sociales. Teniendo como fin último que la corporación policial disponga de los instrumentos de medición de los factores de riesgo psicosocial, para la elaboración de los diagnósticos comunitarios. En este sentido, tras el convenio de Utec-PNC. La Utec ha desarrollado con oficiales, agentes y profesionales de la PNC un seminario taller sobre “Evaluación de factores psicosociales de riesgo hacia la violencia juvenil”, para que los miembros designados adquieran competencias para la elaboración de diagnósticos comunitarios de riesgo y diseñen e implanten programas de prevención de problemas sociales y comunitarios. Por otra parte, de forma paralela, se designó un equipo de investigación con profesionales calificados de ambas instituciones, quienes desarrollaron una *investigación instrumental* (Montero y León, 2007), inicialmente titulada “Estudio psicométrico de instrumentos de medición de los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil”, que tenía como objetivo general la construcción, diseño y validación científica de instrumentos de medición de los factores psicosociales de riesgo de violencia en los jóvenes salvadoreños, aplicando los métodos, las técnicas estadísticas y científicas estandarizadas mundialmente. Para ello, se inició haciendo una revisión bastante exhaustiva de los modelos teóricos que mejor explican y describen la conducta violenta en los jóvenes. En este sentido, se ha comenzado con un enfoque general de la violencia, haciendo un análisis de la familia y sus implicaciones en el desarrollo de la conducta normal y desviada de los jóvenes, llegando a la explicación de los factores que se conjugan, para la conformación de los factores de riesgo y de protección de la violencia juvenil.

### **La violencia como perspectiva general**

Desde una *perspectiva general* la conducta violenta, Ostrosky (2009) la tipifica en dos tipos: primaria y secundaria. *La primaria* es producto de una causa biológica aunada a un medio adverso que crea una personalidad antisocial, personas que

cometen crímenes, sin remordimiento. En esta categoría entrarían los secuestradores, los narcotraficantes, los asesinos seriales, los sicarios, los extorsionistas, los delincuentes comunes y los miembros de pandillas. Ramírez (2008), psicoanalista, explica que la violencia es uno de los instintos más primitivos del hombre, el cual le ha permitido sobrevivir cuando el ambiente es hostil y adverso; en estos casos la conducta violenta es adaptativa. El problema surge cuando la violencia es el resultado de una falta de control de impulsos, cuando es una respuesta desesperada por cumplir nuestros objetivos y necesidades. Entonces, el impulso se dispara ante la frustración. Esto ocurre, principalmente, cuando se vive en sociedades y familias agresivas.

La *violencia secundaria* es consecuencia de una enfermedad neurológica como la depresión, la esquizofrenia, la epilepsia del lóbulo temporal o bien por alguna secuela provocada por un golpe, tumor o por consumo de drogas. Si a esto le sumamos un ambiente adverso con elementos que disparan la agresividad de las personas, como crisis, estrés, falta de oportunidades, desigualdad, inseguridad, estas personas estallan en conductas violentas contra quien sea o contra aquello que les genere frustración. Desde esta perspectiva, tanto la violencia primaria como la secundaria serían factores desencadenantes de conductas (violentas) antisociales, como las cometidas por la delincuencia común y el crimen organizado: las pandillas delincuenciales y el narcotráfico. Lo esencial de este contexto de violencia son las consecuencias que genera la criminalidad (ejemplos: México, Guatemala y El Salvador); son los efectos emocionales y mentales que producen en la comunidad y en las personas que lo viven, observan y experimentan frecuentemente, y que, en la mayoría de veces, son víctimas de la violencia delincencial.

En el estudio MacArthur (1998), se observaron dos predictores de la conducta violenta: uno, la *psicopatía*, y dos, el haber sido víctima de malos tratos durante la infancia. Este mismo estudio encontró que la tasa de violencia fue

significativamente superior en los *esquizofrénicos* y en aquellos que eran consumidores de sustancias psicoactivas y alcohol. Muñoz-Zafra (2009) plantea que la personalidad psicopática posee dos grandes factores disfuncionales: el *afectivo* y el *conductual*. En lo afectivo destaca su insensibilidad, fuerte narcisismo y frialdad emocional. Las características de sus disfunciones conductuales coinciden con los síntomas recogidos en el *trastorno antisocial de la personalidad*. Por tanto, la mayoría de los psicópatas serán considerados como poseedores de un trastorno antisocial; pero no todos los diagnosticados con este último deberán ser considerados como psicópatas. Uno de los autores más destacados en el tema es Hare, (1999). Él establece la siguiente clasificación de individuos psicópatas: *primarios*, *secundarios* y *sociópatas*. El secundario se ve afectado por ansiedad, remordimientos e introversión; el *sociópata* se caracteriza por una socialización adecuada, carece de una figura parental correcta; este ha crecido en un ambiente pobre y hostil. Pero los que llaman la atención son los *psicópatas primarios*. A diferencia del anterior, han recibido una educación correcta, no tienen una afectividad sincera o auténtica y no temen al castigo. Se descartan en estos individuos los trastornos del pensamiento; son extrovertidos y no padecen ansiedad; son narcisistas y egocéntricos; no les importa utilizar a los demás para su propio beneficio. Estos últimos no tienen capacidad para la autocrítica, son impulsivos y, al no temer al castigo, no aprenden de las experiencias previas. Según Hare (1999), los psicópatas no sienten ninguna angustia personal ni tienen problema alguno; el problema lo tienen quienes tienen que tratar con ellos.

Taveras (2010), en su enfoque de la etiología de la violencia, menciona la *base biológica*, donde expresa que hay una serie de pacientes, personas con problemas mentales, que son proclives a manifestar conductas violentas (ejemplo: ansiedad, depresión, paranoidismo, esquizofrenia). *El componente psicológico*, de amplio manejo y estudio en el desarrollo psicológico del individuo en contacto con su entorno. Es el que mejor explica, entiende y responde etiológicamente al



problema delincencial. El *componente social* es cómo la sociedad va impactando y configurando al individuo. Es en este vínculo, entre lo biológico, lo psicológico y el contexto social, que se desarrolla y conforma el individuo con una personalidad con rasgos o características individuales con capacidad de expresar violencia social. Por otra parte, este mismo autor plantea que la pobreza no es un gestor de la violencia, y explica que la pobreza por sí misma no es la gestora de la delincuencia. Pero afirma que en la conducta delincencial el incentivo económico es el factor más importante: el robo, los asaltos y secuestros con violencia o sin ella. Es reconocido que la pobreza en sí misma no genera la violencia; sin embargo, el estado de pobreza puede ser un factor catalizador para cometer acciones violentas. Desde el punto de vista social, también existen factores de riesgo desde el contexto familiar, social y comunitario.

Espinoza (2009) expresa que la violencia se presenta en diferentes formas y tipos: autoinfligida, interpersonal y colectiva-estructural, cada una con distintos subtipos, cuya naturaleza es diferente; puede ser física, psicológica, sexual, por negligencia, abandono u omisión (OMS, 2003), lo que significa que no se pueden generalizar los actos violentos como si fueran iguales. Por ejemplo, un solo acto puede estar dentro de la violencia colectiva-estructural y en el subtipo de la violencia política, la cual puede ser ejercida desde el Estado (mediante la policía o las fuerzas armadas). Una de las consecuencias de la violencia social e individual es su impacto en la salud mental de las víctimas, la que se puede manifestar de múltiples formas, entre ellas la ansiedad fóbica, la depresión, los trastornos del sueño y alteraciones psicosomáticas, entre otras. Como evidencia, se puede señalar los efectos psicológicos del abuso doméstico en la mujer. González-Arenas (2006) indica que las mujeres maltratadas experimentan un enorme sufrimiento psicológico debido a la violencia; muchas están gravemente deprimidas o ansiosas, mientras otras muestran síntomas del trastorno de estrés postraumático. Es posible que estén fatigadas de forma crónica y que no puedan conciliar el sueño. Estas víctimas pueden tener pesadillas o trastornos de los hábitos alimentarios, recurrir

al alcohol y las drogas para disfrazar su dolor, o aislarse y retraerse, sin percatarse que están metidas en otros problemas menos graves pero igualmente dañinos.

El comportamiento violento cruza constantemente las fronteras entre el individuo, la familia, la comunidad y sociedad (Malvaceda-Espinoza, 2009). A su vez, sus consecuencias abarcan estos ámbitos (Unicef, 2006). Por tanto, teniendo en cuenta que la violencia no puede ser explicada por factores aislados debido a que es el resultado de un sistema, se considera importante el aporte de Bronfrenbrenner (1987), quien afirma que “la violencia es el resultado de la acción recíproca de factores individuales, relacionales, comunitarios, sociales y temporales” (enfoque ecológico). Perspectiva asumida por la OMS, (2003).

Bronfrenbrenner (1987) plantea el enfoque ecológico para explicar los diferentes niveles de relación de la violencia, los cuales se describen a continuación. En el *nivel individual*, son los factores del neurodesarrollo y la historia personal los que influyen en el comportamiento; el en *nivel relacional*, que incluye las relaciones sociales, las que existen en la escuela, la familia y el trabajo; en el *nivel comunitario* son los determinados ámbitos que favorecen la violencia más que otros; por ejemplo, el cambio continuo de domicilio, la heterogeneidad de los ingresos, la densidad poblacional y las comunidades consideradas en alto riesgo están asociados a este tipo de violencia; el *nivel social*, aquí se mencionan los factores macroestructurales: se debe a la profunda disparidad socioeconómica que genera la violencia, diferencias que se consideran naturales; la pobreza y la riqueza como categorías estáticas en la sociedad, llegando a la *institucionalización de la violencia*, lo cual implica hacerla formal dentro de la estructura social; es decir, establecer la violencia como algo cotidiano, normal, su justificación por quienes tienen el poder en un país; y el *nivel histórico (cronosistema)*: el tiempo específico en el cual se ejecuta un acto de violencia resulta importante para su análisis, ya que se toman en cuenta también las motivaciones históricas de las personas, los grupos o los colectivos para efectuar actos de violencia. Como puede apreciarse, el modelo

ecológico tiene un gran poder explicativo, ya que permite entender las múltiples causas de la violencia y la interacción de los factores de riesgo que operan desde dentro de las personas, sus relaciones, en la comunidad y en los ámbitos social, cultural e histórico.

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española (RAE 2001), la violencia es la “*cualidad de violento, acción y efecto de violentar o violentarse*”; así mismo, es algo que está fuera de su natural estado y que obra con ímpetu o fuerza. Por otra parte, la agresión es definida como “*el acto de acometer contra alguien para matarlo, herirlo o hacerle daño*”. Se deberá entender que la agresión es una expresión extrema de la violencia, en la cual se atenta contra la persona y que es intencional, ya que constituye un acto para hacer daño. Mientras que la violencia presenta un *carácter general* que implica sacar algo de su natural estado. Frecuentemente encontramos confusión en relación con estos dos términos, sobre todo con el segundo. Algunos autores se refieren a *la violencia como forma extrema de la agresión* (Alarcón, 1986), confusión que conduce al uso inadecuado y muchas veces malintencionado de los términos, los cuales pueden ser manipulados por el emisor. Lesionar a otra persona no constituye un acto de agresión por sí mismo; lo será siempre y cuando tenga el carácter de *intencionalidad*, aunque es difícil establecer que existe o no intención. Moreno (2001) señala que hay cientos de actos en los que se aplica un exceso de fuerza y que son considerados lícitos, correctos y necesarios (empujar a un niño que va a ser atropellado, sacar una muela, abandonar la casa paterna, etc.). Pero la mayor parte de actos violentos son considerados como no necesarios por quienes los sufren, y se interpretan como algo negativo atribuible a la voluntad de quien aplica la fuerza. En estos casos hablamos de agresión: empujar violentamente a un niño cuando nos pregunta insistentemente algo, sacar una muela en una sesión de tortura o abandonar a su suerte a padres enfermos y desvalidos (Moreno, 2001).

Para Buss y Perry (1992), las respuestas agresivas poseen dos características: la descarga de estímulos nocivos y un contexto interpersonal, definiendo a la agresión como una reacción que descarga estímulos nocivos sobre otros organismos. La definición de los factores permite desglosar los niveles conductual, emocional y cognitivo de la agresividad, lo cual facilita el estudio dentro del enfoque cognitivo-conductual. Este autor construye el cuestionario de agresión general (AQ); sus ítems se distribuyen en cuatro factores bien definidos: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Los dos primeros explican la dimensión conductual; el segundo, la emocional, y el último se refiere al factor cognitivo de la agresividad (Buss y Perry, 1992).

Para Weisinger (1988), la ira es una reacción cognitiva emocional fisiológica ante afrentas percibidas por el individuo, intrusiones en el terrero personal y/o frustraciones de la conducta dirigidas hacia un fin en las que los procesos cognitivos a menudo distorsionan la realidad y generan más ira. Lazarus y Lazarus (2000) señalan que la hostilidad generalmente se refiere a un sentimiento y no a una emoción; es decir, las personas se sienten hostiles hacia otras personas cuando hay una predisposición a enojarse con alguien, tanto si una acción ofensiva es provocadora como si no lo es, pero es interpretada como provocadora. La persona siempre siente esa hostilidad específica hacia alguien o hacia algo, pero solo se enoja o siente ira cuando ella decide sentirla. En la perspectiva de estos autores, el enojo está asimilado con la ira, la cual puede aparecer como resultado de una ofensa humillante contra la persona o contra sus seres queridos. Las situaciones que lo producen pueden ser diversas; en ellas pueden existir ataques fuertes y directos (un comentario ofensivo, un insulto, entre otros) o ataques sutiles, moderados o ambiguos (provocaciones sutiles ambiguas). La agresividad es diferente a la ira, teniendo en cuenta que cuando se está irascible o enojado hay un impulso de atacar con mayor fuerza y a veces es difícil de controlar, lo que ya sería agresividad. Cuando se habla del comportamiento agresivo se hace referencia a

una multicausalidad, pues tal comportamiento está influenciado por diferentes factores: social, cultural, genético y biológico, tanto en el ámbito familiar como en el individual, justificándose así el abordaje desde diversos enfoques teóricos (Castrillón, Ortiz, y Vieco, 2004, citados por Castillo, 2006).

## **La familia**

En el tema de la familia está el reconocimiento de que esta es la unidad o “célula” básica de la sociedad. Gubbins *et al.* (1999) argumentan que los aportes de la antropología han permitido demostrar que la familia, como institución social, aparece en todas las sociedades conocidas. Con el paso del tiempo, va perdiendo el carácter permanente por necesidades propias del desarrollo vital, que conlleva la asociatividad con otros individuos y sistemas sociales externos al grupo familiar, pero siempre se pertenece a una familia a lo largo de la vida. La familia pasa por un conjunto de situaciones desequilibrantes, tales como violencia, separación (D’Antoni y Koller, 2000; Mora, 2005 y Campo-Redondo *et al.*, 2003), ausencia paterna (Miguel y Vargas, 2001), intento de suicidio (Valadez *et al.*, 2005) entre otras alteraciones que se alejan del estado de bienestar. De ahí, que la salud familiar es vista como una dimensión biopsicosocial (Graça y Edward, 2006). Desde la perspectiva de Silva *et al.* (2000), se comprende la salud familiar como la estabilidad de la dinámica interna del cumplimiento de las funciones como familia. En tal sentido, Barcelata y Álvarez (2005) señalan que los patrones de interacción familiar generan distorsiones y violencia hacia algunos de sus miembros. Ejemplos: los niños, las esposas. Así, el núcleo familiar busca el desarrollo de sus integrantes y tiene la capacidad de enfrentar los cambios del medio social y de su propio grupo, propiciando el desarrollo y crecimiento individual según las exigencias de cada etapa de la vida.

Dentro de este marco, se comprende que la relación en el núcleo familiar es fundamental para su salud. Se observa en la escala de satisfacción de Barraca y

López (1997) la presencia preponderante de la mediación de la interacción en el proceso. Quiroga y Sánchez (1997) plantean que un ambiente considerado importante para explicar su satisfacción global es la familia, o espacio intersubjetivo de mayor grado de relación en la vida de un ser vivo. En efecto, en lo que enfatizan Silva *et al.* (2000), es en el fundamento de la relación. En este orden de ideas, Carrasquilla (1994) explicita que la persona es, en esencia, un ser de relación. Se realiza en la medida en que se relaciona con el otro, y se frustra en la medida en que no lo logre.

La importancia de la alteridad familiar radica en que gran parte de los recursos dispuestos por el individuo para definir sus relaciones humanas y sociales derivan, en primera instancia, de las vinculaciones establecidas con los miembros y los distintos subsistemas de su hábitat de origen. Gubbins *et al.* (1999) señalan que dentro de estos recursos se encuentran las personas, parientes o aquellos percibidos como tales por el individuo, y aquellos de carácter simbólico expresados por derechos, obligaciones, historias y vivencias compartidas; patrones morales y cognitivos. Estos recursos contribuirían en gran medida a la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales; requisitos relevantes para el desarrollo integral del ser humano. A su vez, influirían en la formación de creencias, hábitos e indicadores de riesgo para definir actitudes y conductas frente a la alimentación, las relaciones interpersonales, el entorno social y ambiental, la enfermedad y la muerte. Es por ello que Vielma (2003) presenta la familia desde su papel socializador, y termina influyendo en la promoción de las patologías y de los desequilibrios. Es desde esta última perspectiva que estudiar la dinámica familiar de la población salvadoreña recobra mayor relevancia debido a que en El Salvador existen muchos hogares desintegrados por múltiples razones; entre ellas, la migración, madres solteras, embarazos prematuros (14 a 18 años); también, se afirma que en cerca del 40 % de los hogares salvadoreños la cabeza de hogar es una mujer. En este contexto, surgen muchas interrogantes; por ejemplo: ¿Cómo este fenómeno afecta a los hijos de estas familias?, ¿qué problemas emocionales y

psicológicos han desarrollado?, ¿existe adecuada supervisión y control de estos niños?, ¿qué tipo de relaciones sociales y afectivas existen entre los miembros de la familia?, ¿qué tipo de características de personalidad tienen estos niños?, ¿qué destrezas y habilidades sociales presentan estos niños? ¿se han adaptado adecuadamente a la sociedad salvadoreña?, ¿qué capacidades de resiliencia presentan estos niños?, etc.

En este sentido, se comprende que a través de la socialización todos los individuos quedan sumergidos en un mundo que deja huellas. En efecto, Gubbins *et al.* (1999) advierten que la familia está implicada en las situaciones de salud y enfermedad de sus integrantes no solo debido a la transmisión de pautas culturales al respecto, sino por el proceso de influencia recíproca que acontece en la dinámica interna familiar. Plantea bases para decir que si, por ejemplo, un integrante de la familia se enferma, su estado afecta en mayor o menor medida al resto de los integrantes del grupo. El grado en que se vea afectada por la enfermedad de uno de sus miembros dependerá de múltiples factores. Entre ellos podemos destacar el grado de cohesión interna del sistema y en el ámbito de cada uno de sus subsistemas; el autoconocimiento y los significados socioculturales atribuidos al malestar experimentado; la información de la relación entre malestar y enfermedad. En este sentido, la socialización constituye la base para la salud familiar.

La familia es la unidad social, y se la considera como una organización social primaria que se caracteriza por sus vínculos y por las relaciones afectivas que en su interior se dan, constituyendo un subsistema de la organización social. Los miembros del grupo familiar cumplen papeles y funciones al interior de esta; funciones y papeles que son los que les permite relacionarse con otros sistemas externos, tales como el barrio, el trabajo, la escuela, etc. Es dentro del grupo familiar en donde se aprenden los valores y se transmite la cultura, la cual será filtrada y orientada por cada sistema. La ubicación geográfica de este sistema

familiar (rural o urbano) determina también ciertas características de la organización y los papeles que en ella se dan.

El concepto de *ecosistema* (Bronfenbrenner, 1979) postula que la conducta individual se puede explicar mejor al comprender el contexto ambiental en el que se presenta. En este sentido, el ambiente humano es en extremo complejo, pues se incluyen dimensiones físicas, estructuras sociales, económicas y políticas. No es fácil ni sería consistente postular un modelo de familia normal y patológica, por lo que nuestra atención deberá estar centrada en la funcionalidad o disfuncionalidad familiar, fijándonos en cuáles son las estructuras, procesos y paradigmas que permiten a la familia cumplir sus funciones esenciales, que las podemos resumir en: lograr un desarrollo integral de las personas en el contexto familiar, en sus diferentes etapas del ciclo evolutivo, y favorecer el proceso de socialización. El modelo estructural se define como "el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia" (Minuchin, 1977). Estas pautas establecen cómo, cuándo, y con quién cada miembro de la familia se relaciona, regulando la conducta de sus miembros.

En este estudio nos interesa analizar la dinámica familiar como unos de los factores esenciales en la promoción, protección y de riesgo de la conducta violenta; pero también interesa evaluar la posible existencia de disfunciones familiares (mala comunicación, diferentes tipos de maltrato, el apoyo social, emocional y psicológico) que pueden terminar conformando factores desencadenantes de desviaciones conductuales como la violencia juvenil, el consumo de drogas y alcohol, entre otros problemas de naturaleza social y mental. Referente al contexto familiar, estudios previos señalan (Estévez-López, Musitu y Herrero, 2005), por ejemplo, que el ambiente familiar negativo, caracterizado por los problemas de comunicación entre padres e hijos adolescentes, constituye uno de los factores familiares de riesgo más estrechamente vinculado con el desarrollo de problemas de salud mental en los hijos, tales como la presencia de síntomas depresivos, ansiedad y estrés (Field y Diego, 2001; Garber, 1996; Musitu, García y Gutiérrez,



1991; Liu, 2003). Como contrapartida, la comunicación familiar abierta y fluida, es decir, el intercambio de puntos de vista de manera clara, respetuosa, afectiva y empática entre padres e hijos (Maganto y Bartau, 2004) ejerce un fuerte efecto protector ante los problemas de conducta antisocial e influye positivamente en el bienestar psicológico del adolescente (Cava, 2003; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). El modelo propuesto sugiere que los problemas de comunicación familiar se convierten en malestar psicológico en el hijo; también sería posible que el malestar psicológico del hijo influya negativamente en el clima familiar y provoque problemas de comunicación entre padres e hijos. De hecho, en estudios longitudinales recientes se ha demostrado esta bidireccionalidad, tanto en la asociación entre el clima familiar negativo y los problemas de ajuste psicológico en los hijos adolescentes como en la sintomatología ansiosa, depresiva, comportamientos antisociales y conductas delictivas (Begotti, Borca, Calandri, Cattelino e Ingoglia, 2004; Murphy y Reiser, 1999).

### **Los factores de riesgo y de protección de violencia juvenil**

*Los factores de riesgo y factores protectores.* Una eficaz estrategia de prevención de comportamientos antisociales en los adolescentes parte de identificar los factores de riesgo que influyen en esos comportamientos. Pero, a la vez, al comprobarse que existen también unos factores protectores que impiden a algunos jóvenes y adolescentes tener comportamientos antisociales. A pesar de encontrarse en claras situaciones de riesgo, el fortalecer o potenciar estos factores protectores tendrá también importancia para reducir la delincuencia juvenil. Los factores protectores se pueden clasificar, siguiendo a Howell (1997), en tres grupos: *factores protectores individuales*, donde se incluyen: género femenino, alta inteligencia, habilidades sociales, locus de control interno (Garrido y López, 1995), o temperamento resistente; *vínculos sociales* que incluyen: afectividad, apoyo emocional o buenas relaciones familiares; y *creencias saludables y sólidos modelos de comportamiento*, que incluyen: aprendizaje de normas y valores sólidos,

compromiso con los valores morales y sociales, buenos modelos de referencia. Los modelos o estrategias de prevención pueden sustentarse en ambos modelos teóricos. Bien intentar eliminar o disminuir los factores de riesgo, o bien incrementar y potenciar los factores protectores. Si los factores de riesgo pueden ser disminuidos y los factores protectores incrementados por una acción preventiva, entonces las probabilidades de reducir la delincuencia y la violencia juvenil, se verá incrementada (Howell, 1997; Hawkins *et al.*, 2000).

Kaleel, Justicia, Benítez y Pichardo (2007) realizaron una investigación en Palestina con una muestra de 1.492 alumnos de educación primaria y secundaria, cuyas edades oscilaban entre los 10 y 16 años, en centros educativos de la zona urbana y rural de Hebrón. Los resultados mostraron que el 53,5 % de los participantes que informan haber agredido a alguno de sus compañeros, al menos una vez por semana, son del género masculino, frente al 46,5 % femenino. Las diferencias entre hombres y mujeres resultaron estadísticamente significativas. El porcentaje de hombres agresores aumenta en función de la frecuencia. Así, las personas del género masculino que agreden a sus compañeros de dos o tres veces por semana representan el 88 % de los agresores. En este mismo sentido, Murcia, Reyes, Gómez, Medina, Paz y Fonseca (2007), en su estudio realizado en Honduras con una muestra de 576 escolares de ambos sexos, cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 15 años, procedentes de escuelas públicas y privadas, a quienes se aplicó el Inventario de hostilidad de Buss y Burke y una entrevista familiar semiestructurada, los resultados mostraron que los niños con mayores niveles de hostilidad y agresividad proceden de hogares desintegrados y disfuncionales, con evidencias de violencia doméstica y alcoholismo.

Tanto las características individuales (de personalidad) como los contextos familiar, relacional, comunitario, social, y las condiciones estructurales donde se desarrolla y convive el joven, pueden ser calificados como factores de riesgo y de protección. Dependerá de la estabilidad, el equilibrio, la armonía y los valores de cada ámbito implicado. Lo anterior indica, que los desajustes, la inestabilidad, la

falta de control y armonía en cada dimensión finalizará convirtiéndose en un factor de riesgo de las conductas desviadas, como la agresividad, el consumo de drogas y alcohol; alteraciones de la personalidad como: las conductas antisociales, inestabilidad emocional, la ansiedad, la depresión y actos delictivos. A continuación se hace una revisión de aquellos enfoques teóricos sobresalientes de los factores de riesgo y de protección de la violencia juvenil, con la intención de explicar con claridad las dimensiones más importantes relacionadas con el tema. Debido a que en este estudio se construirá un grupo de instrumentos que evalúen los factores de riesgo y de protección de violencia juvenil, es fundamental que se revise el estado de la ciencia sobre los factores de riesgo y protección de violencia juvenil.

Hawkins (1985) considera como factores de riesgo a “cualquier circunstancia o evento de naturaleza biológica, psicológica o social, cuya presencia o ausencia modifica la probabilidad de que se presente un problema determinado en una persona o comunidad”. Para Hawkins, los factores de protección “son aquellos factores psicológicos o sociales que modifican la acción de un factor de riesgo para desestimular o evitar la aparición de la problemática. Son los recursos personales o sociales que atenúan o neutralizan el impacto del riesgo”. Clayton (1992) entiende por factor de riesgo “un atributo o característica individual, condición situacional y contexto ambiental que incrementa la probabilidad de un comportamiento violento y de consumo de drogas. Asimismo, este autor entiende por factor de protección a “un atributo o característica individual, condición situacional y contexto ambiental que inhibe, reduce o atenúa la probabilidad de una acción violenta, uso y abuso de drogas”.

Mediante modelos explicativos se han identificado tres grupos de factores de riesgo y protección de la violencia y la drogadicción (Laespada *et al.*, 2004). Entre estos factores se tienen: personales, relacionales y sociales. Los factores de riesgo individuales hacen referencia a las características internas del individuo, a su

forma de ser, sentirse y comportarse. La edad, la personalidad, las habilidades sociales de que dispone (Pons y Berjano, 1999; Smith *et al.*, 1993); las actitudes, los valores, creencias hacia las drogas, la autoestima (Kaplan, 1996; Mendoza, Carrasco y Sánchez, 2003), se han manifestado también como predictores fiables de la conducta adictiva (Fishbein y Ajzen, 1980; Romero, 1996; Catalano, Hawkins *et al.*, 1996; Elzo *et al.*, 2000). A su vez, estos valores, creencias y actitudes vienen determinados, en primera instancia, por la familia como su contexto portador y transmisor (Ferrer *et al.*, 1991), y por la presión del grupo de iguales (Gómez Reino *et al.*, 1995); sobre la capacidad de tomar decisiones propias (Boys *et al.* 1999). Estos estudios llegan a resultados concluyentes afirmando que la realización de la conducta problema dependerá, en última instancia, de un proceso de toma de decisiones, de una valoración personal de pros y contras, beneficios y costes que pueden empujar a expresar dichas conductas o no manifestarla.

En estudio realizado con adolescentes colombianos sobre los factores de riesgo de violencia, Brook, Brook, Zohn, De la Rosa, Montoya y Whiteman (2003) encontraron que los factores de riesgo hacia la violencia juvenil eran: *la personalidad del adolescente y los atributos de comportamiento* (ejemplos: consumo de drogas y la tolerancia; *las características de la familia*, tales como el uso de drogas en los padres y hermanos, conflictos padre-hijo; *factores de pares*, tales como el consumo de drogas entre pares y la desviación en los pares y *factores ecológicos*, que incluyen la disponibilidad de drogas y la prevalencia de la violencia en la comunidad. Estos factores de riesgo hacia la violencia en adolescentes son coincidentes con los enfoques planteados por Luengo *et al.* (1997) y Moncada Bueno (1997), quienes señalan que existen factores de riesgo hacia la violencia y el consumo de drogas, los cuales pueden tipificarse como factores individuales, microsociales y macrosociales. En los *factores individuales* se incluyen los aspectos genéticos, de personalidad, conflictos emocionales, agresividad, pautas educativas, hiperactividad, rebeldía, pobre autocontrol, actitudes y modelos de conducta de los padres. En el *factor microsocioal* se incluye el ambiente familiar, la relación entre

los miembros de la familiar, la violencia familiar, las actitudes de sus miembros, el abuso físico y psicológico, los valores familiares, las creencias, los estilos y modelos de crianza. En este factor se incluye la escuela y la comunidad; en la escuela se puede desarrollar comportamientos violentos y de abuso entre los jóvenes; por ejemplo, el Bullyn. También puede existir maltrato en las relaciones entre profesores y estudiantes. En el contexto comunitario juega un papel central la relación con los pares del vecindario, debido a que estos ejercen una fuerte presión sobre los adolescentes para la ejecución de comportamientos violentos, acciones antisociales, conductas socialmente desadaptadas como el consumo de alcohol y drogas, participar en actos vandálicos; ejemplos: dañar propiedad ajena, tirar piedras y objetos sobre las casas o vehículos, golpear perros. En este contexto comunitario hay que señalar que el ambiente físico, las relaciones sociales comunitarias y el tipo de vecindario están relacionados con la predisposición de las conductas desviadas de los jóvenes. Una comunidad desorganizada donde impera el caos, como la venta de alcohol, drogas, presencia delincuencia; falta de iluminación y vigilancia, contribuirá de forma importante en el riesgo de que algunos jóvenes de esa comunidad incurran en acciones antisociales, como actos violentos, vandalismos, consumo de drogas, alcohol o se integren a las pandillas. Es relevante destacar que, en la mayoría de casos de jóvenes que se incorporan a grupos delincuenciales o pandillas, se conjugan una combinación de factores de riesgo de carácter individual, microsocial y macrosocial y pobres factores de protección. Es el resultado de una síntesis de diferentes características individuales, familiares, comunitarias y estructurales (falta de oportunidades) las que finalmente determinan el comportamiento antisocial o desviado, como actos delincuenciales, conductas violentas, consumo de alcohol y drogas, entre otras acciones desviadas en los jóvenes. El *factor macrosocial* se refiere a las condiciones estructurales que técnicamente se atribuyen al Estado. Dentro de este factor están las políticas, programas, proyectos y acciones estatales que vayan encaminados a crear las condiciones para que las personas sean sujetos de las diferentes

prestaciones socioeconómicas que por derecho les corresponden. Entre estas podemos señalar algunas: acceso a la educación, a la salud, al trabajo, a la vivienda y otras prestaciones. En los países subdesarrollados como el nuestros, grandes segmentos poblacionales están marginados de estos beneficios, siendo estas condiciones de marginalidad promotoras o incentivadoras de que muchos jóvenes y adultos incurran en acciones o comportamientos desviados de la norma social, tales como integrarse a grupos delincuenciales, las pandillas, el narcotráfico, el consumo de drogas y alcohol, conflictos familiares, comunitarios y conductas violentas. Estos problemas psicosociales son explicados en parte, por la falta de oportunidades, la frustración y como una forma de sobrevivencia, acudiendo al robo, al hurto, pandillas y tráfico, etc.

Por otra parte, Hawkins, Herrenkohl, Farrington, Brewer, Catalano, Harachi... Loeber (2012), en su estudio, también plantean que las evidencias revisadas indican que el comportamiento violento es el resultado de las interacciones de los factores *contextuales, individuales y situacionales*. Estos planteamientos están en la misma sintonía que los planteados por Luengo *et al.* (1997) y Moncada Bueno (1997).

Existen diferencias casi imperceptibles en los planteamientos teóricos y empíricos de distintos autores sobre la clasificación de los factores de riesgo de violencia juvenil y de la conducta desviada en los jóvenes. Hay un alto grado de coincidencia en plantear tres escenarios básicos como grandes contextos generadores de la conducta desviada, de comportamientos violentos y consumo de drogas y alcohol. Entre estos contextos coincidentes se tienen: el individual o personal, el socio-contextual y el estructural (ver tabla 1).

Tabla 1. Modelos teóricos y empíricos que explican los factores de riesgo hacia la violencia juvenil

<i>Autores/postulados</i>	<i>F. de riesgo/Dimensiones</i>
Factores de riesgo y protección de la violencia	1. Personales

y la drogadicción (Laespada <i>et al.</i> , 2004).	2. Relacionales 3. Sociales
Factores de riesgo hacia la violencia y la drogación (Luengo, <i>et al.</i> 1997; Moncada Bueno, 1997).	1. Factores individuales 2. Factores microsociales 3. Factores macrosociales
Los factores de riesgo de violencia en los adolescentes (Brook, Brook, Zohn, De la Rosa, Montoya, y Whiteman, 2003).	1. La personalidad del adolescente 2. Las características de la familia 3. Factores de pares 4. Factores ecológicos
Hawkins, Herrenkohl, Farrington, Brewer, Catalano, Harachi... Loeber (1998). El comportamiento violento es el resultado de las interacciones de los factores.	1. Individuales 2. Contextuales 3. Situacionales
Malvaceda-Espinoza, 2009; Unicef, 2006. El comportamiento violento cruza constantemente las fronteras de.	1. Lo individual 2. La familia, 3. La comunidad y sociedad
Bronfrenbrenner (1987) y su modelo ecológico de la violencia. La violencia es el resultado de la acción recíproca de factores (OMS, 2003).	1. Individuales 2. Relacionales 3. Comunitarios 4. Sociales y temporales
Evaluación estructurada del riesgo de violencia juvenil, por sus siglas en inglés SAVRY (Structured Assessment of Violence Risk in Youth), Borum, Bartel y Forth, 2003.	1. Factores históricos 2. Factores sociales-contextuales 3. Factores individuales 4. Factores de protección

En la infancia y la adolescencia resulta habitual que comportamientos antisociales e incluso delictivos se correspondan con una conducta normal del niño y el adolescente, formando parte del proceso de su crecimiento, aprendizaje y desarrollo social. La mayor parte de esta delincuencia es de carácter leve, episódica, y no suele dejar posteriores efectos negativos (Huizinga, Loeber, Thornberry y Cothorn, 2000; Vázquez, 2003). Ahora bien, una minoría de esos niños y adolescentes, generalmente autores de delitos más graves y frecuentes, tienen más posibilidades de convertirse en delincuentes habituales que los que comienzan en edades más tardías (Farrington, 1997; Howell, 1997; Wasserman, Miller y Cothorn, 2000; Loeber y Farrington, 2000; Burns, Howell *et al.*, 2003). Tras observarse en varias investigaciones que la mayoría de los delincuentes crónicos, de carrera o multirreincidentes empezaron su actividad criminal a edades tempranas (la infancia y adolescencia), se ha prestado una mayor atención a los déficits del desarrollo de la personalidad y a los vínculos sociales formados

durante la infancia, como precursores de una posterior conducta antisocial y delictiva.

### **El modelo de desarrollo social**

Las teorías del desarrollo social, concretamente el desarrollo o evolución criminológico, quizás son el modelo teórico más apropiado para estudiar la delincuencia juvenil y la criminalidad adulta (Howell, 1997), ya que, en primer lugar, hace hincapié en el proceso de desarrollo social y psicológico en la infancia y la adolescencia (según los postulados de la psicología evolutiva) para explicar la evolución de la delincuencia juvenil hacia la criminalidad adulta. Según los partidarios de estas teorías, el comportamiento delictivo se genera, se nutre y se mantiene dentro de las relaciones sociales (Dishion, French y Patterson, 1995). Lo que significa que el comportamiento de los jóvenes se encuentra muy influenciado por los vínculos que desarrolla con los grupos sociales más importantes en sus vidas (familia, amigos, escuela), siendo estos vínculos sumamente determinantes en su futuro comportamiento (Elliot, Huizinga y Ageton, 1985; Catalano y Hawkins, 1996; Eddy y Swanson, 1998; Bartollas, 2000). Para Farrington (1992), la delincuencia se produce mediante un proceso de interacción (dividido en cinco etapas) entre el individuo y el ambiente, llegando a la conclusión, tras contrastar su teoría con los resultados obtenidos por el *Proyecto longitudinal de Londres (London Longitudinal Project)*, que los jóvenes pertenecientes a familias de clase baja tendrán una mayor propensión a la delincuencia, ante su imposibilidad de alcanzar legalmente sus metas y objetivos. Los niños maltratados tendrán más probabilidades de delinquir, al no haber adquirido controles internos sobre comportamientos desaprobados socialmente; y los niños con amigos y familia delincuente tenderán a desarrollar y a justificar actitudes antisociales (Farrington y Wilson, 1986; Farrington, 1992). Según las edades en que tienen lugar los diferentes hechos, la falta de recursos económicos, un bajo coeficiente intelectual y una crianza de poca calidad serán los factores de mayor riesgo para el comienzo de la



delincuencia. Padres y hermanos antisociales, y amigos delincuentes, tendrán una gran influencia en la continuidad de esas actividades delictivas (Farrington, 1992, 1997).

*El modelo de desarrollo social* fue elaborado por Catalano y Hawkins (1996) a partir de una integración de la *teoría de la asociación diferencial* (Cressey, 1953; Matsueda, 1988), *la teoría del control social* (Hirschi, 1969) y *la del aprendizaje social* (Bandura, 1977). Howell (1997) y Battin-Pearson *et al.*, (1998), propone como punto de partida la siguiente hipótesis: “La socialización sigue el mismo proceso tanto si produce comportamientos prosociales o comportamientos antisociales” (Battin-Pearson *et al.*, 1998), sugiriendo que el desarrollo de comportamientos prosociales o antisociales viene influenciado por el grado de implicación e interacción con amigos prosociales o delincuentes (teoría de la asociación diferencial), la habilidad, los costos y recompensas que requiere esa interacción (teoría del aprendizaje social), y la mayor o menor vinculación que los jóvenes adquieran con individuos prosociales o antisociales (teoría del control social).

El modelo de desarrollo social pretende averiguar cómo los factores de riesgo y los factores protectores interactúan para alcanzar un desarrollo social o antisocial (Battin-Pearson *et al.*, 1998). Considera que los factores de riesgo de delincuencia y uso de drogas durante la infancia se pueden reducir aumentando los vínculos familiares y escolares. De este modo, promoviendo fuertes vínculos con la familia y la escuela, incrementando las oportunidades para interacciones prosociales, aumentando en los niños las habilidades en sus interacciones sociales e incrementando y reforzando comportamientos prosociales y su grado de implicación en la familia y en la escuela, se reducirán los comportamientos antisociales y delictivos, al estar los niños más motivados a realizar comportamientos prosociales (Catalano y Hawkins, 1996).

El estudio del comportamiento juvenil de Rochester centró su investigación en las causas y consecuencias de la delincuencia juvenil y el consumo de drogas en una muestra de adolescentes urbanos calificados en una situación de alto riesgo de delincuencia y consumo de drogas ( $n=1.000$ ; 729 chicos y 271 chicas) desde su temprana adolescencia (séptimo y octavo grado) hasta su juventud (Browning *et al.*, 1999; Browning, Thornberry y Porter, 1999; Lizotte y Sheppard, 2001). El estudio examinó la relación de la delincuencia con variables familiares, escolares, de amistad y comunitarias, obteniéndose las siguientes conclusiones: los niños que reciben un mayor grado de cariño y compromiso de sus padres tienen menos implicación en actividades delictivas; un pobre rendimiento escolar se encuentra asociado con un incremento en implicaciones delictivas y de consumo de drogas; la relación con amigos delincuentes hace más fuerte y consistente, la asociación con la delincuencia; y que los niños de clase baja tienen mayores implicaciones con conductas delincuentes (Browning, Thornberry y Porter, 1999).

Las causas o motivaciones de la delincuencia juvenil son múltiples (Garrido y López, 1997; Prinz, 2000; Hill, Lui y Hawkins, 2001; Burns, Howell *et al.*, 2003), y la importancia de unas u otras es un factor variable en cada caso, difícilmente orientador a un denominador común. La literatura criminológica más reciente (Seydlitz y Jenkins, 1998; Leukefeld *et al.*, 1998; Hawkins *et al.*, 2000; Kazdin y Buela-Casal, 2001; Wasserman *et al.*, 2003) señala como ámbitos de factores de riesgo más influyentes en el comportamiento antisocial y delincuente de los jóvenes la familia, la escuela, el grupo de amigos, el consumo de drogas y la comunidad. Cuando las personas con las que interactúa constantemente el joven recompensan sus comportamientos deseados, se estará contribuyendo con la prevención de la conducta desviada o antisocial del joven (Hawkins 1985).

### **La familia como factor de riesgo**

En este sentido, Zavala (2001) define a la familia como *“el conjunto de personas que viven juntas, relacionadas unas con otras, que comparten sentimientos,*

*responsabilidades, informaciones, costumbres, valores, mitos y creencias*". Cada miembro asume papeles que permiten el mantenimiento del equilibrio familiar. Es una unidad activa, flexible y creadora; una institución que resiste y actúa cuando lo considera necesario. La familia como institución social es un sistema de fuerzas que constituyen un núcleo de apoyo para sus miembros y la comunidad. El clima social es un concepto que pretende describir las características psicosociales e institucionales de un determinado grupo asentado sobre un ambiente. Zavala (2001) define el clima familiar como el *estado de bienestar resultante de las relaciones que se dan entre los miembros de la misma. Dicho estado refleja el grado de comunicación, cohesión e interacción, siendo esta conflictiva o no, así como el nivel de organización con que cuenta la familia y el control que ejercen unos sobre otros*. En cuanto al clima social familiar, son tres las dimensiones o atributos afectivos que hay que tener en cuenta para evaluarlo: una dimensión de *relaciones*, una dimensión de *desarrollo personal*, y una dimensión de *estabilidad y cambio de sistema*. En estudio realizado con niños entre 14 a 18 años en Lima, se encontró que las variables clima familiar y agresividad se encuentran correlacionados. También la dimensión de *relaciones* del clima social se relaciona con las subescalas de *hostilidad y agresividad verbal* (Matalinares, Arenas, Sotelo, Díaz, Dioses, Yaringaño ... y Tipacti (2010).

Rodríguez y Torrente (2003) estudiaron la interacción familiar y la conducta antisocial en Murcia (España) con 641 estudiantes de básica y bachillerato, cuyas edades fluctuaban entre 11 y 17 años, a quienes aplicaron la escala de clima social familiar de Moos, un cuestionario sobre estilos educativos de los padres y un cuestionario de conductas antisociales. Los resultados mostraron que los chicos se involucran en más actividades delictivas que las chicas. Las familias de los menores que pertenecen al grupo *adaptados* obtuvieron puntuaciones medias más elevadas en las subescalas de cohesión, expresividad, moralidad-religiosidad y organización, y más bajas en las escalas de conflicto y social-recreativo. Por otra parte, Moreno, Vacas y Roa (2006) en Granada, España investigaron la violencia

escolar con diez situaciones del ambiente sociofamiliar de los individuos de una muestra de 1.119 escolares comprendidos entre 8 y 17 años, y su relación con el clima social familiar. Los resultados indicaron la fuerte relación entre aspectos del ámbito sociofamiliar como el control familiar, la cohesión, el conflicto, la expresividad o los intereses culturales y sociorecreativos, con factores de violencia escolar (victimizado, victimizador, y trato en colegio y casa). También se han encontrado diferencias significativas en la edad, en la que los individuos menores de 12 años se manifestaron más afectados por la violencia escolar; y el sexo, en el que los varones indicaron estar más involucrados en fenómenos de *bullying* y la relación entre la *victimización* y el *clima sociofamiliar*.

La familia juega un papel relevante en el proceso de socialización de los jóvenes, influyendo en gran medida en su futuro comportamiento (prosocial o antisocial). Estrechos vínculos entre padres e hijos, buena comunicación, supervisión y control de los hijos (Seydlitz y Jenkins, 1998), o una disciplina adecuada, reducen el riesgo de delincuencia juvenil (Kumpfer y Alvarado, 1998). Por el contrario, una falta de supervisión (Howell, 1997; Lawrence, 1998; Browning y Loeber, 1999; Chaiken, 2000, Hawkins *et al.*, 2000), cambios en la estructura familiar (Thornberry *et al.*, 1999, Wasserman *et al.*, 2003), malos tratos, disciplina férrea o alternada, malos ejemplos conductuales (Farrington, 1992, 1997), falta de comunicación o carencias afectivas (Browning y Loeber, 1999; Bartollas, 2000) incrementan los riesgos de comportamientos delictivos por parte de los jóvenes.

### **Factores criminógenos de tipo social e individual**

Diego (2001) menciona una serie de factores criminógenos activos de tipo social, distinguiendo factores que predisponen (el medio socioeconómico y la familia), factores que precipitan (la escuela y la ocupación del tiempo libre) y factores que arrojan (influencia de los amigos y compromiso con otras formas de

conducta delictiva). Junto a ellos, existen unos factores de personalidad (déficits psicológicos) que desencadenan y sostienen la conducta delincuente de los adolescentes.

Además de los citados estudios e investigaciones empíricas, en un trabajo de Goldstein (1990), al ser preguntados a una serie de delincuentes condenados por las causas que los llevaron al delito, mencionaron un mayor número de veces la familia, seguido de las influencias de los amigos y las drogas, además de la escuela y aspectos comunitarios como la pobreza (citado por Seydlitz y Jenkins, 1998). Junto a la familia, la *escuela* aparece como un factor determinante en la correcta educación y socialización de los jóvenes, operando como un inhibidor de la delincuencia, ya que el éxito académico y buenas actitudes hacia la escuela reducen la delincuencia (Seydlitz y Jenkins, 1998; Browning y Huizinga, 1999; Parks, 2000; Schweinhart, 2003a; Burns, Howell *et al.*, 2003), aunque en algunos casos el fracaso escolar o un temprano abandono escolar opera en sentido contrario como un facilitador de la delincuencia (Farrington, 1992, 1997; Borduin y Schaeffer, 1998; Catalano, Loeber y McKinney, 1999; Huizinga, Loeber, Thornberry y Cothorn, 2000).

El *grupo de amigos (peers)* es importante en el desarrollo psicosocial al ofrecer a los adolescentes un sentido de pertenencia, un soporte emocional y normas de comportamiento (Borduin y Schaeffer, 1998), señalándose como un factor de gran influencia en la delincuencia juvenil, hasta llegar a afirmarse que la asociación con amigos delincuentes es el mejor *predictor* de la delincuencia en las investigaciones actuales (Howell, 1997; Battin-Pearson *et al.*, 1998; Lawrence, 1998; Seydlitz y Jenkins, 1998; Leukefeld *et al.*, 1998; Borduin y Schaeffer, 1998; Browning y Huizinga, 1999; Feld, 1999; Browning, Thornberry y Porter, 1999; Hawkins *et al.*, 2000, Wasserman *et al.*, 2003). Evidencias empíricas sugieren también una fuerte relación entre el *consumo de drogas* y la delincuencia (Huizinga, Loeber, Thornberry

y Cothorn, 2000), sosteniendo que los factores de riesgo que contribuyen al consumo de drogas son los mismos o muy similares a los que influyen en la delincuencia (Hawkins, Arthur y Catalano, 1995; Leukefeld *et al.*, 1998).

*Factores sociales y comunitarios*, parece que también tienen influencia en la delincuencia juvenil, aunque es el área más controvertida de las examinadas (Seydlitz y Jenkins, 1998; Kazdin y Buela-Casal, 2001). De todas formas, aunque su influencia directa sea menor, sí parece que el estatus socioeconómico (Farrington, 1992, 1997; Browning, Thornberry y Porter, 1999), aspectos ecológicos y ambientales del barrio donde se habita, viviendas sin las adecuadas condiciones de habitabilidad, etc., pueden influir en la delincuencia juvenil (Browning y Loeber, 1999).

Se señalan también como factores predictivos de futuros comportamientos antisociales o delictivos una serie de *factores individuales* de carácter fundamentalmente psicológico desarrollados en la infancia. Desórdenes internos como nerviosismo, preocupación o ansiedad; problemas psicológicos como hiperactividad (Farrington, 1992; Wasserman, Miller y Cothorn, 2000; Wasserman *et al.*, 2003), problemas o dificultades de concentración; conductas agresivas o violentas, o baja inteligencia (Farrington, 1992, 1997; Browning y Loeber, 1999; Kazdin y Buela-Casal, 2001). Estos problemas, trastornos o carencias de la personalidad pueden influir en el adecuado desarrollo de la personalidad de los jóvenes, creando niños y jóvenes inmaduros, ególatras, egocéntricos, impulsivos o agresivos, comportamientos todos ellos fuertemente asociados a la delincuencia juvenil (Vázquez, 2003). Aunque estos son los factores predictores más influyentes en la aparición de comportamientos antisociales o delincuentes, su influencia no es uniforme. El riesgo variará en función del tipo de delincuencia que se intente predecir: delincuencia grave y crónica o leve y episódica, delincuencia de bandas juveniles (Battin-Pearson *et al.*, 1998; Hill, Lui y Hawkins, 2001) y, sobre todo, el

sexo y la edad de los niños (Kazdin y Buela-Casal, 2001), ya que los factores de riesgo ejercen una mayor o menor influencia dependiendo de la edad en la que aparecen (Farrington, 1992; Lipsey y Derzon, 1998; Hawkins *et al.*, 2000); existe una mayor incidencia de conductas antisociales y delictivas en los jóvenes masculinos.

*La paradoja de la resistencia.* Existen, por tanto, una serie de factores de riesgo que pueden influir, en mayor o menor medida, en la aparición de una conducta antisocial o delictiva en los niños y jóvenes. ¿Por qué en similares condiciones algunos niños se convierten en adultos normales y otros no? ¿Qué es lo que hace que ciertos niños en los que concurren estos factores de riesgo no lleguen a convertirse en delincuentes? Esta situación paradójica se conoce bajo la denominación de “resistencia” (*resiliency*) (Bloom, 1996; Garrido y López, 1997; Garrido, Stangeland y Redondo, 1999). Como señalan Garrido y López (1995, 1997), “todo parece apuntar a la existencia de una serie de factores individuales y ambientales que funcionan como protectores reales ante la existencia de eventos severos y acumulativos, y situaciones estresantes de vida”. Estos factores protectores se refieren a las influencias que pueden suprimir o mitigar el efecto de los factores de riesgo incrementando la resistencia (Kazdin y Buela-Casal, 2001).

### **La prevención de la violencia**

Bloom (1996) sostiene que la prevención primaria puede definirse como “las acciones planeadas que buscan *prevenir* un problema predecible, *proteger* un estado de salud o un funcionamiento saludable ya existente y *promover* algún objetivo de salud deseable”. Así, la prevención primaria implica esos tres elementos: prevención, protección y promoción, dentro de una perspectiva sistémica donde cada elemento afecta y es afectado por los otros. El modelo de la salud pública de la prevención de la violencia juvenil distingue entre prevención *primaria*, *secundaria*

y terciaria. Cuando las acciones van dirigidas hacia la población general es nominada *prevención primaria*; si van dirigidas a potenciales infractores es *prevención secundaria*, pero si las acciones van dirigidas a victimarios reincidentes es llamada *prevención terciaria*. Esta última ha sido ampliada a las víctimas (Crawford, 1998). También, existe la prevención situacional y social, que es una aproximación desde los debates de la criminología (Sutton, Cherney y White, 2008). En el campo de la praxis, se utilizan una combinación de enfoques de prevención, entre estos: la teoría del desarrollo social, el de salud pública, el criminógeno. En síntesis, se puede apreciar que los enfoques incluyen aspectos individuales, sociales, relacionales y estructurales.

Para reforzar su teoría, Bloom (1998) propone el término de *resistencia juvenil* como un concepto opuesto al de delincuencia juvenil, pero entendido no como la mera ausencia de comportamientos negativos o antisociales, sino como un concepto general en el sentido de comportamientos sociales positivos. Según su modelo de prevención, para lograr la corrección juvenil o prevenir la delincuencia juvenil hay que considerar una serie de factores (individuales; grupales: grupos primarios y secundarios; sociales-culturales; y físicos y ambientales) que interactúan entre sí.

*Los programas de prevención.* Pese a ser las teorías del desarrollo de la delincuencia comparativamente recientes, existen en la actualidad varios programas preventivos que pueden ofrecer explicaciones satisfactorias a las hipótesis planteadas desde el marco teórico. En este sentido, podemos mencionar algunos programas de prevención de la delincuencia; y mencionar otros que, sin ser su objetivo principal intentan prevenir o fomentar determinados comportamientos considerados como factores de riesgo de comportamientos delincuenciales, intentando de esta manera prevenir trastornos de comportamiento o comportamientos antisociales en la infancia, prevenir déficits cognitivos, una



inadecuada educación paterna o prevenir el consumo de drogas. Entre los programas de prevención dirigidos directamente a la delincuencia juvenil, se describen brevemente algunas líneas generales.

*Programas de prevención de conductas asociadas a la delincuencia.* Existen tres, que son principalmente importantes, los programas propuestos para prevenir comportamientos problemáticos durante la infancia, considerados como precursores de conductas delictivas. El primer tipo se dirige expresamente a los niños, mientras que el segundo va dirigido a mejorar conductas y actitudes de los padres. Un tercer tipo, quizás el más efectivo, (Kumpfer y Alvarado, 1998) se dirige a ambos (padres e hijos) en conjunto (Kazdin y Buela-Casal, 2001). Este último contiene: 1) *Técnicas de entrenamiento cognitivo*; 2) *Programas de entrenamiento familiar*; 3) *Programas centrados en la familia*. Los programas de prevención de la delincuencia juvenil, como la niñez, adolescencia y juventud, son etapas del desarrollo físico, psicológico y social de las personas, dentro de un proceso evolutivo del niño hacia la madurez (Vázquez, 2003). Los programas de prevención (primaria y secundaria) de la delincuencia juvenil pueden diferenciarse al ser realizados con sujetos de diferentes edades al comienzo de la intervención, distinguiéndose tres grandes grupos: la prevención de la delincuencia con niños de edad preescolar, con niños en edad escolar y con adolescentes. A su vez, estos programas pueden tener un enfoque universal, selectivo o individual, según se dirijan a una población entera de niños, a niños en situaciones de alto riesgo o a niños que muestran claros signos de comportamientos antisociales o delincuentes.

Para iniciar un proceso de intervención o de prevención, individual, grupal, familiar, o general, de las conductas desviadas, sean estas conductas violentas, delictivas, consumo de drogas, etc., es fundamental iniciar este proceso con la evaluación y medición de la conducta problema, para identificar y segmentar aquellos grupos de jóvenes que muestren una tendencia a expresar estas conductas

desviadas. Aislar o identificar mediante un estudio aquellos jóvenes en riesgo es esencial debido a que los recursos siempre serán limitados y habrá que optimizarlos con la finalidad de incidir en los factores de riesgo y de protección de los jóvenes más vulnerables. En esta dirección, y tras una revisión bastante exhaustiva en la búsqueda de instrumentos para medir los factores de riesgo de violencia juvenil, el equipo de trabajo se encontró con un grupo de instrumentos que no eran aplicables a una población de jóvenes salvadoreños. Para cumplir esta tarea, se adoptó y sistematizó un instrumento que es utilizado en los ámbitos clínico, forense y penitenciario, llamado *Evaluación estructurada del riesgo de violencia juvenil* (Savry).

La *evaluación estructurada del riesgo de violencia juvenil*, por sus siglas en inglés Savry (Structured Assessment of Violence Risk in Youth), desarrollado por Borum, Bartel y Forth (2003), es un protocolo que está basado en la Evaluación profesional estructurada (*Structured professional judgment SPJ*), incluido en el contexto de evaluación de los factores de riesgo de violencia, designado para ser utilizado en adolescentes con edades entre los 12 a 18 años que han sido detenidos o remitidos por conductas desviadas y problemáticas (violencia, consumo de drogas y alcohol) para ser evaluados y determinar el riesgos de violencia juvenil. La evaluación sistemática de los factores de riesgo de violencia juvenil ha demostrado una correlación empírica con la conducta violenta (Borum, Bartel y Forth, 2003). La aplicabilidad de esta guía estructurada considera el examen particular de cada factor de riesgo y clasifica cada factor por su severidad. La finalidad del examen es determinar el nivel general de riesgo de violencia basado en la SPJ, para tener un informe sistemático de los factores de riesgo relevantes. En este sentido, el SPJ es un modelo o camino seguro en la actuación clínica o forma de guiar la evaluación de los factores de riesgo de violencia. Dándole continuidad a estos esfuerzos, Borum, Bartel y Forth (2003) diseñaron el protocolo Savry que en español significa *evaluación estructurada del riesgo de violencia juvenil* (EERVJ). Los factores de riesgo de violencia juvenil planteados por estos autores están

estructurados en tres categorías: *históricos, individual y social/contextual*. Los tres factores se miden con 24 ítems; en la codificación de las variables se incluyó una sección adicional llamada *factor de protección* con seis ítems (ver tabla 1). Es importante señalar que el Savry es una *lista de chequeo* de uso clínico, forense y penitenciario aplicable en pacientes mentales y delincuentes jóvenes detenidos para predecir el riesgo de reincidencia de violencia. El Savry no es una evaluación exhaustiva de todos los factores potenciales de riesgo y de protección de violencia juvenil, debido a que en el ser humano existe un conjunto de características de personalidad, biológicas, sociales-estructurales y variables situacionales que no siempre se podrán predecir. Los primeros tres factores de riesgo de violencia se miden con tres niveles: “*leves, moderados y altos*”, mientras que el factor de protección se mide como “*presente y ausente*”. El Savry ha sido utilizado como una lista de chequeo por el evaluar clínico para determinar la probabilidad de que el joven reincida en el cometimiento de actos violentos y antisociales. Para responder la *lista de chequeo* (Savry), especialmente el factor histórico se utiliza el expediente penitenciario y para responder los demás factores (individual, social-contextual y factor de protección) la entrevista clínica. Esta prueba debe formar parte de una evaluación más completa, que debe incluir la entrevista clínica y otras pruebas psicológicas; que en conjunto brindan un alto grado de certeza en el pronóstico de las conductas violentas en los ámbitos forense, penitenciario y clínico. Concluyéndose que esta no era la prueba indicada para el presente estudio.

Tras la revisión exhaustiva de diferentes pruebas de riesgo de violencia, especialmente para detectar el riesgo de violencia juvenil en una población general de jóvenes “normales” en riesgo de violencia, se encontraron algunas pruebas como: el VRAG (Harris, Rice y Quinsey, 1993), el HCR-20 (Webster, Douglas, Eaves y Hart 1997) y el PCL-20 (Hare, 1991), entre otras pruebas, todas aplicables en adultos en contextos clínicos, forenses y penitenciarios, en pacientes con desórdenes mentales, conductas violentas y antisociales. Ninguna de las pruebas

anteriores era la indicada para los propósitos y objetivos del presente estudio. Como resultado de lo antes señalado, se decidió adoptar la estructura de cuatro factores de Borum *et al* (2003), haciéndose los ajustes semánticos y construyéndose los reactivos para evaluar una población de adolescentes normales salvadoreños con potencial riesgo de violencia juvenil (Lodewijks, Doreleijers, Ruiters, y Borum, 2008).

Tabla 2. Factores de riesgo y de protección de violencia juvenil, propuestos por Borum, Bartel y Forth (2003) en el Savry.

<i>Factores históricos</i>		<i>Factores sociales y contextuales</i>	
1.	Historia de violencia	1.	Delincuencia de los pares
2.	Historia de ofensas no violentas	2.	Rechazo de los pares
3.	Inicio temprano de la violencia	3.	Estrés y bajo enfrentamiento de los problemas
4.	Supervisión pasada/fallas de intervención	4.	Pobre control parental
5.	Historia de daño autoinfringido/intentos de suicidio	5.	Falta de apoyo social/personal
6.	Exposición a la violencia en el hogar	6.	Desorganización en la comunidad
7.	Historia de maltrato en la infancia		
8.	Criminalidad del padre o tutor		
9.	Disrupción temprana del tutor		
10.	Bajos logros escolares		
<i>Factores individuales</i>		<i>Factores protectores</i>	
1.	Actitudes negativas	1.	Involucramiento prosocial
2.	Impulsividad/toma de riesgos	2.	Fuerte apoyo social
3.	Dificultades con el uso de sustancias	3.	Lazos y vínculos fuertes
4.	Problemas de manejo de la ira	4.	Actitud positiva hacia la intervención y la autoridad
5.	Baja empatía/culpa	5.	Compromiso hacia la escuela o el trabajo
6.	Déficit de atención/problemas de hiperactividad	6.	Personalidad resiliente
7.	Bajo rendimiento escolar		
8.	Bajo interés/compromiso con la escuela o el trabajo		

Ante la ausencia de instrumentos de evaluación de factores de riesgo de violencia juvenil en una población normal de jóvenes, con riesgo de incurrir en conductas violentas, se adoptó el modelo teórico propuesto por Borum, Bartel y Forth (2003). En un primer momento, se sistematizó y operacionalizó los cuatro factores de riesgo de violencia juvenil, y sus 24 ítems de los tres primeros factores,

más los seis ítems o variables del factor de protección. Estas variables o ítems del Savry se convirtieron y operacionalizaron en subescalas con un número determinado de ítems; este proceso de sistematización se describe tanto en el método como en los resultados del estudio.

Con la finalidad de describir y explicar los principios básicos utilizados en el campo de la investigación instrumental, o psicometría, se hace una descripción de aquellos elementos o criterios técnicos empíricos (estadísticos) estandarizados en el contexto mundial, para la construcción y adaptación de escalas, cuestionarios y tests (Carretero-Dios, y Pérez, 2005), utilizados en el campo de las ciencias, tanto sociales como naturales. Con el fin de iluminar la metodología, los procedimientos, las técnicas, los criterios y las operaciones conceptuales utilizadas en el presente estudio. En esta dirección, se presentan los criterios básicos que sustentan el análisis métrico del trabajo.

### **Estándares y criterios básicos en la construcción y adaptación de escalas, tests y cuestionarios**

Dentro de los múltiples y variados instrumentos que pueden ser empleados en un contexto de investigación en ciencias sociales, y en especial en psicología y educación, la utilización de tests de evaluación es algo más que frecuente, sin olvidar igualmente lo generalizado que está el uso de estos dentro de la práctica profesional que genera la psicología como disciplina (Muñiz *et al.*, 2001). El hecho es que los psicólogos trabajan con fenómenos no directamente observables, los cuales pretenden medirse; y para lo que se usan aproximaciones indirectas. De esta forma, su medición está condicionada a la obtención de indicadores observables, y es aquí donde cabe resaltar la importancia de las respuestas generadas ante un test como material esencial para los psicólogos. Estas respuestas son útiles para generar puntuaciones que finalmente sirven para múltiples objetivos, tales como la puesta a prueba de teorías; la toma de decisiones acerca de la efectividad de un

tratamiento psicológico; la verificación experimental del impacto de una o varias variables independientes (Carretero-Dios, y Pérez, 2007).

Por ejemplo, Hogan y Agnello (2004) pusieron de manifiesto que solo el 55% de 696 publicaciones científicas donde se hacía uso de tests proporcionaban alguna evidencia sobre la validez de las puntuaciones generadas por los instrumentos usados; y tal y como puede comprobarse fácilmente, una gran mayoría de autores justifican su uso refugiándose en la mera notificación de los valores numéricos relativos a los coeficientes de fiabilidad y validez de las construcciones originales de las pruebas (Carretero, Pérez, 2005), pasando por alto los criterios culturales, sociales y la adaptación de la prueba a la población o muestra en la que se realizará el estudio. Lo indicado anteriormente se agrava aún más por el hecho incontestable de que la mayoría de las pruebas publicadas, tanto en revistas de toda índole como por empresas especializadas en su construcción y comercialización, adolecen del cumplimiento de los estándares mínimos exigidos en los *Standards for Educational and Psychological Testing* (Aera, APA y NCME, 1999). Se construyen muchas pruebas y muy diversas, a veces por especialistas y muchas por investigadores muy alejados de este ámbito.

Dada la incuestionable importancia de la construcción, adaptación y uso de tests, resulta más que adecuado reconsiderar periódicamente el proceso y secuencia de las tareas que han de cumplirse en estas actividades, persiguiendo con esto mejorar la labor que supone la medida de lo psicológico a través de tests. Es relevante presentar algunos principios básicos que deben tenerse en cuenta en todo proceso de construcción/ adaptación de un test, a la vez que destacar la información y formato que deben presentar los informes científicos dedicados a difundir dicho proceso. Estos principios, claro está, han sido ya tratados y analizados en diversas fuentes (Aera, APA, NCME, 1999; Clark y Watson, 1995; Hambleton y Jong, 2003; Haynes, Richard y Kubany, 1995; Muñiz y Hambleton, 1996, 2000; Nunnally y Bernstein, 1995; Smith, Fischer y Fister, 2003; Walsh, 1995,

etc.). Los criterios especificados van a sustentarse en la teoría clásica de los tests, no tratándose información relacionada con otras aproximaciones dirigidas a la construcción de tests, como la teoría de respuesta a los ítems o la teoría de la generalizabilidad.

En la revisión de las publicaciones en psicología, en la base de datos PsyInfo, los trabajos dedicados a la construcción y adaptación de instrumentos y aparatos ocupan el 67 % de las publicaciones de carácter instrumental en Psicología (Clark y Watson, 2003), con una escala de respuesta tipo Likert común para todos los ítems, señalado como el procedimiento más comúnmente usado (Smith y McCarthy, 1995). La información que se presenta a continuación va a centrarse en los auto-informes que tienen como objetivo la evaluación de constructos relacionados con la Psicología, la educación y las ciencias sociales en general, y que no pueden ser enmarcados en el campo de las aptitudes. Este análisis va a ocuparse de los tests referidos a las normas, entendidos como aquellos que tienen como objetivo evaluar una cualidad o “rasgo” latente del sujeto (estrés, actitud, ansiedad, adaptación, etc.), y donde la finalidad es poner de relieve las diferencias interindividuales en dicha cualidad o rasgo; con esta aproximación, se podrá ubicar el “lugar” que ocupa una persona en un continuo.

En este apartado interesa estudiar la exactitud con que pueden hacerse mediciones significativas y adecuadas con un instrumento, en el sentido de que mida realmente el rasgo que pretende medir. *Una prueba o escala es válida si mide lo que dice medir.* Existen diferentes tipos de validez. Entre las más utilizadas se tienen: *validez de contenido, validez de constructo, validez convergente o de criterio* (también llamada validez predictiva). Esta propiedad o característica de un instrumento (de los resultados) de medición recibe el nombre de *validez*. Es decir, en sentido general, la validez de un instrumento tiene que ver con las preguntas siguientes: ¿Qué miden los puntajes del test? y ¿qué predicen dichas puntuaciones?

(Guilford, 1954; Nunnally, 1967; Anastasi, 1976; Magnusson, 1982). Por ejemplo, si un rasgo, como la inteligencia académica, es significativo o relevante para el éxito en el aprendizaje formal, construimos un instrumento para medir dicho rasgo y lo usamos en las tareas de diagnóstico, selección y de orientación escolar o académica. Pero, obviamente, es necesario que el instrumento mida el rasgo que hemos encontrado relevante en la situación donde va a ser utilizado y no otra característica.

La validez de un instrumento, por lo general, no constituye un problema en el caso de la medida de los objetos físicos, tales como longitud, peso, capacidad. Por supuesto que la estatura de una persona se mide con una cinta métrica y el peso de un objeto con una balanza (siempre que la balanza funcione adecuadamente). Sin embargo, con los métodos usados para medir variables latentes (no observables) o constructos psicoeducativos es necesario probar empíricamente que el instrumento es válido en todos los casos. Cuando elaboramos una escala para medir la actitud de los docentes hacia la innovación educativa, debemos probar que los puntajes de la escala realmente distinguen entre aquellos docentes que tienen una actitud favorable hacia la innovación y aquellos cuya actitud es desfavorable. Algunas veces, puede parecer obvio que un instrumento mida un determinado rasgo; sin embargo, pudiera ocurrir que cuando se los someta a una evaluación empírica, el instrumento esté midiendo algún rasgo distinto. De ahí que sea necesario tener presente que la validez no es materia de presunción, sino de demostración empírica.

*Los tipos de validez.* La validez como la confiabilidad de un instrumento, a pesar de tener ambas sus respectivas definiciones teóricas genéricas, en la práctica, dado que estas características pueden adoptar diferentes significados, es necesario objetivarlas cada vez que se haga referencia a ellas. Es decir, no es suficiente con que se diga que un instrumento determinado tiene una alta confiabilidad o validez.



Porque el lector especializado inmediatamente se preguntaría: ¿Qué tipo de confiabilidad? o ¿qué tipo de validez? Es necesario ser específico al usar estos términos. De esta manera, se podría decir, por ejemplo, éste instrumento tiene una alta confiabilidad de consistencia interna o esta prueba tiene una alta validez convergente (Ruiz-Bolívar, 2010). La literatura especializada en construcción de pruebas señala tres tipos de validez: *validez de contenido*, *validez de constructo* y *validez convergente o de criterio*. Esta última también llamada *validez predictiva*. A continuación se presenta una descripción de cada una de ellas.

*La validez de contenido* trata de determinar hasta dónde los ítems de un instrumento son representativos del dominio o universo de contenido de la propiedad que se desea medir. A diferencia de otros tipos de validez, la de contenido no puede ser expresada cuantitativamente a través de un índice o coeficiente; ella es más bien una cuestión de juicio. Es decir, la validez de contenido, por lo general, se estima de manera subjetiva o intersubjetiva. El procedimiento comúnmente empleado para determinar este tipo de validez es el que se conoce con el nombre de *juicio de expertos*.

*La validez de constructo* intenta responder la pregunta: ¿Hasta dónde un instrumento mide realmente un determinado rasgo latente o una característica de las personas y con cuánta eficiencia lo hace?. En consecuencia, es necesario que podamos mostrar evidencia de que, efectivamente, el instrumento mide el rasgo o constructo que pretende medir. Gronlund (1976) señala que la validez de constructo interesa cuando queremos utilizar el desempeño de los sujetos con el instrumento para inferir la posesión de ciertos rasgos o cualidades psicológicas. Por ejemplo, en lugar de hablar de los puntajes que una persona obtuvo en un instrumento determinado podemos hablar de la actitud hacia la matemática; la satisfacción con el aprendizaje de la matemática; la valoración o significado de la matemática. Todas estas son cualidades hipotéticas llamadas *construcciones*, cuya

existencia se supone para explicar la conducta en muchas y diferentes situaciones específicas.

*Validez convergente o de criterio* (validez predictiva). La palabra *predicción*, o *predictivo* normalmente se la asocia con visión o anticipación de futuro. En este sentido, cuando estudiamos la validez de criterio de un instrumento lo que nos interesa es determinar hasta dónde podemos anticipar el desempeño futuro de una persona en una actividad determinada, a partir de su ejecución actual en dicho instrumento; por ejemplo, se podría estudiar hasta dónde la Prueba de Aptitud del Consejo Nacional de Universidades predice el éxito académico de los estudiantes en los primeros semestres universitarios, o anticipar el desempeño futuro de un vendedor a partir de su ejecución en un test de inteligencia social. En consecuencia, la validez predictiva, también llamada *validez de criterio externo* o *validez empírica*, se estudia comparando los puntajes de un instrumento (variable independiente) con una o más variables externas (variables dependientes) denominadas *variables criterio*. Se asume que tales criterios, indicadores del desempeño futuro, están teórica y lógicamente relacionados con el rasgo representado en el instrumento bajo estudio. Esta comparación entre los puntajes de la variable en estudio y los de las variables criterio se expresan a través de un *coeficiente de correlación*, el cual se interpreta como un índice de validez. Entre más alta sea la correlación entre una medida o medidas de aptitud académica y el promedio de notas, tomado como variable criterio, mejor será la validez de criterio de la prueba de aptitud académica.

*Fases en la construcción/adaptación de un test* (Carretero-Dios y Pérez, 2005): justificación del estudio, delimitación conceptual del constructo que se debe evaluar, construcción y evaluación cualitativa de ítems, análisis estadístico de los ítems, estudio de la dimensionalidad del instrumento (estructura interna), estimación de la fiabilidad y obtención de evidencias externas de validez. Tras la

justificación, definición conceptual del constructo, diseño de la muestra de ítems o variables, la revisión por los expertos, el universo de ítems debe administrarse a una muestra de participantes con unas características semejantes a la de la población objetivo, y que según Osterlind (1989), bastaría con que estuviese compuesta de entre 50 y 100 participantes. En el caso de que el número de ítems sea demasiado elevado, se recomienda que estos sean divididos y pasados a muestras diferentes. Con los resultados de este primer estudio, y con los ítems seleccionados, debe repetirse el proceso con la intención de obtener más garantías sobre estos, pero ahora con una muestra de mayor tamaño; mínimo 300 participantes o entre 5 y 10 sujetos por ítems (Martínez-Arias, 1995); y también de características similares a las de la población objetivo. En tests como los que aquí están siendo tratados (tests referidos a la norma), la selección de los ítems debe estar basada en que estos tengan la capacidad de poner de manifiesto las diferencias existentes entre los individuos. Debido a esto, el objetivo es conseguir un grupo de ítems que maximice la varianza del test, seleccionando para ello a aquellos con un elevado poder de discriminación, alta desviación típica y con puntuaciones medias de respuesta situadas en torno al punto medio de la escala (Nunnally y Bernstein, 1995). La decisión de eliminar o conservar un ítem debe estar basada en una valoración conjunta de todos los índices estadísticos, junto con una consideración de los aspectos conceptuales que motivaron la creación de este. La razón por la que presentar la media y desviación típica de cada ítem está en las propiedades de la curva normal. Así, son considerados ítems adecuados aquellos con una desviación típica superior a 1 y con una media situada alrededor del punto medio de la escala (simetría próxima a 0).

Es frecuente que en los primeros trabajos sobre escalas clínicas sean usadas muestras de universitarios. Al analizar las puntuaciones medias de algunos ítems de dichas escalas, la media suele ser baja si puntuaciones altas indican cierta problemática (depresión, ansiedad, etc.) y la desviación típica escasa. Por ello, debe

tenerse en cuenta la muestra con la que se trabaja; y en el caso de ser muestras no representativas, ser cuidadoso a la hora de tomar las decisiones, ya que un ítem puede resultar “problemático” para una muestra determinada pero muy adecuado para otra. Para calcular la discriminación de un ítem, normalmente se recurre al coeficiente de correlación corregido (C-IT) entre la puntuación del ítem y la total obtenida en la dimensión a la que pertenezca (aunque, claro está, este cálculo no agota las posibilidades). Este procedimiento busca aumentar la consistencia interna de la dimensión. Se consideran adecuados valores mayores o iguales a 0.25-0.30 (Nunnally y Bernstein, 1995).

Es relevante resaltar que, si un constructo está configurado por distintos factores o componentes (dimensiones), los cálculos de discriminación tienen que hacerse por factores y no considerando el total de la escala (Carretero-Dios, y Pérez, 2005). La idea es que cada componente del constructo debe ser una categoría homogénea de contenido y “aislada” en la medida de lo posible del resto de componentes, de lo contrario no puede sostenerse su separación como categorías distintas de un mismo constructo. La puntuación individual que se obtenga para cada componente debe tener elementos comunes con las otras dimensiones o subescalas delimitadas, ya que han sido propuestas como integrantes de un mismo constructo. Sin embargo, estos elementos comunes no deben superar un límite, de lo contrario no podría sostenerse que son componentes distintos.

Cuando se está elaborando un instrumento con la intención de verificar una propuesta conceptual sobre un constructo determinado, un criterio normalmente tenido en cuenta es trabajar para que los componentes (dimensiones o subescalas) del constructo sean homogéneos. Para lograr esta homogeneidad, tradicionalmente ha sido usado el índice de fiabilidad de consistencia interna, intentándose que éste fuera lo mayor posible como indicativo de un componente homogéneo. Así, cuando es calculado el índice de discriminación de los ítems, se opta por eliminar los que provocan que la consistencia interna del componente se incremente. Sin

embargo, resulta necesario distinguir consistencia interna de homogeneidad. Tal y como Cortina (1993) especifica, la consistencia interna es el grado en el que los ítems de un componente o faceta están intercorrelacionados, mientras que la homogeneidad se refiere a si los ítems de ese componente evalúan fundamentalmente solo a este. Esto significa que la consistencia interna es algo necesario pero no suficiente para conseguir un factor homogéneo, o dicho de otro modo, puede tenerse un grupo de ítems altamente inter-correlacionados y que aún así no puedan ser considerados como representativos de un único componente (Clark y Watson, 2003). Debido a esto es recomendable llevar a cabo el cálculo de la correlación media entre los ítems. Stevens (1992) aconseja que al menos se cuente con 5 participantes por cada variable (ítems). Como regla general, hay que decir que distintos estudios ponen de manifiesto que, considerando el número de ítems que normalmente es utilizado en los estudios instrumentales, con 300 participantes se obtienen soluciones fiables (Snook y Gorsuch, 1989).

En el análisis de la *validez de constructo*, y teniendo en cuenta la facilidad de aplicación e interpretación en la construcción de una prueba, se recomienda el uso del análisis de componentes principales (ACP) (Cortina, 1993) y la rotación ortogonal Varimax (véase Comrey, 1988; Floyd y Widaman, 1995 para más información). Este método de rotación es aplicado partiendo del supuesto de la independencia entre los componentes del constructo, o por los intereses teóricos del investigador de separar lo máximo posible los factores resultantes. En el caso de que se tengan evidencias de una alta relación entre los componentes (alrededor de 0,40 según Nunnally y Bernstein, 1995), el método debe ser oblicuo; Entre los que destacan la rotación Promax y la Oblimin directa. No obstante, téngase en cuenta que esto no deja de ser más que una regla genérica y que el uso de estos u otros procedimientos debe justificarse.

Un requisito indispensable para la aplicación del análisis factorial exploratorio es que las variables (ítems) se encuentren relacionadas entre sí; es

decir, la matriz de correlaciones debe ser tal que puedan “localizarse” agrupamientos relevantes entre variables. Por ello, es necesario presentar antes de la aplicación del análisis, los estimadores que aseguren que la matriz de correlaciones es apropiada, siendo las pruebas de elección la de esfericidad de Bartlett y el índice de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). La primera deberá ser significativa o inferior a 0.05, y la segunda deberá ser superior al 0.60, recomendándose el cálculo de ambas (Cortina, 1993). El investigador debe analizar la solución rotada y, en concreto, la información que se debe presentar incluirá una tabla donde queden claros el número de factores resultantes, las saturaciones de los ítems en dichos factores, la cantidad de varianza explicada por cada factor y la proporción de varianza del ítem que es explicada por los componentes principales (comunalidad o  $h^2$ ). Siguiendo las recomendaciones de Stevens (1992), deben señalarse las saturaciones, que son, al menos, iguales a 0.40. Aunque otros autores proponen un criterio menos restrictivo (0.25-0.30), para cuando las muestras están formadas por más de 300 participantes (Floyd y Widaman, 1995). En el caso de que un mismo ítem presente valores de saturación por encima del límite en más de un factor, deberán aparecer las dos saturaciones.

*La fiabilidad.* Una prueba o escala es fiable si aplicada en diferentes momentos a una o varias personas arroja resultados similares; la fiabilidad revela la consistencia interna o coherencia interna de las variables o ítems, es decir, el grado de correlación de cada variable con el total de ítems. Existen diferentes técnicas para obtener índices de fiabilidad de una prueba. Entre estas se tienen: *la prueba de mitades partidas, el tests-retests, la KR20* (en instrumentos dicotómicos) y *alfa de Cronbach*. En todas las técnicas de fiabilidad los índices aceptados oscilan entre 0.7 a 0.90. En el cálculo de la fiabilidad, siguiendo estos procedimientos, existen varios problemas a los que el investigador debe enfrentarse (Muñiz, 1998), entre los que destacan el hecho de contar realmente con formas paralelas de un test; el efecto de la experiencia o práctica debida a la primera evaluación sobre la

segunda; los cambios “reales” que se producen en la variable medida o saber cuál es el intervalo de tiempo aconsejable para llevar a cabo una nueva administración del mismo test o de una forma paralela de este. En el caso de ítems con una escala tipo Likert, el índice de consistencia interna más utilizado por practicidad, y por excelencia es el *alpha de Cronbach*. Sin embargo, este es un indicador imperfecto de la consistencia interna de un factor; y esto a pesar de su uso extendido. En concreto, este índice está muy influido por el número de ítems, llegándose a señalar que, para escalas o componentes con un número de ítems situado entre 30 y 40, los valores van a ser anormalmente altos, por lo que no es recomendable su uso (Cortina, 1993). Valores de consistencia interna en torno a 0.95 pondrían de manifiesto más un problema de infrarrepresentación del constructo y validez deficiente que de adecuada fiabilidad. Así, una vez alcanzados índices situados entre 0.70 y 0.80 en el *alpha de Cronbach* (Cortina, 1993), el objetivo debe ser representar adecuadamente el constructo medido (aunque la correlación entre algunos ítems sea moderada). De lo contrario, tendremos un instrumento con mucha fiabilidad para la evaluación de nada. Cuando el objetivo es de diagnóstico o clasificación, la fiabilidad mínima calculada a través de la consistencia interna debe ser de 0.80. Sin embargo, cuando los intereses son de investigación y su aplicación no va a tener consecuencias directas sobre los participantes, la fiabilidad puede considerarse adecuada si está en torno a 0.70 (Nunnally y Bernstein, 1995).

Tras un proceso de revisión de diferentes modelos teóricos de la violencia general, de los factores de riesgo y de protección de la violencia juvenil; haber analizado, de forma rápida, las distintas formas de intervención, o prevención de la violencia, con énfasis en programas, tanto individuales como colectivos; haber revisado algunos instrumentos para evaluar los factores de violencia juvenil, y la discusión de los criterios básicos de psicometría en la construcción y adaptación de pruebas, para ello se formularon los objetivos del presente estudio, siendo estos: 1. *Construcción y diseño de instrumentos de medición de los factores psicosociales de*

*violencia juvenil en El Salvador; 2. Análisis psicométrico de los instrumentos de factores psicosociales de violencia juvenil; y 3. Comparar los factores psicosociales de violencia juvenil en función del sexo y con quién viven los jóvenes (si con ambos padres o un padre).*

## MÉTODO

### **Participantes**

En el presente estudio es de tipo instrumental (Montero y León 2007). Para el desarrollo del estudio se aplicaron los estándares internacionales en la construcción, validación y fiabilidad de instrumentos. En la selección de la muestra se aplicó un muestreo no probabilístico de tipo intencionado. De acuerdo con el número de ítems del instrumento, se administró la prueba a 8.7 estudiantes por cada ítem. Para ello, se seleccionaron once centros educativos de mayor densidad estudiantil de San Salvador. Obteniéndose una muestra de 1.112 personas del área metropolitana. Para este estudio se utilizó un diseño retrospectivo y transeccional. La media de edad total es de 16.6 años ( $DT = 1.61$ ); la muestra de mujeres es de 563 (50.60 %), con una media de edad de 16.5 ( $DT=1.58$ ) y la de hombres es de 548 (49.30 %) con una media de edad de 16.6 ( $DT = 1.65$ ). Las características sociodemográficas como: edad por rangos, lugar de residencia, escolaridad, estado familiar, si trabaja o no y la actividad laboral aparecen en la tabla 3.



Tabla 3. Frecuencia y porcentajes de las características sociodemográficas de la muestra.

<i>Características</i>	<i>Población</i>
<i>Sociodemográficas</i>	1.112
<b>Sexo</b>	
Femenino	563 (50.7 %)
Masculino	548 (49.3 %)
<b>Edad</b>	
De 12 a 15	282 (25.7 %)
De 16 a 17	489 (44.5 %)
De 18 a 22	328(29.8 %)
<b>Nivel educativo</b>	
Básica	373 (34.0 %)
1º. año de bachillerato	207 (18.9 %)
2º. año de bachillerato	272 (24.8 %)
3º. año de bachillerato	245 (22.3 %)
<b>Vivo con</b>	
Ambos padres	582 (52.5 %)
Un padre/pariente	526 (47.5 %)
<b>Municipio de residencia</b>	
Área metropolitana	551 (49.6 %)
Municipios área oriental de SS	149 (13.4 %)
Municipios área norte de SS	276 (24.8 %)
Municipios zona suroccidental de SS	123 (11.1 %)
<b>Actividad laboral</b>	
Sí	218 (19.8 %)
No	636 (57.8 %)
Algunas veces	246 (22.4 %)

### **Instrumentos**

- *Cuestionario de elaboración propia.* Este apartado fue incluido en

la primera página de la batería de pruebas y contiene todas las variables sociodemográficas como: edad por rangos, lugar de residencia, escolaridad, estado familiar, si trabaja o no y actividad laboral.

- *Escala de Autoconcepto AF5* (García y Musitu, 1999). Esta escala presenta ciertas características que favorecen su elección como medida del autoconcepto como la facilidad de administración, economía de tiempo, multidimensionalidad, validez aparente, su adaptación a muestras de habla hispana, la posibilidad de contar con baremos amplios, y finalmente, todo ello apoyado por unas adecuadas características psicométricas. Se ha calculado la consistencia interna de cada uno de los factores mediante el coeficiente *alfa de Cronbach*. Se han realizado análisis de validez factorial y de fiabilidad de la escala, mediante los programas EQS 5.7 (Bentler, 1995) y SPSS 9.0, respectivamente. Para el estudio de la validez factorial del cuestionario se utilizó análisis factorial confirmatorio, partiendo de un modelo *a priori* de la estructura del cuestionario fundamentado, tanto en razones teóricas como en factores exploratorias realizados en otras muestras. La fiabilidad de los factores de la escala se ha medido mediante el coeficiente alfa de Cronbach. Se han obtenido dos estimaciones de las fiabilidades de los ítems: mediante las saturaciones factoriales del análisis factorial confirmatorio (Bollen, 1989); y mediante la correlación de cada ítem con el total del factor con el que se encuentra teórica y empíricamente relacionado. En el primer factor, *académico-laboral*, todos los ítems resultan muy bien explicados a partir del constructo hipotetizado, como muestran una saturación mínima de 0.615, y, el resto, por encima del 0.7. El segundo factor, *autoconcepto social*, presenta también, en general, saturaciones factoriales elevadas, salvo en el caso del ítem 22, con una saturación con el factor muy pobre, indicativa de que no se encuentra relacionado de forma relevante con el factor, y por lo tanto, no es un buen indicador de este. El tercer factor, *autoconcepto emocional*, presenta saturaciones elevadas en todos los ítems, con una saturación más baja de 0.46 correspondiente al ítem 3 (tengo miedo de algunas cosas). El cuarto factor, *autoconcepto familiar*, presenta valores muy elevados, por encima de 0.68, en todos los casos salvo

en el ítem 4 (soy muy criticado/a en casa), con saturación ligeramente superior a 0.4. Finalmente, el quinto factor, *autoconcepto físico*, presenta una saturación factorial mínima de 0.4, correspondiente al ítem 10 (me buscan para realizar actividades deportivas), mientras que el resto de ítems explicados por el factor presentan saturaciones por encima de 0.5. Se ha calculado la consistencia interna de cada uno de los factores mediante el coeficiente alfa de Cronbach. El factor de mayor consistencia interna es el académico/laboral, con un coeficiente alfa de 0.88. Por el contrario, el autoconcepto social presenta la menor consistencia interna, con un valor del coeficiente alfa de 0.69. Entre estos valores de consistencia se sitúan con valores muy similares el resto de factores: 0.73, el autoconcepto emocional; 0.77, el autoconcepto familiar; y 0.75, el autoconcepto físico. En el presente estudio se hicieron los análisis psicométricos de la prueba, obteniendo los resultados siguientes: en *autoconcepto académico y laboral* ( $\alpha = 0.79$ ), ítems: 1, 6, 11, 16, 21, 26; en *autoconcepto social* ( $\alpha = 0.69$ ), ítems: 2, 7, 17, 27; en *autoconcepto emocional* ( $\alpha = 0.70$ ), ítems: 3, 8, 13, 18, 23, 28; en *autoconcepto familiar* ( $\alpha = 0.77$ ), ítems: 9, 19, 24, 29; y en *autoconcepto físico* ( $\alpha = 0.67$ ), ítems: 5, 10, 15, 20, 25, 30. En este estudio fueron eliminados los ítems 4, 12, 14, 22 por presentar una saturación factorial inferior a 0,40 y una correlación ítems total corregida inferior a 0,30.

## **Instrumentos construidos**

El desarrollo del presente estudio está fundamentado en el modelo teórico y empírico propuesto por Borum, Bartel y Forth (2003) sobre los factores de riesgo de violencia juvenil. Es desde esta perspectiva que se construyó un universo de ítems, con la finalidad de medir los cuatro factores propuestos por los autores (históricos, individuales, social-contextual y de protección). Para responder cada ítem se

seleccionó una escala tipo Likert, donde: 1 = nunca; 2 = a veces; 3 = a menudo y 4 = siempre. Tras la operativización de los cuatro grandes factores (históricos, individuales, social-contextual y de protección) en subescalas o dimensiones, y en variables o ítems, quedó inicialmente finalizada *la primera versión* de las subescalas, y quedo construida con 236 reactivos que en conjunto evaluaban 29 dimensiones que *a priori* pretendían medir las áreas o subfactores sugeridos por los autores, pero tras la *validez de contenido* realizada por diez profesionales con buenos conocimientos y experiencia en el tema, la primera versión quedó reducida a 21 subescalas evaluadas con 168 ítems, incorporándose cambios importantes tanto en su redacción y estructura como en el número de ítems, quedando la *segunda versión* para la prueba piloto *estructurada en 21 subescalas y 168 ítems*; siempre pretendiendo medir los cuatro factores: *factor histórico de violencia, factor social y contextual, factor individual-personal* y el *factor de protección*. Es relevante señalar que algunas subescalas fueron modificadas y otras eliminadas, como resultado de la *validez de contenidos* y de los *análisis psicométricos* del primer estudio o prueba piloto, debido a que algunas subescalas e ítems se referían a comportamientos violentos específicos y conductas delictivas. En este sentido, los análisis preliminares de las dimensiones sugerían que había que eliminarlas de la estructura factorial propuesta por los autores, debido a la inaplicabilidad de sus ítems o variables en una población general de jóvenes. Tras la aplicación y análisis psicométrico de la segunda versión del instrumento a una población de jóvenes ( $n = 240$ ) [Estudio Uno, o prueba piloto], se obtuvo una *tercera versión preliminar del instrumento*, quedando estructurada en 20 subescalas con 128 ítems. Siendo esta tercera versión la que se aplicó a una muestra de 1.167 jóvenes de ambos géneros de once centros educativos e institutos nacionales de los municipios del gran San Salvador. En los resultados del presente estudio se describen de forma detallada la estructura factorial, su validez y los criterios de fiabilidad de cada escala.

## **Procedimiento**

Previo a la administración de la prueba, se elaboró el instrumento con 128 ítems que pretende evaluar cuatro factores, tales como: *factor histórico de violencia*, *factor social y contextual*, *factor individual-personal* y el *factor de protección*, así como las variables demográficas, tales como: edad por rangos, lugar de residencia, escolaridad, estado familiar, si trabaja o no, la actividad laboral y finalmente la *Escala de Autoconcepto AF5* (García y Musitu, 1999), *cuyas subescalas son: autoconcepto académico y laboral; autoconcepto social; autoconcepto emocional y autoconcepto familiar*. Tras la capacitación y orientación, tanto del uso de la prueba o instrumento de medición como de la metodología del trabajo de campo del equipo investigador, de forma paralela, se planificó y elaboró un cronograma de evaluaciones de los centros educativos, previo envío de carta de solicitud a los directores para administrar la prueba. La PNC puso a disposición del equipo los recursos, tanto humanos como logísticos del proyecto. De acuerdo con el calendario de trabajo de campo, los días de salida, el equipo se reunía entre las 07:00 y las 07:30 a.m. en las instalaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador, luego se trasladaba el equipo en dos grupos a los centros educativos programados para cada salida. Estando en el lugar, el coordinador del equipo de trabajo se contactaba con el director o coordinadores del centro educativo para seleccionar los grados y secciones que se debían evaluar. Luego se daban las indicaciones finales a cada equipo evaluador y se entregaba un número de pruebas de acuerdo con el número de estudiantes que evaluarían, ya previsto por el muestreo no probabilístico de tipo intencionado. Seguidamente, eran distribuidos los evaluadores en las diferentes aulas del centro educativo. Al momento de abordar a los estudiantes, los evaluadores cumplían la siguiente rutina: presentación personal con identificación visible, explicar a los estudiantes sobre el trabajo que se estaba haciendo y pedir su colaboración para responder un cuestionario anónimo. Se procedió a leerles la parte introductoria sobre los datos generales y se les explicó las opciones de respuestas. El evaluador insistía en la importancia del estudio, sobre la anonimidad de la prueba y sobre la sinceridad en la respuesta. Por parte de las

instituciones educativas seleccionadas, se recibió una apertura y colaboración para la aplicación del instrumento. Después de la primera jornada de aplicaciones, el equipo se reunió con el director del proyecto con la intención de revisar cada una de las pruebas aplicadas y descartar aquellas que presentaran, por ejemplo más de cinco ítems en blanco, si durante la aplicación se observaba estudiantes distraídos o desmotivados, sospechas en el patrón de respuesta (aquiescencia). Al final se descartaron 55 pruebas. El paso siguiente fue iniciar el procesamiento y tabulación de las pruebas en la base de datos creada en el paquete estadístico SPSS para Windows. Luego los análisis exploratorios de rutina y los análisis finales de salida.

## RESULTADOS

Los presentes resultados están fundamentados en el modelo teórico y empírico propuesto por Borum, Bartel y Forth, (2003) sobre los factores de riesgo de violencia juvenil. Es desde esta perspectiva que se construyó un universo de ítems, con la intención de medir los cuatro factores propuestos por estos autores (históricos, individuales, social-contextual y de protección). En este sentido, *la primera versión* de las subescalas fue construida con 236 reactivos que en conjunto evaluaban 29 subescalas, que teóricamente pretendían medir las áreas o subfactores sugeridos por los autores, pero tras la *validez de contenido* realizada por diez profesionales con altos conocimientos en el tema. Esta primera versión quedó reducida a 21 subescalas evaluadas con 168 ítems, incluyéndose cambios sustanciales tanto en su redacción, estructura factorial como en el número de ítems. Quedando la *segunda versión* para la prueba piloto *estructurada en 21 subescalas y 168 ítems*; siempre buscando medir los cuatro factores: *Historia de violencia, social y contextual, individual-personal* y el *factor de protección*. Es relevante señalar que algunas subescalas fueron modificadas y otras eliminadas, como resultado de la

*validez de contenidos* y de los *análisis psicométrico* del primer estudio, debido a que algunas subescalas e ítems se refieren a comportamientos específicos de violencia y conductas delictivas. En este sentido, los análisis preliminares de las dimensiones sugerían que había que eliminarlas de la estructura factorial propuesta por los autores, debido a la inaplicabilidad de sus ítems o variables en una población general de jóvenes.

Tras la aplicación y análisis psicométrico de la segunda versión del instrumento a una población de jóvenes ( $n = 240$ ) [Estudio Uno, o prueba piloto], se obtuvo una *tercera versión preliminar del instrumento*, quedando esta versión estructurada en 20 subescalas con 128 ítems. Fue esta tercera versión la que se aplicó a una muestra de 1.167 jóvenes de ambos géneros de once centros educativos e institutos nacionales de los municipios del gran San Salvador.

Posterior a la aplicación de la tercera versión, se procedió a una revisión sistemática de las pruebas aplicadas, eliminándose 55 pruebas debido a que algunas estaban incompletas y en otras se observaba un patrón de respuesta dudoso, quedando una muestra definitiva de 1.112 jóvenes. Tras el procesamiento y tabulación de los datos en el paquete estadístico SPSS, se procedió a una revisión exhaustiva de los datos para la corrección de los errores existentes. En el siguiente paso, se realizó una serie de análisis exploratorios en aras de encontrar la mejor solución factorial de las dimensiones y escalas, con sus ítems. Como resultado de este proceso, se decidió realizar primeramente los análisis factoriales exploratorios (AFE), que brindan las evidencias empíricas de *validez de constructo*, y seguidamente los análisis de consistencia interna, mediante el índice alfa de Cronbach, que indicó los *índices de fiabilidad o confiabilidad* de las dimensiones de cada instrumento.

Producto de los análisis exploratorios, y siguiendo el comportamiento de los datos, es decir, la interdependencia de los cuatro factores propuestos por Borum, Bartel y Forth, (2003), como son: factores histórico, individual, social-contextual y

de protección. Se procedió al análisis psicométrico separando cada uno de los factores con sus respectivos ítems o variables en escalas o instrumentos de evaluación independientes, pero que aplicadas en conjunto, evalúan o miden los factores de riesgo y protección de violencia juvenil. En este sentido, se hará un análisis y descripción empírico de los cuatro grandes factores, organizados en escalas independientes que se pueden aplicar en conjunto, o de acuerdo con los propósitos, las necesidades y objetivos del investigador. Siguiendo este método, se hacen los análisis métricos de las cuatro escalas de los factores de riesgo de violencia juvenil. El análisis se hace en su orden: *Escala de historia de violencia juvenil (Eshivi)*; *Escala de factores individuales de riesgo de violencia juvenil (Esivij)*; *Escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil (Esocvi)*, y *Escala de factores de protección de violencia juvenil (Espvi)*.

#### **Escala de historia de violencia juvenil (Eshivi).**

Inicialmente la tercera versión de la escala de los factores históricos de violencia juvenil (Eshivi) estaba estructurada en cinco subescalas: violencia física en el pasado, violencia psicológica, ambiente de violencia familiar, supervisión y control, interrupción temprana de los padres. La primera subescala o dimensión estaba conformada por ocho ítems, la segunda con doce reactivos, la tercera con nueve ítems, la cuarta con diez ítems y la quinta con seis ítems. A continuación se presentan los análisis psicométricos de esta primera escala que evalúa el factor histórico de violencia juvenil, o las experiencias pasadas de violencia. En otras palabras, esta prueba mide la victimización en la infancia del joven.

En la primera fase de este proceso, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) mediante el método de componentes principales. Tanto el análisis Kaiser-Mayer-Olkin ( $KMO = 0,91$ ) como la prueba de esfericidad de Bartlett ( $X^2_{666}=12577.5$ ;  $p = 0.001$ ) indicaron la adecuación de los datos para este tipo de análisis. Siguiendo el procedimiento de factores con rotación *Varimax*, resultó en una solución de seis factores que explican el 48.74 % de la varianza, presentando



todos los ítems valores de saturación superiores a 0,40; a excepción de los reactivos 120, 121, 124, 125 y 127 (*mis padres han permitido que yo hiciera lo que quisiera, solía pasar horas jugando fuera de casa, y, sin que mis padres lo notaran, la mayor parte de mi niñez he estado bajo el cuidado de mi madre, mis padres me dejaron bajo el cuidado de un pariente cercano, disfruto tener en casa a uno o ambos padres*), que tuvieron una saturación inferior a 0.40, por lo que fueron eliminados. En la tabla 4 se presenta la solución factorial obtenida y el porcentaje de la varianza explicada por cada factor. Como puede apreciarse, el análisis de componentes principales modificó la propuesta original de cinco factores (violencia física en el pasado, violencia psicológica, ambiente de violencia familiar, supervisión y control, interrupción temprana de los padres). Pensando en este modelo se construyó y diseño esta escala; la solución factorial nos llevó a la configuración de seis factores, y, debido a esta nueva estructura, en la mayoría de dimensiones se modificó o cambio el nombre de las subescalas, también hubo ítems que se reagruparon. En este sentido, se describen cada una de las dimensiones o nuevos factores de la escala: el factor uno, *víctima de violencia psicológica y familiar*, conformado con once ítems (100, 101, 102, 103, 104, 105, 106,107, 109, 110, 111); el factor dos, *supervisión y control de los padres*, integrado con siete ítems (115, 116, 117, 118, 119, 122, 123); el factor tres, *víctima de violencia física*, conformado con cinco ítems (96, 97, 98, 99, 108); el factor cuatro, *violencia física ejercida*, lo conforman cuatro ítems (92, 93, 94, 95); el factor cinco, *ambiente familiar hostil*, está integrado por tres ítems (112, 113, 114), y el factor seis, *conflicto emocional*, integrado por dos ítems (126, 128).

Tabla 4. Matriz de componentes principales (factores), su carga factorial rotada y el porcentaje de varianza explicada por cada dimensión histórica de violencia juvenil (victimización).

<b>FACTORES/COMPONENTES</b>					
<b>FACTOR 1.</b>	<b>FACTOR 2.</b>	<b>FACTOR 3.</b>	<b>FACTOR 4.</b>	<b>FACTOR 5.</b>	<b>FACTOR 6.</b>
Víctima de Violencia psicológica y familiar	Supervisión y control de los padres	Víctima de violencia física	Violencia física ejercida	Ambiente familiar hostil	Conflicto emocional

a92 (1)						<b>,581</b>
a93 (2)						<b>,719</b>
a94 (3)						<b>,684</b>
a95 (4)						<b>,662</b>
a96 (5)				<b>,523</b>		
a97 (6)				<b>,621</b>		
a98 (7)				<b>,750</b>		
a99 (8)				<b>,446</b>		
a100 (9)	<b>,670</b>					
a101 (10)	<b>,729</b>					
a102 (11)	<b>,777</b>					
a103 (12)	<b>,746</b>					
a104 (13)	<b>,598</b>					
a105 (14)	<b>,651</b>					
a106 (15)	<b>,576</b>					
a107 (16)	<b>,622</b>					
a108 (17)				<b>,381</b>		
a109 (18)	<b>,682</b>					
a110 (19)	<b>,557</b>					
a111 (20)	<b>,551</b>					
a112 (21)						<b>,697</b>
a113 (22)						<b>,648</b>
a114 (23)						<b>,641</b>
a115 (24)		<b>,636</b>				
a116( 25)		<b>,723</b>				
a117 (26)		<b>,768</b>				
a118 (27)		<b>,644</b>				
a119 (28)		<b>,677</b>				
a122 (29)		<b>,519</b>				
a123 (30)		<b>,485</b>				
a126 (31)						<b>,843</b>
a128 (32)						<b>,820</b>
<hr/>						
% Varianza explicada	24,78	7,6	4,83	4,41	3,68	3,44
<b>α</b>	0.90	0.78	0.73	0.67	0.76	0.70

A continuación se realiza el análisis de ítems y de consistencia interna de los seis factores obtenidos mediante el análisis de componentes principales, incluyéndose en la estructura factorial los ítems de cada subescala. Esta se conforma del factor 1: *Víctima de violencia psicológica y familiar*, ítems 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 110, 111; factor 2: *Supervisión y control de los padres*, ítems 115, 116, 117, 118, 119, 122, 123; factor 3: *Víctima de violencia física*, ítems 96, 97, 98, 99, 108; factor 4: *Violencia física ejercida*, ítems 92, 93, 94, 95; factor 5: *Ambiente familiar hostil*, ítems 112, 113, 114, y factor 6: *Conflicto emocional*, ítems 126, 128. En la tabla 5 se puede observar que existe una correlación significativa entre las dimensiones o subescalas de la prueba.

Tabla 5. Correlaciones ( $r$ ) entre las dimensiones de la escala de factores históricos de violencia juvenil

FACTORES	Víctima de violencia psicológica y familiar	Supervisión y control de los padres	Víctima de violencia física	Violencia física ejercida	Ambiente familiar hostil	Conflicto emocional
Víctima de violencia psicológica y familiar		-.307**	.697**	.387**	.591**	.153**
Supervisión y control de los padres	-.307**		-.287**	-.176**	-.350**	-.069*
Víctima de violencia física	.697**	-.287**		.367**	.472**	.175**
Violencia física ejercida	.387**	-.176**	.367**		.366**	.111**
Ambiente familiar hostil	.591**	-.350**	.472**	.366**		.152**
conflicto.emocional	.153**	-.069*	.175**	.111**	.152**	

\* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$

La subescala *víctima de violencia psicológica y familiar* tuvo un valor de consistencia interna alfa de Cronbach de 0.90; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.18 (ítem 106) y 1.87 (ítem 100). En la mayoría de los ítems, la media se encuentra un poco por debajo de la media de la escala, que es de 2,5. Las desviaciones típicas en la mayoría de los ítems están cercanas a la unidad. Tal como se observa en la tabla 6, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregida y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítem; las correlaciones ítem-total corregidas se situaron por encima de 0.51; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *supervisión y control de los padres*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.78. La media de respuesta a los ítems osciló entre 2.66 (ítem 115) y 3.07 (ítem 122). En todos los ítems la media se encuentra próxima a la media de la escala, que es 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems es de 1; a excepción del ítem 118 que es de 0.97. Estos datos se pueden observar en la tabla 6, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregido y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítems; las correlaciones ítems total corregidas

se situaron por encima de 0.40; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *víctima de violencia física* la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.73. La media de respuesta a los ítems osciló entre 1.19 (ítems 97, 98) y 1.58 (ítem 99). En todos los ítems la media se encuentra un poco por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems los valores se encuentran relativamente por debajo de la unidad. Los datos se pueden observar en la tabla 6. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítems es eliminado; las correlaciones ítem total corregidas se situaron por encima de 0.43; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

Tabla 6. Media (*M*), desviación típica (*DT*), correlación ítems total y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado (*a*) en las escalas: *víctima de violencia psicológica y familiar; supervisión y control de los padres; víctima de violencia física; violencia física ejercida; ambiente familiar hostil, y conflicto emocional.*

<b><i>FACTOR 1. Víctima de violencia psicológica y familiar (α = 0.90)</i></b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ri-T</i>	<i>α</i>
a100 (1)	1,87	,98	,673	,891
a101 (2)	1,59	,89	,737	,887
a102 (3)	1,48	,83	,711	,888
a103 (4)	1,43	,79	,677	,890
a104 (5)	1,48	,85	,545	,897
a105 (6)	1,31	,68	,544	,897
a106 (7)	1,18	,55	,519	,898
a107 (8)	1,34	,69	,540	,897
a109 (9)	1,77	,86	,601	,894
a110 (10)	1,35	,75	,648	,892
a111 (11)	1,63	,86	,667	,891
<b><i>FACTOR 2. Supervisión y control de los padres (α = 0.78)</i></b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ri-T</i>	<i>α</i>

a115 (12)	2,66	1,09	,448	,760
a116 (13)	2,68	1,11	,551	,739
a117 (14)	2,97	1,11	,625	,723
a118 (15)	3,31	,97	,531	,745
a119 (16)	2,98	1,04	,556	,739
a122 (17)	3,07	1,09	,413	,767
a123 (18)	2,86	1,22	,403	,772

**FACTOR 3: Víctima de violencia física ( $\alpha = 0.73$ )**

ÍTEMS	M	DT	ci-T	$\alpha$
a96 (19)	1,28	,67	,533	,674
a97 (20)	1,19	,56	,503	,690
a98 (21)	1,19	,56	,522	,684
a99 (22)	1,58	,88	,538	,679
a108 (23)	1,42	,74	,439	,711

**FACTOR 4: Violencia física ejercida ( $\alpha = 0.67$ )**

ÍTEMS	M	DT	ci-T	$\alpha$
a92 (24)	2,20	1,02	,410	,631
a93 (25)	1,96	,94	,535	,546
a94 (26)	1,70	1,02	,452	,602
a95 (27)	1,59	,87	,413	,627

**FACTOR 5: Ambiente familiar hostil ( $\alpha = 0.76$ )**

ÍTEMS	M	DT	ci-T	$\alpha$
a112 (28)	1,73	,94	,631	,641
a113 (29)	1,88	1,01	,631	,642
a114 (30)	1,52	,87	,531	,751

**FACTOR 6: Conflicto emocional ( $\alpha = 0.70$ )**

ÍTEMS	M	DT	ri-T	$\alpha$
a126 (31)	2,42	1,31	,53	,69
a128 (32)	2,27	1,25	,53	,69

En la subescala *violencia física ejercida*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.67; la media de respuesta a los ítems oscilo entre 1.59 (ítem 95) y 2.20 (ítem 92). En todos los ítems la media se encuentra un poco por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en dos ítems los valores se encuentran en la unidad, y en dos ítems están cercanos a la unidad. Los datos se pueden observar en la tabla 6. En conjunto, con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítems es eliminado; las

correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.41; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *ambiente familiar hostil*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.76, la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.52 (ítem 114) y 1.88 (ítem 113). En todos los ítems la media se encuentra un poco por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en un ítem el valor se encuentra en la unidad, y en dos ítems está cercano a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 6. En conjunto, con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.53; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En al subescala *conflicto emocional*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.70; la media de respuesta a los ítems osciló entre 2.27 (ítem 128) y 2.42 (ítem 126). En los dos ítems la media se encuentra cercana a la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en los dos ítems el valor se encuentra en la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 6. En conjunto, con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron en 0.53; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

Existe una correlación estadísticamente significativa entre la mayoría de las dimensiones de la *escala de factores históricos de riesgo de violencia juvenil* y las dimensiones de la *escala de autoconcepto (AF5)*. Algunas correlaciones son positivas, mientras la mayoría son negativas (ver tabla 7). Estas correlaciones son relevantes para el estudio, debido a que demuestran evidencias empíricas de la fortaleza de la estructura factorial de la escala construida. En este sentido, son evidencias

estadísticas de una adecuada *validez convergente o de criterio* de la prueba para estudiar los factores de riesgo de violencia en adolescentes salvadoreños. Indicando lo anterior que se puede utilizar para medir y evaluar esta problemática relacionada con la conducta violenta en jóvenes salvadoreños.

Tabla 7. Correlación (*r*) entre las dimensiones de la escala de factores históricos de violencia juvenil y las dimensiones de la escala de Autoconcepto AF5.

<i>FACTORES/DIMENSIONES</i>	<i>ACA</i>	<i>ASOC</i>	<i>AEMO</i>	<i>AFAM</i>	<i>AFISI</i>
Víctima de violencia psicológica y familiar	-.115**	-0.04	.208**	-.456**	-.139**
Supervisión y control de los padres	.399**	.275**	0.015	.542**	.254**
Víctima de violencia física	-.131**	-.094**	.201**	-.356**	-.094**
Violencia física ejercida	-.196**	-0.02	.136**	-.224**	0.01
Ambiente familiar hostil	-.187**	-.129**	.261**	-.533**	-.240**
Conflicto emocional	-0.039	0.025	.191**	-.076*	0.025

\**p* < 0,05; \*\**p* < 0,01.

Nota; *ACA*: Autoconcepto académico y laboral; *ASOC*: Autoconcepto social; *AEMO*: Autoconcepto emocional; *AFAM*: Autoconcepto familiar; *AFISI*: Autoconcepto físico.

### **Escala de factores sociales y contextuales de riesgo de violencia juvenil (Esocvi)**

La tercera versión de la escala de factores sociales y contextuales de riesgos violencia juvenil (Esocvi) estaba constituida por tres subescalas: conducta desviada de los pares, estrés y adaptación, apoyo social y personal. La primera subescala o dimensión estaba conformada por seis ítems, la segunda con nueve reactivos, y la tercera con cinco ítems. A continuación se presentan los primeros análisis psicométricos de esta escala, que evalúa los factores sociales y contextuales de riesgo de violencia juvenil, o el tipo de relaciones sociales y comunitarias del joven. Esta prueba evalúa diferentes aspectos de la relación del joven con sus amigos, la capacidad de adaptación y el estrés generado en su comunidad; también mide el apoyo y colaboración que recibe de la comunidad.

En la primera fase de este proceso se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) mediante el método de componentes principales. Tanto el

análisis Kaiser-Mayer-Olkin ( $KMO = 0.78$ ) como la prueba de esfericidad de Bartlett ( $X^2_{190} = 3806,16; p = 0.001$ ) indicaron la adecuación de los datos para este tipo de análisis. Siguiendo el procedimiento de factores con rotación *Varimax*, resultó en una solución de cuatro factores que explican el 44.86 % de la varianza, presentando todos los ítems valores de saturación superiores a 0,40; a excepción de los reactivos 46 y 47 (*existen conflictos entre los vecinos de mi comunidad, el ambiente de mi comunidad es incómodo [ruido, gritos, ocupan espacios]*), que tuvieron una saturación inferior a 0.40; por lo que fueron eliminados. En la tabla 5 se presenta la solución factorial obtenida y el porcentaje de la varianza explicada por cada factor. Como puede apreciarse, el análisis de componentes principales modificó la propuesta original de tres factores (conducta desviada de los pares, estrés y adaptación, apoyo social y personal). Pensando en este modelo, se construyó y diseñó la escala. La solución factorial brindó una configuración de cuatro factores, y, debido a esta nueva estructura, surgió una nueva subescala que fue nominada *resolución de problemas*. En la mayoría de dimensiones se mantuvo los ítems, a excepción de los ítems 38, 40 y 42, que pasaron a conformar la nueva dimensión. En este sentido, se describe cada una de las dimensiones o nuevos factores de la escala: el factor uno, *estrés y adaptación*, conformado con seis ítems (34, 35, 36, 37, 39, 41); el factor dos, *conducta desviada de los pares*, integrado con seis ítems (28, 29, 30, 31, 32, 33); el factor tres, *apoyo social y personal*, conformado con tres ítems (43, 44, 45); el factor cuatro, *resolución de problemas*, lo conforman tres ítems (38, 40, 42).



Tabla 8. Matriz de componentes principales (factores), su carga factorial rotada y el porcentaje de varianza explicada por cada dimensión social y contextual de violencia juvenil.

COMPONENTES/FACTORES				
ITEMS	FACTOR 1. Estrés y adaptación	FACTOR 2. Conducta desviada de los pares	FACTOR 3. Apoyo social y personal	FACTOR 4. Resolución de problemas.
a28 (1)		,763		
a29 (2)		,741		
a30 (3)		,746		
a31 (4)		,401		
a32 (5)		,429		
a33 (6)		,680		
a34 (7)	,706			
a35 (8)	,704			
a36 (9)	,742			
a37 (10)	,421			
a38 (11)				,607
a39 (12)	,568			
a40 (13)				,642
a41 (14)	,670			
a42 (15)				,580
a43 (16)			,774	
a44 (17)			,807	
a45 (18)			,510	
% Varianza explicada	18,71	10,21	9,3	6,63
A	0,72	0,73	0,64	0,44

Se realizó el análisis de ítems y de consistencia interna de los cuatro factores obtenidos mediante el análisis de componentes principales, incluyéndose en la estructura factorial los ítems de cada subescala. Este se conforma del factor 1: *Estrés y adaptación*, ítems 34, 35, 36, 37, 39, 41; factor 2: *Conducta desviada de los pares*, ítems 28, 29, 30, 31, 32, 33; factor 3: *Apoyo social y personal*, ítems 43, 44, 45, y factor 4: *Resolución de problemas*, ítems 38, 40, 42. En la tabla 6 se puede observar que existe

una correlación estadísticamente significativa entre la mayoría de las dimensiones o subescalas de la prueba.

Tabla 9. Índice de correlaciones ( $r$ ) entre las dimensiones de la escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil.

No.	DIMENSIONES	ESA	CDP	ASP	REPRO
1	Estrés y adaptación		.297**	-.114**	-.062*
2	Conducta desviada de los pares	.297**		-0.043	-0.004
3	Apoyo social y personal	-.114**	-0.043		.216**
4	Resolución de problemas	-.062*	-0.004	.216**	

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ .

Nota; ESA: Estrés y adaptación; CDP: Conducta desviada de los pares; ASP: Apoyo social y personal; REPRO: Resolución de problemas.

La subescala *estrés y adaptación* tuvo un valor de consistencia interna alfa de Cronbach de 0.72. La media de respuesta a los ítems osciló entre 1.79 (ítem 35) y 2.51 (ítem 37). En la mayoría de los ítems la media se encuentra cercana a la media de la escala, que es de 2.5. Las desviaciones típicas en la mayoría de los ítems están cercanas a la unidad. Tal como se observa en la tabla 10, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregida y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítem; las correlaciones ítem-total corregidas se situaron por encima de 0.29; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *conducta desviada de los pares* la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.73. La media de respuesta a los ítems osciló entre 1.21 (ítem 32) y 2.48 (ítem 29). En la mayoría de los ítems la media se encuentra por debajo de la media de la escala, que es 2.5. La desviación típica en la mitad de los ítems es de 1, y en la otra parte está un poco cercana a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 10. Junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregido y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítem; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.29; y la eliminación de algún ítem no suponía un incremento importante del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *apoyo social y personal* la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.64. La media de respuesta a los ítems oscilo entre 2.06 (ítem 43) y 2.55 (ítem 45). En la mayoría de ítems la media se encuentra rondando la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems los valores se encuentran en la unidad. Los datos se pueden observar en la tabla 10. En conjunto, con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítem total corregidas se situaron por encima de 0.33; y la eliminación de algún ítems no suponía un incremento importante del valor alfa de Cronbach.

Tabla 10. Media (*M*), desviación típica (*DT*), correlación ítems total y el alfa de Cronbach si el ítem es eliminado (*a*) en las escalas: *Estrés y adaptación, conducta desviada de los pares, apoyo social y personal, y resolución de problemas.*

<i>FACTOR 1. Estrés y adaptación (a = 0.72)</i>				
<i>ITEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ci-T</i>	<i>alfa</i>
a34	1,94	,85	,540	,652
a35	1,79	,91	,507	,659
a36	2,13	,93	,571	,639
a37	2,51	1,35	,294	,754
a39	2,09	,83	,391	,692
a41	2,31	,91	,501	,661
<i>FACTOR 2. Conducta desviada de los pares (a =0 .73)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ci-T</i>	<i>alfa</i>
a28	2,38	1,07	,553	,664
a29	2,48	1,08	,560	,662
a30	1,98	1,07	,581	,654
a31	1,70	,88	,293	,738
a32	1,21	,63	,307	,731
a33	1,60	,87	,498	,684
<i>FACTOR 3. Apoyo social y personal (a = 0.64)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ci-T</i>	<i>alfa</i>
a43	2,06	1,09	,493	,480
a44	2,26	1,07	,548	,407
a45	2,55	1,20	,325	,720
<i>FACTOR 4. Resolución de problemas (a = 0.43)</i>				

<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>ci-T</i>	<i>alfa</i>
a38	2,67	,94	,241	,362
a40	2,60	,95	,299	,254
a42	2,84	,99	,234	,377

En la subescala *resolución de problemas* la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.43. La media de respuesta a los ítems osciló entre 2.60 (ítem 40) y 2.84 (ítem 42). En los tres ítems la media se encuentra un poco por encima de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems, los valores se encuentran cercanos a la unidad. Los datos se puede observar en la tabla 10. En conjunto con estos datos, se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítems es eliminado; las correlaciones ítem total corregidas se situaron entre 0.23 y 0.29; la eliminación de algún ítem no suponía un incremento del valor alfa de Cronbach. Esta subescala tiene unos índices de fiabilidad por debajo de los criterios establecidos por la mayoría de autores.

Tabla 11. Correlaciones (*r*) entre las dimensiones de la escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil y las dimensiones de la escala de Autoconcepto AF5.

<i>No</i>	<i>DIMENSIONES</i>	<i>ACA</i>	<i>ASOC</i>	<i>AEMO</i>	<i>AFAM</i>	<i>AFISI</i>
1	Estrés y adaptación	-.111**	-.135**	.383**	-.197**	-.204**
2	Conducta desviada de los pares	-.084**	0.005	.072*	-.160**	0.033
3	Apoyo social y personal	.200**	.198**	-0.025	.182**	.217**
4	Resolución de problemas	.346**	.281**	-.094**	.152**	.244**

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ .

*Nota; ACA: Autoconcepto académico y laboral; ASOC: Autoconcepto social; AEMO: Autoconcepto emocional; AFAM: Autoconcepto familiar; AFISI: Autoconcepto físico.*

Existe una correlación estadísticamente significativa entre la mayoría de las dimensiones de la *escala de factores sociales y contextuales de riesgo de violencia juvenil* y las dimensiones de la *escala de autoconcepto (AF5)*; la mayoría de correlaciones son positivas, mientras que en otro grupo son

negativas (ver tabla 11). Estas correlaciones son relevantes para el estudio, debido a que demuestran evidencias empíricas de la robustez de la estructura factorial de la escala construida. En este sentido, son evidencias estadísticas de una adecuada *validez convergente o de criterio* de la prueba para estudiar los factores sociales y contextuales de riesgo de violencia en adolescentes salvadoreños. Indicando, lo anterior, que se puede utilizar para medir y evaluar esta problemática relacionada con la conducta violenta de jóvenes salvadoreños.

### **Escala de factores individuales de violencia juvenil (Esfivi)**

La tercera versión de la escala de factores individuales de violencia juvenil (Esfivi) estaba estructurada en siete subescalas: actitudes negativas, manejo de la ira, empatía, culpa, uso de sustancias y daño autoinfligido, rendimiento académico escolar, compromiso con la escuela. La primera subescala o dimensión estaba conformada por cinco ítems, la segunda con cinco reactivos, la tercera con cuatro ítems, la cuarta con cuatro ítems, la quinta con catorce ítems, la sexta con seis reactivos y la séptima con seis ítems. Seguidamente se presentan los análisis psicométricos de esta primera escala que evalúa los factores individuales o personales de riesgo de violencia juvenil. Es una prueba que evalúa características personales, actitudes, comportamientos, y hábitos sociales relacionados con la violencia juvenil.

En la primera fase de este proceso, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) mediante el método de componentes principales, tanto el análisis Kaiser-Mayer-Olkin ( $KMO = 0.88$ ) como la prueba de esfericidad de Bartlett ( $X^2_{946}=19745,6; p = 0.001$ ) indicaron la adecuación de los datos para

este tipo de análisis. Siguiendo el procedimiento de factores con rotación Varimax, resultó en una solución de nueve factores que explican el 59.23 % de la varianza, presentando todos los ítems valores de saturación superiores a 0.40; a excepción del reactivo 56 (*Cuando me enojo salgo a jugar para olvidarme*), que tuvo una saturación inferior a 0.40 por lo que fue eliminado. En la tabla 10 se presenta la solución factorial obtenida y el porcentaje de la varianza explicada por cada factor. Como puede apreciarse, el análisis de componentes principales modificó la propuesta original de siete factores (*actitudes negativas, manejo de la ira, empatía, culpa, uso de sustancias y daño autoinfligido, rendimiento académico escolar, compromiso con la escuela*). Pensando en este modelo se construyó y diseñó esta escala. La solución factorial nos llevó a la configuración de nueve factores, y, debido a esta nueva estructura, algunas dimensiones se modificaron y reagruparon, surgiendo cuatro nuevas dimensiones (*consumo de bebidas alcohólicas, consumo de drogas ilícitas, consumo de cigarrillo y daño autoinfligido*), eliminándose una dimensión de la propuesta original (*culpabilidad*). Las cuatro nuevas dimensiones surgen de la reagrupación de la dimensión original *uso de sustancias y daño autoinfligido*; las otras cinco subescalas originales se mantienen, aunque algunos ítems se reubican en otras dimensiones. En sintonía con lo anterior, se describen cada una de las dimensiones o factores de la escala finalmente obtenida: el factor uno, *consumo de bebidas alcohólicas*, conformado por cuatro ítems (69, 70, 71, 72); el factor dos, *actitudes negativas*, integrado por siete ítems (48, 49, 50, 51, 55, 63, 64); el factor tres, *compromiso con la escuela*, conformado por seis ítems (85, 86, 87, 88, 89, 90); el factor cuatro, *rendimiento académico escolar*, lo conforman seis ítems (80, 81, 82, 83, 84, 91); el factor cinco, *empatía*, está integrado por cinco ítems ( 58, 59, 60, 61, 62); el factor seis, *manejo de la ira*, integrado por cuatro ítems ( 52, 53, 54, 57);

el factor siete, *consumo de drogas ilícitas*, integrado por tres ítems (73, 74, 75); el factor ocho, *consumo de cigarrillos*, integrado por cuatro ítems (65, 66, 67, 68), y el factor nueve, *daño autoinfligido*, integrado por cuatro ítems (76, 77, 78, 79). La estructura factorial se explica en la tabla 12.

Tabla 12. Matriz de componentes principales (factores), su carga factorial rotada y el porcentaje de varianza explicada por cada dimensión de la escala de factores individuales de violencia juvenil.

ÍTEMES	COMPONENTES/FACTORES								
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
a48(1)		,613							
a49(2)		,722							
a50(3)		,809							
a51(4)		,750							
a52(5)						,601			
a53(6)						,755			
a54(7)						,581			
a55(8)		,518				,434			
a57(9)						,658			
a58(10)					,733				
a59(11)					,741				
a60(12)					,744				
a61(13)					,569				
a62(14)					,506				
a63(15)		,625							
a64(16)		,577							
a65(17)								,524	
a66(18)								,595	
a67(19)								,637	
a68(20)								,625	
a69(21)	,831								
a70(22)	,867								
a71(23)	,841								
a72(24)	,720								
a73(25)							,691		
a74(26)							,753		
a75(27)							,722		
a76(28)									,514
a77(29)									,652
a78(30)									,592
a79(31)									,628
a80(32)				,703					
a81(33)				,776					
a82(34)				,718					
a83(35)				,665					
a84(36)				,558					
a85(37)			,400						
a86(38)			,702						
a87(39)			,500						
a88(40)			,825						
a89(41)			,852						
a90(42)			,730						
a91(43)				,478					
% V.									
Explic.	19,66	10,055	9,32	4,47	4,1	3,45	2,86	2,81	2,51
$\alpha$	0,9	0,84	0,81	0,79	0,71	0,73	0,92	0,81	0,72

FACTOR 1: Consumo de bebidas alcohólicas; FACTOR 2: Actitudes negativas; FACTOR 3: Compromiso con la escuela; FACTOR 4: Rendimiento académico escolar; FACTOR 5: Empatía; FACTOR 6: Manejo de

la ira; FACTOR 7: Consumo de drogas ilícitas; FACTOR 8: Consumo de cigarrillo; FACTOR 9: Daño autoinfligido.

Seguidamente se realiza el análisis de ítems y de consistencia interna de los nueve factores obtenidos mediante el análisis de componentes principales, incluyéndose en la estructura factorial los ítems de cada subescala. Estas se conforman del factor 1: Consumo de bebidas alcohólicas, ítems 69, 70, 71, 72; factor 2: Actitudes negativas, ítems 48, 49, 50, 51, 55, 63, 64; factor 3: Compromiso con la escuela, ítems 85, 86, 87, 88, 89, 90; factor 4: Rendimiento académico escolar, ítems 80, 81, 82, 83, 84, 91; factor 5: Empatía, ítems 58, 59, 60, 61, 62; factor 6: Manejo de la ira, ítems 52, 53, 54, 57; factor 7: Consumo de drogas ilícitas, ítems 73, 74, 75; factor 8: Consumo de cigarrillo, ítems 65, 66, 67, 68; y factor 9: Daño autoinfligido, ítems 76, 77, 78, 79. En la tabla 13, se puede observar que existe una correlación estadísticamente significativa entre las dimensiones o subescalas de la prueba.

Tabla 13. Índices de correlaciones (r) entre las dimensiones de la escala de factores individuales de riesgo de violencia juvenil.

No.	DIMENSIONES	CBA	AN	CCE	RAE	EMP	MI	CDI	CCIG	DAUT
1	Consumo de bebidas alcohólicas		.197**	-.123**	-.233**	-0.019	.288**	.637**	.582**	.399**
2	Actitudes negativas	.197**		-0.042	-.226**	0.05	.562**	.137**	.160**	.495**
3	Compromiso con la escuela	-.123**	-0.042		.448**	.282**	-.110**	-.102**	-.129**	-0.056
4	Rendimiento académico escolar	-.233**	-.226**	.448**		.273**	-.201**	-.194**	-.291**	-.209**
5	Empatía	-0.019	0.05	.282**	.273**		-0.004	-0.055	-.067*	-0.021
6	Manejo de la ira	.288**	.562**	-.110**	-.201**	-0.004		.233**	.250**	.395**
7	Consumo de drogas ilícitas	.637**	.137**	-.102**	-.194**	-0.055	.233**		.540**	.379**
8	Consumo de cigarrillo	.582**	.160**	-.129**	-.291**	-.067*	.250**	.540**		.277**
9	Daño autoinfligido	.399**	.495**	-0.056	-.209**	-0.021	.395**	.379**	.277**	

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ .

Nota; CBA: Consumo de bebidas alcohólicas; AN: Actitudes negativas; CCE: Compromiso con la escuela; RAE: Rendimiento académico escolar; EMP: Empatía; MI: Manejo de la ira; CDI: Consumo de drogas ilícitas; CCIG: Consumo de cigarrillo; DAUT: Daño autoinfligido.

La subescala *consumo de bebidas alcohólicas* tuvo un valor de consistencia interna alfa de Cronbach de 0.90; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.30 (ítem 72) y 1.46 (ítem 71). En la mayoría de los ítems la media se encuentran



por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. Las desviaciones típicas en la mayoría de los ítems están cercanas a la unidad. Tal como se observa en la tabla 14, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregida y el alfa de Cronbach si se elimina el ítem; las correlaciones ítem-total corregidas se situaron por encima de 0.68 y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *actitudes negativas*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.84; la media de respuesta a los ítems oscilo entre 1.61 (ítem 51) a 2.13 (ítem 63). En la mayoría de los ítems, la media se encuentra por debajo de la media de la escala, que es 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems está cercana a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregido y el alfa de Cronbach si se elimina el ítem; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.52 y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *compromiso con la escuela*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.81; la media de respuesta a los ítems osciló entre 2.02 (ítem 85) a 2.88 (ítem 87). En todos los ítems, la media se encuentra rondando la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems los valores se encuentran en la unidad. Los datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos, se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítem total corregidas se situaron por encima de 0.29; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponían mejorar el índices alfa de Cronbach.

En la subescala *rendimiento académico escolar*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.79; la media de respuesta a los ítems osciló entre 2.23 (ítem 83) a 3.00 (ítem 81). En todos los ítems la media se encuentra rondando la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica, en la mayoría de ítems, los

valores se encuentran cercanos a la unidad, y en dos ítems están en la unidad. Los datos se puede observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.45; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponían el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *empatía*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.71; la media de respuesta a los ítems osciló entre 2.61 (ítem 62) a 3.07 (ítem 58). En todos los ítems, la media se encuentra un poco por arriba de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica se encuentra cercana a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.30; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *manejo de la ira*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.73; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.91 (ítem 53) a 2.02 (ítem 53). En todos los ítems, la media se encuentra un poco por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica se encuentra cercana a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.46; y en ningún caso la eliminación de ítems no suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

Tabla 14. Media (*M*), desviación típica (*DT*), correlación ítems total y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado en las escalas: *consumo de bebidas alcohólica, actitudes negativas, compromiso con la escuela, rendimiento académico escolar, empatía, manejo de la ira, consumo de drogas ilícitas, consumo de cigarrillo y daño autoinfligido.*

<b>FACTOR 1. Consumo de bebidas alcohólicas (a = 0.90)</b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a69	1,37	,79	,766	,875
a70	1,36	,79	,847	,845
a71	1,46	,87	,817	,856
a72	1,30	,76	,685	,902
<b>FACTOR 2. Actitudes negativas (a = 0.84)</b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a48	1,85	,94	,521	,831
a49	1,86	,74	,620	,818
a50	1,65	,92	,720	,799
a51	1,61	,93	,662	,809
a55	2,11	,87	,536	,828
a63	2,13	,94	,588	,821
a64	1,89	,93	,536	,829
<b>FACTOR 3. Compromiso con la escuela (a = 0.81)</b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a85	2.02	.98	,286	,831
a86	2.47	.99	,604	,766
a87	2.88	1.04	,490	,791
a88	2.64	1.02	,726	,736
a89	2.50	1.04	,741	,732
a90	2.52	1.11	,556	,777
<b>FACTOR 4: Rendimiento académico escolar (a = 0.79)</b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a80	2,87	,98	,537	,742
a81	3,00	,96	,640	,708
a82	2,52	1,02	,604	,719
a83	2,23	1,01	,512	,751
a84	2,67	,94	,470	,763
A91	2,87	0,98	0,45	,78
<b>FACTOR 5. Empatía (a = 0.71)</b>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a58	3,07	,95	,551	,634
a59	2,85	,94	,572	,626
a60	2,92	,94	,560	,630
a61	2,62	,98	,400	,695
a62	2,61	1,01	,301	,735

<i>FACTOR 6. Manejo de la ira (a = 0.73)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a52	1,91	,99	,515	,672
a53	2,02	,98	,631	,601
a54	1,92	,94	,465	,699
a57	1,96	,96	,472	,696
<i>FACTOR 7. Consumo de drogas ilícitas (a = 0.93)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a73	1,24	,67	,848	,901
a74	1,19	,60	,905	,855
a75	1,19	,61	,810	,927
<i>FACTOR 8. Consumo de cigarrillo (a = 0,81)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a65	1,82	,93	,274	,924
a66	1,48	,90	,758	,698
a67	1,40	,85	,807	,678
a68	1,37	,85	,765	,699
<i>FACTOR 9. Daño autoinfligido (a = 0.73)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a76	1,36	,73	,575	,637
a77	1,40	,72	,615	,611
a78	1,34	,64	,601	,626
a79	1,22	,59	,312	,774

En la subescala *consumo de drogas ilícitas*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.92; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.19 (ítem 75) a 1.24 (ítem 73). En los tres ítems la media se encuentra por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica se encuentra por debajo de la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima 0.81; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *consumo de cigarrillo*, la consistencia interna mediante el alfa de Cronbach obtenida fue de 0.81; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.37 (ítem 68) a 1.82 (ítems 65). En todos los ítems, la media se encuentra por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. En la desviación típica en todos los ítems, el

valor se encuentra cercano a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por arriba de 0.27 (ítem 65). Si se eliminaba este ítems se incrementaba moderadamente el alfa de Cronbach, pero en virtud del número de ítems de la escala se optó por no eliminarlo.

En la subescala *daño autoinfligido*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.73; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.22 (ítem 79) a 1.40 (ítem 77). En todos los ítems, la media se encuentra por debajo de la media de la escala, que es de 2.5. El valor de la desviación típica de los ítems se encuentra un poco por debajo de la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 14. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítem es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por arriba de 0,31, y la eliminación de algunos ítems no suponía un incremento importante del valor alfa de Cronbach.

Tabla 15. Correlaciones (*r*) de las dimensiones de la escala de factores individuales de riesgo de violencia juvenil y las dimensiones de la escala de Autoconcepto AF5.

No.	DIMENSIONES	ACA	ASOC	AEMO	AFAM	AFISI
1	Consumo de bebidas alcohólica	-.198**	-0.024	-0.01	-.170**	-0.034
2	Actitudes negativas	-.231**	-.238**	.395**	-.330**	-.286**
3	Compromiso con la escuela	.436**	.252**	.087**	.192**	.288**
4	Rendimiento académico escolar	.622**	.230**	0.012	.268**	.219**
5	Empatía	.320**	.284**	.159**	.094**	.169**
6	Manejo de la ira	-.179**	-.123**	.246**	-.279**	-.168**
7	Consumo de drogas ilícitas	-.132**	-0.021	-0.024	-.172**	-0.018
8	Consumo de cigarrillo	-.203**	-.067*	-.066*	-.176**	-0.018
9	Daño autoinfligido	-.183**	-.155**	.198**	-.330**	-.223**

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ .

Nota; ACA: Autoconcepto académico y laboral; ASOC: Autoconcepto social; AEMO: Autoconcepto emocional; AFAM: Autoconcepto familiar; AFISI: Autoconcepto físico.

De acuerdo con los resultados presentados en la tabla 15, existe una correlación estadísticamente significativa entre la mayoría de las dimensiones de la

*escala de factores individuales de riesgo de violencia juvenil* y las dimensiones de la *escala de autoconcepto (AF5)*. Algunas correlaciones son positivas, mientras la mayoría son negativas. Estos índices de correlaciones son relevantes para el estudio, debido a que respaldan empíricamente la fortaleza de la estructuras factorial de la escala construida. Asimismo, son la evidencia estadística de una adecuada *validez convergente o de criterio* de la prueba para medir los factores individuales de riesgo de violencia en adolescentes salvadoreños. Indicando lo anterior que puede ser utilizado para evaluar estos factores relacionados con la conducta violenta de los jóvenes salvadoreños.

### **Escala de factores de protección de violencia juvenil (ESPVI)**

La tercera versión de la ESPVI estaba estructurada en cuatro subescalas: acciones prosociales, compromiso con el rendimiento escolar, modelaje de los padres o tutor y personalidad resiliente. La primera subescala o dimensión estaba conformada por diez ítems, la segunda por seis reactivos, la tercera con cinco ítems y la cuarta por seis ítems. Seguidamente se presentan los análisis psicométricos de la primera escala que evalúa los factores de protección de riesgo de violencia juvenil. Es una prueba que evalúa características personales, actitudes, comportamientos protectores hacia la violencia juvenil. También mide la influencia positiva de los padres en relación con la comunidad. Estos factores deben ser interpretados como indicadores para identificar aquellos jóvenes con capacidad de inhibir o proteger al joven del cometimiento de conductas desviadas, como la violencia delincriminal. Un puntaje muy bajo en estas dimensiones significa alto riesgo o vulnerabilidad del joven en cometer conductas desviadas.

En la primera fase de este proceso se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (AFE), mediante el método de componentes principales. Tanto el análisis Kaiser-Mayer-Olkin ( $KMO = 0.84$ ) como la prueba de esfericidad de Bartlett ( $X^2_{231} = 5152.31; p = 0.001$ ) indicaron la adecuación de los datos para este tipo de análisis. Siguiendo el procedimiento de factores con rotación Varimax, resultó en una solución de cuatro factores que explican el 45.81 % de la varianza, presentando la mayoría de los ítems valores de saturación superiores a 0.40; a excepción de los reactivos: 5, 6, 7, 8, 9, 17, 21, 26 y 27 (Dispongo de tiempo libre para actividades productivas, muchas personas me extrañarían si faltara por alguna razón, tengo amigos con quienes contar cuando necesito de ellos, mi familia me apoya en mis actividades sociales, mis amigos participan en organizaciones de carácter social [comités, club, iglesia], mis padres son personas respetadas en mi comunidad, me gustaría ser como mis padres en mi vida adulta, puedo realizar actividades bajo presión por tiempos prolongados, y me adapto con facilidad en una reunión en la que no conozco a nadie), que tuvieron una saturación factorial inferior a 0.40, por lo que fueron eliminados de la escala. En la tabla 16 se presenta la solución factorial obtenida y el porcentaje de la varianza explicada por cada factor. Como puede apreciarse, el análisis de componentes principales mantuvo la propuesta original de cuatro factores (compromiso con el rendimiento escolar, acciones prosociales, modelaje de los padres o tutor y personalidad resiliente). Aunque la estructura original se mantiene, varios reactivos fueron eliminados. Partiendo del presente modelo se construyó y diseñó la presente escala; la solución factorial nos llevó a la configuración de los cuatro factores originales. En sintonía con lo anterior, se describe cada una de las dimensiones o factores de la escala definitiva: el factor uno, *compromiso con el rendimiento escolar*, conformado por seis ítems (11, 12, 13, 14, 15, 16); el factor dos, *acciones prosociales*, integrado por cinco ítems (1, 2, 3, 4, 10); el factor tres, *modelaje de los padres o tutor*, conformado por tres ítems (18, 19, 20); y el factor cuatro, *personalidad resiliente*, lo conforman cuatro ítems (22, 23, 24, 25). La estructura factorial se describe y explica en la tabla 16.

Tabla 16. Matriz de componentes principales (factores), su carga factorial rotada y el porcentaje de varianza explicada en cada dimensión de la escala de factores de protección de violencia juvenil.

ÍTEMS	COMPONENTES/FACTORES			
	F1	F2	F3	F4
a1(1)		<b>.741</b>		
a2(2)		<b>.681</b>		
a3(3)		<b>.759</b>		
a4(4)		<b>.778</b>		
a10(5)		<b>.501</b>		
a11(6)	<b>.633</b>			
a12(7)	<b>.766</b>			
a13(8)	<b>.753</b>			
a14(9)	<b>.467</b>			
a15(10)	<b>.785</b>			
a16(11)	<b>.552</b>			
a18(12)			<b>.817</b>	
a19(13)			<b>.801</b>	
a20(14)			<b>.710</b>	
a22(15)				<b>.614</b>
a23(16)				<b>.360</b>
a24(17)				<b>.667</b>
a25(18)				<b>.721</b>
% Varianza explicada	20.35	12.69	7.06	5.71
<b>α</b>	0.77	0.75	0.77	0.54

*Nota; Factor 1: Compromiso con el rendimiento escolar; Factor 2: Acciones prosociales; Factor 3: Modelaje de los padres o tutor; Factor 4: Personalidad resiliente.*

Seguidamente se realiza el análisis de ítems y de consistencia interna de los cuatro factores obtenidos mediante el análisis de componentes principales, incluyéndose en la estructura factorial los ítems de cada subescala. Estas se conforman del factor 1: Compromiso con el rendimiento escolar, ítems 11, 12, 13, 14, 15, 16; factor 2: Acciones prosociales, ítems 1, 2, 3, 4, 10; factor 3: Modelaje de los padres o tutor, ítems 18, 19, 20; factor 4: Personalidad resiliente, ítems 22, 23, 24, 25. En la tabla 17 se puede observar que existe una correlación estadísticamente significativa entre las dimensiones o subescalas de la prueba.



Tabla 17. Índices de correlaciones ( $r$ ) entre las dimensiones de la escala de factores de protección de riesgo de violencia juvenil.

No.	DIMENSIÓN	CRE	ACCPRO	MOPAD	PERSRE
1	Compromiso con el rendimiento escolar		.153**	.172**	.351**
2	Acciones prosociales	.153**		.456**	.182**
3	Modelaje de los padres	.172**	.456**		.155**
4	Personalidad resiliente	.351**	.182**	.155**	

\*\* $p < 0.01$

Nota: CRE: Compromiso con el rendimiento escolar, ACCPRO: Acciones prosociales, MOPAD: Modelaje de los padres, PERSRE: Personalidad resiliente.

En la subescala *compromiso con el rendimiento escolar* tuvo un valor de consistencia interna alfa de Cronbach de 0.77; la media de respuesta a los ítems osciló entre 2.73 (ítem 14) y 3.53 (ítem 11). En la mayoría de los ítems la media se encuentra un poco por arriba de la media de la escala, que es de 2.5. Las desviaciones típicas en la mayoría de los ítems están cercanas a la unidad. Tal como se observa en la tabla 18, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregida y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítem; las correlaciones ítem-total corregidas se situaron por encima de 0.39 y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía el incremento del valor alfa de Cronbach.

En la subescala *acciones prosociales*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.75; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.42 (ítem 3) a 2.27 (ítem 10). En la mayoría de los ítems la media se encuentra cercana a la media de la escala, que es 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems está cercana a la unidad. Estos datos se pueden observar en la tabla 18, junto a estos estadísticos se calculó la correlación ítem-total corregido y el alfa de Cronbach, si se elimina el ítem; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.34; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía un incremento importante del valor alfa de Cronbach.

Tabla 18. Media (*M*), desviación típica (*DT*), correlación ítems total y el alfa de Cronbach si el ítem es eliminado (*a*) en las subescalas: *compromiso con el rendimiento escolar, acciones prosociales, modelaje de los padres, y personalidad resiliente.*

<i>FACTOR 1. Compromiso con el rendimiento escolar (α = 0.77)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a11	3.53	.77	.464	.752
a12	2.89	.87	.583	.722
a13	3.07	.86	.597	.719
a14	2.73	.99	.392	.774
a15	2.87	.91	.662	.700
a16	3.05	.93	.438	.760
<i>FACTOER 2. Acciones prosociales (α = 0.75)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>CI-T</i>	<i>Alfa</i>
a1	1.79	.79	.596	.676
a2	1.75	.78	.529	.700
a3	1.42	.65	.593	.690
a4	1.90	1.05	.596	.674
a10	2.27	.97	.342	.774
<i>FACTOR 3. Modelaje de los padres (α = 0.77)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci.T</i>	<i>Alfa</i>
a18	1.69	.97	.616	.687
a19	1.79	.88	.696	.607
a20	2.25	.99	.527	.789
<i>FACTOR 4. Personalidad resiliente (α = 0.54)</i>				
<i>ÍTEMS</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Ci-T</i>	<i>Alfa</i>
a22	2.93	.91	.341	.452
a23	2.72	1.03	.236	.540
a24	2.92	1.09	.360	.431
a25	3.26	.93	.369	.428

En la subescala *modelaje de los padres*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.77; la media de respuesta a los ítems osciló entre 1.69 (ítem 18) a 2.25 (ítem 20). En todos los ítems la media se encuentra rondando la media de la escala, que es de 2.5. La desviación típica en la mayoría de los ítems los valores se encuentran cercanos a la unidad. Los datos se puede observar en la tabla 18. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítems es eliminado; las correlaciones ítem total corregidas se situaron por encima de 0.53; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía mejorar el índice alfa de Cronbach.

En la subescala *personalidad resiliente*, la consistencia interna alfa de Cronbach obtenida fue de 0.54. La media de respuesta a los ítems osciló entre 2.72

(ítem 23) a 3.26 (ítem 25). En todos los ítems la media se encuentra rondando la media de la escala, que es de 25. La desviación típica en dos ítems se encuentra en la unidad, y en dos reactivos está cercana a la unidad. Los datos se pueden observar en la tabla 18. En conjunto con estos datos se calculó la correlación ítems total corregido y el alfa de Cronbach, si el ítems es eliminado; las correlaciones ítems total corregidas se situaron por encima de 0.24; y en ningún caso la eliminación de algún ítem suponía un incremento importante del valor alfa de Cronbach.

Tabla 19. Correlaciones ( $r$ ) entre las dimensiones de la escala de *factores de protección* de riesgo de violencia juvenil y las dimensiones de la escala de Autoconcepto AF5.

No.	DIMENSIÓN	ACA	ASOC	AEMO	AFAM	AFISI
1	Compromiso con el rendimiento escolar	.572**	.221**	-0.002	.234**	.239**
2	Acciones prosociales	.201**	.160**	0.022	.130**	.172**
3	Modelaje de los padres	.163**	.121**	.064*	.147**	.157**
4	Personalidad resiliente	.356**	.303**	-0.031	.244**	.331**

\*\*  $p < 0.01$

Nota: ACA: Autoconcepto académico y laboral; ASOC: Autoconcepto social; AEMO: Autoconcepto emocional; AFAM: Autoconcepto familiar; AFISI: Autoconcepto físico.

Existe una correlación estadísticamente significativa entre la mayoría de las dimensiones de la *escala de factores de protección de riesgo de violencia juvenil* y las dimensiones de la *escala de autoconcepto (AF5)*. Todas las correlaciones son positivas (ver tabla 19). Estas correlaciones son relevantes para el estudio, debido a que son una evidencia empírica de la robustez de la estructura factorial de la escala construida. En este sentido, son evidencias estadísticas de una adecuada *validez convergente o de criterio* para evaluar los factores de protección de violencia juvenil, indicando lo anterior que esta escala puede utilizarse para medir y evaluar esta problemática relacionada con la conducta violenta de jóvenes salvadoreños.

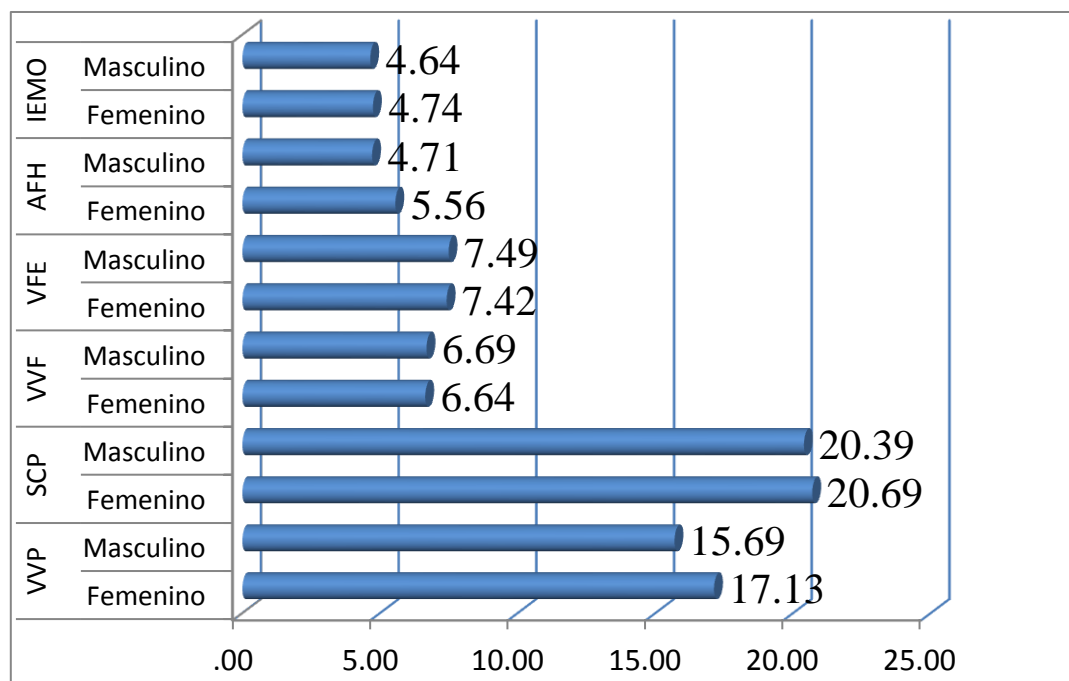
## **Análisis descriptivo e inferencial de resultados**

El presente análisis descriptivo e inferencial se centrará en algunos factores o dimensiones del estudio, especialmente en aquellas variables que, a criterio del investigador, son fundamentales para comprender y explicar la complejidad del fenómeno de la violencia juvenil. En un primer momento, se ha centrado la atención en describir los factores históricos de riesgo de violencia en función del género de la muestra. En un segundo momento, se hará una descripción de estas mismas dimensiones, pero en función de con quién ha crecido, si con ambos padres o con un padre/pariente cercano; seguidamente se contrastarán en función del área geográfica del gran San Salvador. Por último, se hará un análisis inferencial presentando las correlaciones entre las diferentes dimensiones evaluadas en el estudio; también se presentarán si existe o no diferencias estadísticas en las distintas dimensiones o factores del estudio en función del género y de con quién viven los jóvenes.

En el análisis descriptivo de los factores históricos de riesgo de violencia juvenil, en la primera dimensión nominada *víctima de violencia psicológica y familiar* (VVP) se encontró una mayor incidencia en las mujeres ( $M = 17.13$ ) en comparación con los hombres ( $M = 15.69$ ), reflejando que son las mujeres quienes han sido mayormente víctimas de violencia psicológica y familiar en el hogar. Con referencia a la *supervisión y control de los padres* (SCP), tanto mujeres como hombres han recibido similar supervisión y control. Con respecto a si han sido *víctimas de violencia física* (VVF), se encontró que la media aritmética en ambos casos es igual. Tanto en *violencia física ejercida* (VFE) como en *inestabilidad emocional* (IEMO) los resultados son idénticos, a excepción del *ambiente familiar hostil* (AFH); en esta dimensión existe una mayor incidencia en las mujeres ( $M = 5.56$ ) que en los hombres ( $M = 4.71$ ), indicando que las mujeres son más victimizadas en la familias por un tipo de violencia de hostilidad (ver gráfica 1). Sin embargo, es necesario

señalar que, si bien es la mujer en la familia la que tiende a ser más victimizada que los hombres, son estos últimos los que presentan una mayor incidencia de conductas desviadas, como el consumo de drogas, alcohol, cigarrillo, participación en grupos delictivos y conductas violentas. Las diferencias en el trato y el comportamiento de hombres y mujeres es atribuible a las características de personalidad; a los estilos de crianza de los padres, que son influenciados por el tipo de educación, creencias, valores y prejuicios de los padres. Ejemplos de prejuicios: el machismo y la definición de papeles para hombres y mujeres. También la sociedad, la escuela, la iglesia, la comunidad y los amigos contribuyen fuertemente en diferenciar y reforzar qué es bueno o malo para un hombre y para una mujer; que en conjunto determinan las conductas y respuestas de hombres y mujeres en una sociedad.

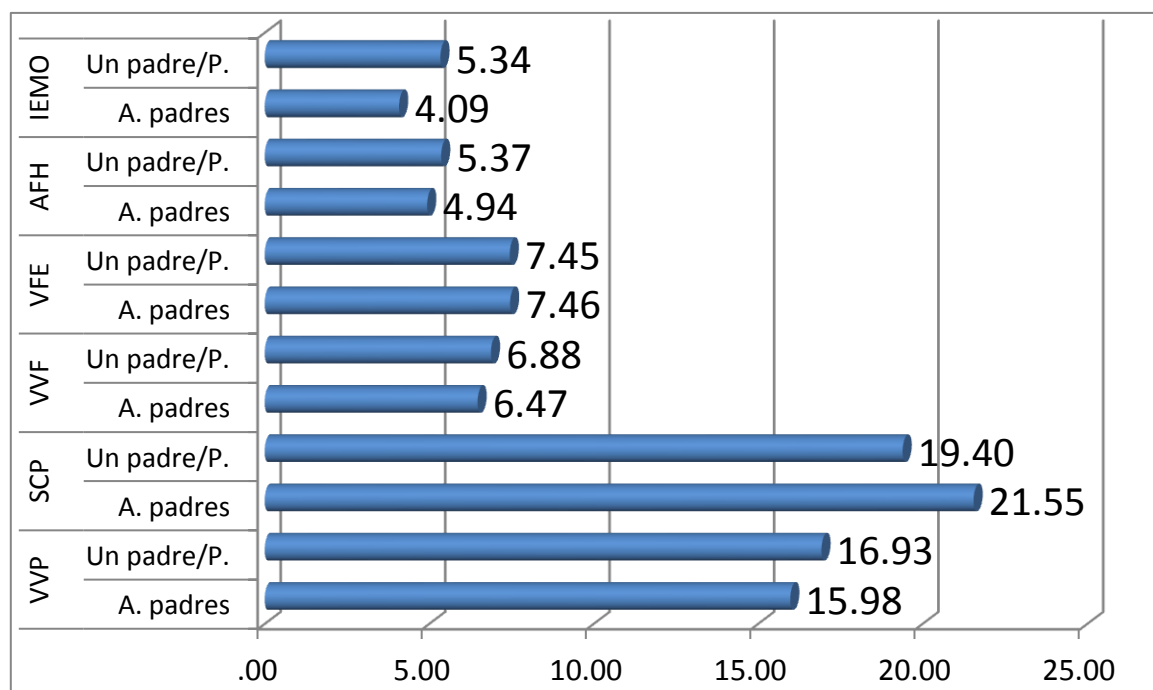
Gráfica 1. Representación gráfica de las medias aritmética (*M*) de las diferentes dimensiones de los factores históricos de riesgo de violencia juvenil (victimización), comparados en función del género de la muestra.



Nota: VVP: Víctima de violencia psicológica y familiar; SCP: Supervisión y control de los padres; VWF: Víctima de violencia física; VFE: violencia física ejercida; AFH: Ambiente familiar hostil; IEMO: Inestabilidad emocional.

Continuando con el análisis descriptivo de los factores históricos de riesgo de violencia juvenil, nos centraremos en la descripción de las dimensiones de esta escala en función de si creció con ambos padres o con un padre/pariente cercano. En el factor de *Víctima de violencia psicológica y familiar* (VVP), se encontró que existe una mayor incidencia en los(as) jóvenes que han crecido con un padre ( $M = 16.93$ ) en comparación con los que crecieron con ambos padres ( $M = 15.98$ ) habiendo sido más victimizados los que crecieron con un padre/pariente cercano. Con referencia al factor *supervisión y control de los padres* (SCP), se encontró que los(as) jóvenes que recibieron mayor supervisión y control son los que crecido con ambos padres ( $M = 21.55$ ), en comparación con quienes han tenido un solo padre ( $M = 19.40$ ). Es probable que los jóvenes que crecen con un padre o pariente cercano sean más vulnerables a manifestar conductas desviadas, como la violencia por la falta de supervisión y orientación. En cuanto a ser *víctima de violencia física* (VVF), en *ambiente familiar hostil* (AFH), en *inestabilidad emocional* (IEMO), en las tres dimensiones hay una mayor incidencia en los(as) jóvenes que crecieron con un solo padre o pariente en comparación con los que crecieron con ambos padres. Solo en la *violencia física ejercida* (VFE), la prevalencia es igual en ambos grupos de jóvenes. Estos resultados revelan con claridad que el crecer y desarrollarse bajo la tutela de un solo padre o pariente cercano es un factor de riesgo de ser víctima de violencia familiar en la infancia; en consecuencia, haber sido víctima de violencia infantil afecta el desarrollo normal de la personalidad, su estabilidad emocional, y adopta un modelo de conducta inaceptables socialmente, como la violencia, la agresividad, el consumo de drogas, entre otras (ver gráfica 2).

Gráfica 2. Las medias aritméticas (*M*) de las diferentes dimensiones de los factores históricos de riesgo de violencia juvenil (victimización) comparados en función de si creció con ambos padres o con un padre/pariente de los jóvenes evaluados.



Nota: VVP: Víctima de violencia psicológica y familiar; SCP: Supervisión y control de los padres; VVF: Víctima de violencia física; VFE: violencia física ejercida; AFH: Ambiente familiar hostil; IEMO: Inestabilidad emocional.

En el análisis descriptivo de las medias aritméticas (*M*) de los factores históricos de violencia juvenil (victimización), comparados por área geográfica de San Salvador, en el factor *víctima de violencia psicológica y familiar* se encontró que los municipios más afectados están los del área oriental ( $M = 17.02$ ) y área norte ( $M = 16.59$ ) de San Salvador. Con referencia a la supervisión y control de los padres, se encontró que los municipios de la zona sur-occidental son quienes ejercen una mejor supervisión y control de los jóvenes ( $M = 21.39$ ), mientras en las demás áreas, la supervisión es similar en cada región. Respecto a la violencia física recibida, se encontró que en las cuatro áreas del gran San Salvador son similares. En relación con la violencia física ejercida, se encontró que los(as) jóvenes de la zona sur-occidental son quienes ejercen menos la violencia física, en comparación con las otras regiones. Con referencia al ambiente familiar hostil, se encontró que la

zona sur-occidental presenta la media más baja, indicando que son estos jóvenes quienes viven en familias más estables y con menos violencia. En cuanto a la inestabilidad emocional de los(as) jóvenes, esta es similar en las cuatros áreas de San Salvador.

Tabla 20. Medias aritméticas y desviación típica de los factores históricos de violencia juvenil (victimización) comparados por área geográfica de San Salvador.

<i>FACTORES/DIMENSIONES</i>	<i>ÁREA GEOGRÁFICA/S.S.</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Víctima de violencia psicológica y familiar	Área metropolitana de S.S.	543	16.35	6.10
	Municipios área oriental de S.S.	146	17.02	6.69
	Municipios área norte de S.S.	271	16.59	6.29
	Municipios zona sur-occidental S.S.	118	15.76	5.44
	Total	1.078	16.44	6.17
Supervisión y control de los padres	Área metropolitana de S.S.	533	20.35	5.02
	Municipios área oriental de S.S.	145	20.76	5.06
	Municipios área norte de S.S.	271	20.46	4.93
	Municipios zona sur-occidental S.S.	120	21.39	4.94
	Total	1.069	20.55	5.00
Víctima de violencia física	Área metropolitana S.S.	541	6.59	2.35
	Municipios área oriental de S.S.	149	6.77	2.47
	Municipios área norte de S.S.	271	6.73	2.61
	Municipios zona sur-occidental S.S.	120	6.73	2.25
	Total	1.081	6.66	2.42
Violencia física ejercida	Área metropolitana de S.S.	538	7.52	2.73
	Municipios área oriental de S.S.	146	7.48	2.91
	Municipios área norte de S.S.	274	7.55	2.75
	Municipios zona sur-occidental S.S.	121	6.94	2.46
	Total	1.079	7.46	2.73
Ambiente familiar hostil	Área metropolitana de S.S.	549	5.14	2.38
	Municipios área oriental de S.S.	149	5.28	2.32
	Municipios área norte de S.S.	274	5.22	2.32
	Municipios zona sur-occidental S.S.	122	4.79	2.12
	Total	1.094	5.14	2.33
Conflicto emocional	Área metropolitana de S.S.	544	4.63	2.22
	Municipios área oriental de S.S.	148	4.78	2.37
	Municipios área norte de S.S.	274	4.70	2.22
	Municipios zona sur-occidental S.S.	121	4.86	2.21
	Total	1.087	4.69	2.24

En el presente análisis de correlaciones ( $r$ ) entre los distintos factores y dimensiones de las escalas de *factores históricos de riesgo de violencia*, los *factores sociales y contextuales*, los *factores individuales* y los *factores de protección de violencia juvenil* facilitan tener una visión panorámica de la forma como diferentes macrovariables de factores de riesgo de violencia juvenil tienen una correlación



estadísticamente significativas entre ellas. En este sentido, se presenta una breve descripción de algunos factores donde la correlación es modernamente alta. De esta forma, se encontró que existe una correlación significativa positiva entre ser *víctima de violencia psicológica y víctima de violencia física* ( $r = 0.697$ ;  $p = 0.001$ ). Hay una correlación estadísticamente significativa positiva entre el *ambiente familiar hostil y víctima de violencia psicológica y familiar* ( $r = 0.591$ ;  $p = 0.001$ ); entre *ambiente familiar hostil y víctima de violencia física* ( $r = 0.472$ ;  $p = 0.001$ ). También existe una correlación significativa positiva entre *ambiente familiar hostil* y las *actitudes negativas* ( $r = 0.525$ ;  $p = 0.001$ ).

Por otra parte, se encontró una correlación estadísticamente significativa entre *estrés-adaptación y ambiente familiar hostil* ( $r=0,40$ ;  $p=0,001$ ), entre *estrés y adaptación* con *actitudes negativas* ( $r = 0.645$ ;  $p = 0.001$ ). También existe una correlación estadísticamente significativa entre *estrés y datación con manejo de la ira* ( $r = 0.422$ ;  $p = 0.001$ ); entre la *conducta desviada de los pares y el consumo de cigarrillo* ( $r = 0.406$ ;  $p = 0.001$ ). En esta misma dirección, existe una correlación estadísticamente significativa, positiva y moderadamente alta entre el *consumo de bebidas alcohólicas y el consumo de drogas ilícitas* ( $r = 0.637$ ;  $p = 0.001$ ); y con el *consumo de cigarrillo* ( $r = 0.582$ ;  $p = 0.001$ ). En términos generales, se puede observar en la tabla 21 que existen correlaciones significativas entre la mayoría de las diferentes dimensiones de las escalas de factores de riesgo de violencia juvenil (factores históricos de violencia, factores sociales y contextuales, individuales/personales y factores de protección), indicando lo anterior que el fenómeno de la violencia juvenil tiene múltiples factores causales. Siendo casi imposible lograr aislar y delimitar un conjunto de variables que faciliten explicar en un porcentaje importante la forma cómo se conjugan estos factores en la expresión de una conducta violenta o delictiva. Sin embargo, es necesario destacar que existen esfuerzos importantes que han permitido analizar e identificar un conjunto de variables que son bastante constantes en la conducta desviada de los jóvenes; por ejemplo: personalidad

antisocial, consumo de drogas y alcohol, impulsividad y agresividad, inestabilidad emocional, pobre rendimiento escolar, historial de maltrato infantil, conducta de los pares y amigos, ambiente familiar disfuncional, actitud negativa hacia la vida, entre otras.

Tabla 21. Correlaciones ( $r$ ) entre las distintas dimensiones de las escalas de factores de riesgo de violencia juvenil, entre estas escalas se tienen: Factores históricos de violencia, factores sociales y contextuales, factores de individuales y factores de protección de violencia.

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$

No.	FACTORES HISTÓRICOS DE VIOLENCIA.	VVP	SCP	VVF	VFE	AFH	CE	ESA	CDP	ASP	REPRO	CBA	AN	
1	Víctima de violencia psicológica y familiar	VVP	1	-.307**	.697**	.387**	.591**	.153**	.270**	.198**	-.105**	0.01	.180**	.359**
2	Supervisión y control de los padres	SCP	-.307**	1	-.287**	-.176**	-.350**	-.069*	-0.051	-.108**	.169**	.178**	-.201**	-.172**
3	Víctima de violencia física	VVF	.697**	-.287**	1	.367**	.472**	.175**	.238**	.204**	-0.02	-0.016	.222**	.347**
4	Violencia física ejercida	VFE	.387**	-.176**	.367**	1	.366**	.111**	.252**	.345**	-.076*	-0.054	.317**	.330**
5	Ambiente familiar hostil	AFH	.591**	-.350**	.472**	.366**	1	.152**	.401**	.201**	-.160**	-0.038	.171**	.525**
6	Conflicto emocional	CE	.153**	-.069*	.175**	.111**	.152**	1	.161**	.076*	0.032	-0.044	.092**	.216**
<b>FACTORES SOCIALES Y CONTEXTUALES DE VIOLENCIA</b>														
7	Estrés y adaptación	ESA	.270**	-0.051	.238**	.252**	.401**	.161**	1	.297**	-.114**	-.062*	.158**	.645**
8	Conducta desviada de los pares	CDP	.198**	-.108**	.204**	.345**	.201**	.076*	.297**	1	-0.043	-0.004	.393**	.239**
9	Apoyo social y personal	ASP	-.105**	.169**	-0.02	-.076*	-.160**	0.032	-.114**	-0.043	1	.216**	-.062*	-.143**
10	Resolución de problemas	REPRO	0.01	.178**	-0.016	-0.054	-0.038	-0.044	-.062*	-0.004	.216**	1	-0.056	-.173**
<b>FACTORES INDIVIDUALES DE VIOLENCIA</b>														
11	Consumo de bebidas alcohólicas	CBA	.180**	-.201**	.222**	.317**	.171**	.092**	.158**	.393**	-.062*	-0.056	1	.197**
12	Actitudes negativas	AN	.359**	-.172**	.347**	.330**	.525**	.216**	.645**	.239**	-.143**	-.173**	.197**	1
13	Compromiso con la escuela	CCE	0.008	.276**	0.004	-.087**	-0.055	.086**	0.026	-0.04	.228**	.262**	-.123**	-0.042
14	Rendimiento académico escolar	RAE	-.144**	.386**	-.182**	-.260**	-.212**	-.070*	-.126**	-.219**	.159**	.284**	-.233**	-.226**
15	Empatía	EMP	.081**	-.213**	0.031	-0.02	.078**	.080**	.092**	-0.019	.171**	.340**	-0.019	0.05
16	Manejo de la ira	MI	.353**	-.142**	.261**	.433**	.425**	.152**	.422**	.294**	-.152**	-.120**	.288**	.562**
17	Consumo de drogas ilícitas	CDI	.217**	-.196**	.243**	.314**	.188**	0.056	.130**	.390**	-0.01	-0.049	.637**	.137**
18	Consumo de cigarrillo	CCIG	.160**	-.208**	.192**	.301**	.197**	.064*	.142**	.406**	-0.017	-0.035	.582**	.160**
19	Daño autoinfligido	DAUT	.386**	-.211**	.377**	.351**	.459**	.111**	.373**	.366**	-.075*	-.105**	.399**	.495**
<b>FACTORES DE PROTECCIÓN DE VIOLENCIA</b>														
20	Compromiso con el rendimiento escolar	CRE	-.124**	.350**	-.172**	-.215**	-.178**	-0.054	-.065*	-.120**	.159**	.305**	-.196**	-.228**
21	Acciones prosociales	ACCPRO	-0.058	.136**	-0.038	-0.031	-.094**	0.024	-0.053	-0.028	.362**	.192**	-.087**	-.080**
22	Modelaje de los padres	MOPAD	-.084**	.203**	-0.009	-0.008	-.068*	0.001	-0.018	0.035	.325**	.123**	-0.04	-.093**
23	Personalidad resiliente	PERSRE	-.090**	.230**	-.092**	-.131**	-.154**	0.003	-.121**	-.071*	.214**	.395**	-.123**	-.254**

(Continúa la tabla 21 en siguiente página)...

No.	FACTORES HISTÓRICOS DE VIOL.	CCE	RAE	EMP	MI	CDI	CCIG	DAUT	CRE	ACCP	MOPAD	PERSR	
1	Víctima de violencia psicológica y familiar	VVP	0.008	-.144**	.081**	.353**	.217**	.160**	.386**	-.124**	-0.058	-.084**	-.090**

2	Supervisión y control de los padres	SCP	.276**	.386**	.213**	-.142**	-.196**	-.208**	-.211**	.350**	.136**	.203**	.230**
3	Víctima de violencia física	VVF	0.004	-.182**	0.031	.261**	-.243**	.192**	.377**	-.172**	-0.038	-0.009	-.092**
4	Violencia física ejercida	VFE	-.087**	-.260**	-0.02	.433**	.314**	.301**	.351**	-.215**	-0.031	-0.008	-.131**
5	Ambiente familiar hostil	AFH	-0.055	-.212**	.078**	.425**	.188**	.197**	.459**	-.178**	-.094**	-.068*	-.154**
6	Conflicto emocional	CE	.086**	-.070*	.080**	.152**	0.056	.064*	.111**	-0.054	0.024	0.001	0.003
<i>FACTORES SOCIALES Y CONTEXTUALES DE VIOLENCIA</i>													
7	Estrés y adaptación	ESA	0.026	-.126**	.092**	.422**	-.130**	.142**	.373**	-.065*	-0.053	-0.018	-.121**
8	Conducta desviada de los pares	CDP	-0.04	-.219**	-0.019	.294**	.390**	.406**	.366**	-.120**	-0.028	0.035	-.071**
9	Apoyo social y personal	ASP	.228**	.159**	.171**	-.152**	-0.01	-0.017	-.075*	.159**	.362**	.325**	.214**
10	Resolución de problemas	REPR	.262**	.284**	.340**	-.120**	-0.049	-0.035	-.105**	.305**	.192**	.123**	.395**
<i>FACTORES INDIVIDUALES DE VIOLENCIA</i>													
11	Consumo de bebidas alcohólicas	CBA	-.123**	-.233**	-0.019	.288**	.637**	.582**	.399**	-.196**	-.087**	-0.04	-.123**
12	Actitudes negativas	AN	-0.042	-.226**	0.05	.562**	.137**	.160**	.495**	-.228**	-.080**	-.093**	-.254**
13	Compromiso con la escuela	CCE	1	.448**	.282**	-.110**	-.102**	-.129**	-0.056	.410**	.302**	.183**	.298**
14	Rendimiento académico escolar	RAE	.448**	1	.273**	-.201**	-.194**	-.291**	-.209**	.671**	.183**	.147**	.281**
15	Empatía	EMP	.282**	.273**	1	-0.004	-0.055	-.067*	-0.021	.245**	.223**	.164**	.301**
16	Manejo de la ira	MI	-.110**	-.201**	-0.004	1	.233**	.250**	.395**	-.177**	-.110**	-.065*	-.222**
17	Consumo de drogas ilícitas	CDI	-.102**	-.194**	-0.055	.233**	1	.540**	.379**	-.164**	-.085**	0.001	-.124**
18	Consumo de cigarrillo	CCIG	-.129**	-.291**	-.067*	.250**	.540**	1	.277**	-.221**	-0.035	0.014	-.145**
19	Daño autoinfligido	DAUT	-0.056	-.209**	-0.021	.395**	.379**	.277**	1	-.197**	-0.032	0.001	-.179**
<i>FACTORES DE PROTECCIÓN DE VIOLENCIA</i>													
20	Compromiso con el rendimiento escolar	CRE	.410**	.671**	.245**	-.177**	-.164**	-.221**	-.197**	1	.153**	.172**	.351**
21	Acciones prosociales	ACCP	.302**	.183**	.223**	-.110**	-.085**	-0.035	-0.032	.153**	1	.456**	.182**
22	Modelaje de los padres	MOPA	.183**	.147**	.164**	-.065*	0.001	0.014	0.001	.172**	.456**	1	.155**
23	Personalidad resiliente	PERSR	.298**	.281**	.301**	-.222**	-.124**	-.145**	-.179**	.351**	.182**	.155**	1

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$

En esta fase del análisis inferencial de resultados se hará una comparación de las medias aritméticas en función del género de los(as) jóvenes en estudio. Para ello se han seleccionado algunos factores relevantes que influyen fuertemente en la personalidad antisocial y delictiva de los jóvenes. En este sentido, se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, al ser víctimas de violencia psicológica y familiar en función del género ( $t_{1088} = 3.886$ ;  $p = 0.001$ ), siendo las mujeres quienes presentan una mayor victimización psicológica en la familia en comparación con los hombres. Con referencia al ambiente familiar hostil, la prueba t demostró que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1104} = 6.109$ ;  $p = 0.001$ ), presentando un mayor ambiente familiar hostil las mujeres en comparación con los hombres. En estrés y adaptación en función del género, se encontró que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1058} = 5.564$ ;  $p = 0.001$ ), presentando mayores niveles de estrés y dificultades de adaptación las mujeres que los hombres. Referente a la conducta desviada de los

pares, se encontró diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1071} = -4.505$ ;  $p = 0.001$ ), siendo la media aritmética más alta en los hombres en comparación con las mujeres. Al comparar actitudes negativas en función del género, se encontró diferencias estadísticas entre hombres y mujeres ( $t_{1065} = 5.818$ ;  $p = 0.001$ ), presentando una media más alta las mujeres en contraste con los hombres.

El análisis mediante la “prueba t de student” de la dimensión manejo de la ira en función del género de la muestra, este demostró que existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1088} = 5.927$ ;  $p = 0.001$ ), indicando lo anterior que son las mujeres quienes presentan mejores habilidades para el manejo de la ira, mientras que los hombres presentan dificultades para manejar la ira. En relación con el compromiso con el rendimiento escolar en función del género de la muestra en estudio, se encontró que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1071} = 30.08$ ;  $p = 0.003$ ), presentando un mayor compromiso con el rendimiento escolar las mujeres en comparación con los hombres. En cuanto a la personalidad resiliente, se encontró que existen diferencias significativas en función del género. Al comparar hombres y mujeres ( $t_{1082} = -2.371$ ;  $p = 0.018$ ), la prueba “t” demostró que los hombres presentan una mejor capacidad de recuperación y adaptación en situaciones de crisis (resiliencia) en comparación con las mujeres. Referente al autoconcepto social en función del género, no se encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres ( $t_{1086} = 0.025$ ,  $p = 0.98$ ). La incidencia en ambos casos es la misma (ver tabla 22).

Tabla 22. Media (*M*) y desviación típica (*DT*) de las dimensiones de los factores de riesgo de violencia juvenil en función del género de los(as) jóvenes evaluadas.

No.	Dimensiones	Género	n	M	DT.	t	P
1	Víctima de violencia psicológica y familiar	Femenino	552	17.13	6.56	3.886	0.001
		Masculino	538	15.69	5.60		
2	Supervisión y control de los padres	Femenino	547	20.69	5.04	.984	0.325
		Masculino	532	20.39	4.97		
3	Víctima de violencia física	Femenino	552	6.64	2.49	-.317	0.751
		Masculino	541	6.69	2.33		
4	Violencia física ejercida	Femenino	550	7.42	2.85	-.433	0.665

	Masculino	541	7.49	2.62		
5 Ambiente familiar hostil	Femenino	560	5.56	2.53	6.109	0.001
	Masculino	546	4.71	2.03		
6 Inestabilidad emocional	Femenino	557	4.74	2.33	.726	0.468
	Masculino	541	4.64	2.15		
7 Estrés y adaptación	Femenino	533	13.39	4.00	5.564	0.001
	Masculino	527	12.12	3.42		
8 Conducta desviada de los pares	Femenino	544	10.85	3.57	-4.505	0.001
	Masculino	529	11.86	3.77		
9 Apoyo social y personal	Femenino	550	6.55	2.53	-4.292	0.001
	Masculino	537	7.21	2.55		
10 Resolución de problemas	Femenino	551	8.02	1.97	-1.470	0.142
	Masculino	533	8.20	1.95		
11 Consumo de bebidas alcohólicas	Femenino	559	5.23	2.56	-2.992	0.003
	Masculino	543	5.74	3.06		
12 Actitudes negativas	Femenino	538	13.88	4.87	5.818	0.001
	Masculino	529	12.30	3.93		
13 Compromiso con la escuela	Femenino	527	15.16	4.47	.854	0.393
	Masculino	523	14.93	4.33		
14 Rendimiento académico escolar	Femenino	549	16.70	4.24	4.366	0.001
	Masculino	541	15.62	3.94		
15 Empatía	Femenino	552	14.29	3.28	2.254	0.024
	Masculino	532	13.84	3.29		
16 Manejo de la ira	Femenino	553	8.32	2.98	5.927	0.001
	Masculino	537	7.31	2.67		
17 Consumo de drogas ilícitas	Femenino	561	3.39	1.32	-4.221	0.001
	Masculino	547	3.84	2.10		
18 Consumo de cigarrillo	Femenino	556	5.52	2.40	-6.673	0.001
	Masculino	543	6.63	3.08		
19 Daño autoinfligido	Femenino	557	5.42	2.13	1.499	0.134
	Masculino	540	5.24	1.86		
20 Compromiso con el rendimiento escolar	Femenino	548	18.47	3.68	3.008	0.003
	Masculino	525	17.80	3.62		
21 Acciones prosociales	Femenino	546	8.86	2.90	-2.880	0.004
	Masculino	538	9.39	3.15		
22 Modelaje de los padres	Femenino	559	5.56	2.33	-2.434	0.015
	Masculino	541	5.90	2.38		
23 Personalidad resiliente	Femenino	550	11.65	2.59	-2.371	0.018
	Masculino	534	12.02	2.54		
24 Autoconcepto académico/laboral	Femenino	541	17.36	4.06	1.190	0.2345
	Masculino	531	17.08	3.72		
25 Autoconcepto social	Femenino	547	12.80	2.75	.025	0.8
	Masculino	541	12.80	2.68		
26 Autoconcepto emocional	Femenino	536	14.26	3.68	9.158	0.001
	Masculino	521	12.26	3.39		
27 Autoconcepto familiar	Femenino	551	12.66	3.24	-2.688	0.007
	Masculino	532	13.16	2.92		
28 Autoconcepto físico	Femenino	544	17.23	3.89	-6.422	0.001
	Masculino	527	18.71	3.64		

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$

En esta fase del análisis inferencial, se han seleccionado los mismos factores o dimensiones que se compararon por género; la diferencia de este análisis radica en que la comparación se hizo de acuerdo con quién hayan crecido los(as) jóvenes, si con ambos padres o con un padre/pariente cercano. En este sentido, el primer

factor que tenemos es si fue víctima de violencia psicológica y familiar en función de con quién creció. Los resultados demuestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre los que crecieron con ambos padres y los que crecieron con un padre o pariente cercano ( $t_{1085} = -2.545; p = 0.010$ ), presentando una mayor victimización psicológica y familiar aquellos jóvenes que crecieron con un solo padre en comparación con quienes tienen ambos padres.

En relación con el ambiente familiar hostil en función de con quién creció, se encontró que existen diferencias significativas entre los que crecieron con ambos padres y los que crecieron con un padre/pariente ( $t_{1101} = -3.039; p = 0.002$ ), presentando un mayor ambiente familiar hostil quienes crecieron con un solo padre o pariente cercano en comparación con los que crecieron con ambos padres. En estrés y adaptación en comparación con quien creció, se encontró diferencias significativa ( $t_{1055} = -2.723; p = 0.007$ ), presentando mayores niveles de estrés y dificultades de adaptación los(as) jóvenes que crecieron con un padre o pariente cercano en comparación con los que crecieron con ambos padres. Referente a la conducta desviada de los pares en función de con quien creció, no se encontró diferencias significativas entre ambos grupos ( $t_{1068} = -0.629; p = 0.53$ ), debido a que las medias son similares en ambos grupos. En cuanto al análisis de las actitudes negativas en función de con quién creció, si fue con ambos padres o con un padre, se encontró diferencias estadísticamente significativa entre ambos grupos ( $t_{1063} = -2.436; p = 0.015$ ), presentando una mayor incidencia de actitudes negativas los(as) jóvenes que crecieron con un padre/pariente, en comparación con quienes crecieron con ambos padres.

Al analizar el *compromiso con el rendimiento escolar* en función de con quién vive, si con ambos padres o con un padre, se encontró que existen diferencias significativas entre ambos grupos ( $t_{1068} = 1.992; p = 0.047$ ), presentando un mayor compromiso con el rendimiento escolar los(as) jóvenes que han crecido con ambos

padres en contraste con los jóvenes que han crecido con un padre o pariente cercano. En consecuencia, se han obtenido resultados similares en *rendimiento académico*, presentando una mayor incidencia del *rendimiento académico* en los(as) jóvenes que han crecido con ambos padres. Por otra parte, señalar que no se encontraron diferencias significativas en *manejo de la ira*, en *personalidad resiliente*, ni en *autoconcepto social* en función de con quién vive, si con ambos padres o con un padre. Sin embargo, señalar que, si bien no hay diferencia estadísticas en estas últimas dimensiones, se observa una media con tendencia a la baja en los(as) jóvenes que han crecido con un padre o pariente cercano en comparación con aquellos jóvenes que crecieron con ambos padres.

Tabla 23. Media (*M*) y desviación típica (*DT*) de las dimensiones de los factores de riesgo de violencia juvenil en función de con quien viven los(as) jóvenes del estudio.

<i>No.</i>	<i>DIMENSIONES</i>	<i>VIVE CON</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DT.</i>	<i>t</i>	<i>P</i>
1	Víctima de violencia psicológica y familiar	A. Padres	576	15.98	5.85	-2.545	0.011
		Un padre/P.	511	16.93	6.44		
2	Supervisión y control de los padres	A. Padres	570	21.55	4.75	7.218	0.001
		Un padre/P.	506	19.40	5.04		
3	Víctima de violencia física	A. Padres	571	6.47	2.34	-2.799	0.005
		Un padre/P.	520	6.88	2.47		
4	Violencia física ejercida	A. Padres	576	7.46	2.86	.064	0.949
		Un padre/P.	512	7.45	2.59		
5	Ambiente familiar hostil	A. Padres	580	4.94	2.26	-3.039	0.002
		Un padre/P.	523	5.37	2.39		
6	Inestabilidad emocional	A. Padres	572	4.09	2.07	-9.657	0.001
		Un padre/P.	523	5.34	2.24		
7	Estrés y adaptación	A. Padres	557	12.47	3.71	-2.723	0.007
		Un padre/P.	500	13.10	3.82		
8	Conducta desviada de los pares	A. Padres	566	11.29	3.72	-.629	0.53
		Un padre/P.	504	11.43	3.68		
9	Apoyo social y personal	A. Padres	570	6.89	2.57	.362	0.718
		Un padre/P.	515	6.83	2.54		
10	Resolución de problemas	A. Padres	571	8.12	1.97	.194	0.846
		Un padre/P.	511	8.10	1.97		
11	Consumo de bebidas alcohólicas	A. Padres	577	5.25	2.71	-2.923	0.004
		Un padre/P.	522	5.75	2.93		
12	Actitudes negativas	A. Padres	562	12.79	4.37	-2.436	0.015
		Un padre/P.	503	13.46	4.62		
13	Compromiso con la escuela	A. Padres	554	14.85	4.38	-1.455	0.146
		Un padre/P.	493	15.25	4.40		
14	Rendimiento académico escolar	A. Padres	571	16.50	4.02	2.817	0.005
		Un padre/P.	516	15.79	4.20		
15	Empatía	A. Padres	566	13.90	3.25	-1.845	0.065
		Un padre/P.	515	14.27	3.32		
16	Manejo de la ira	A. Padres	573	7.70	2.89	-1.509	0.132
		Un padre/P.	515	7.96	2.86		
17	Consumo de drogas ilícitas	A. Padres	580	3.55	1.69	-1.276	0.202
		Un padre/P.	525	3.68	1.84		



18	Consumo de cigarrillo	A. Padres	577	5.86	2.73	-2.635	0.009
		Un padre/P.	519	6.31	2.89		
19	Daño autoinfligido	A. Padres	575	5.24	1.92	-1.517	0.13
		Un padre/P.	519	5.43	2.09		
20	Compromiso con el rendimiento escolar	A. Padres	560	18.35	3.64	1.992	0.047
		Un padre/P.	510	17.90	3.69		
21	Acciones prosociales	A. Padres	570	9.20	3.11	.846	0.398
		Un padre/P.	511	9.05	2.96		
22	Modelaje de los padres	A. Padres	579	5.99	2.50	4.001	0.001
		Un padre/P.	519	5.43	2.16		
23	Personalidad resiliente	A. Padres	567	11.93	2.55	1.339	0.181
		Un padre/P.	514	11.72	2.60		
24	Autoconcepto académico/laboral	A. Padres	563	17.38	3.78	1.480	0.139
		Un padre/P.	506	17.02	4.01		
25	Autoconcepto social	A. Padres	569	12.80	2.69	.065	0.948
		Un padre/P.	516	12.79	2.76		
26	Autoconcepto emocional	A. Padres	554	13.12	3.60	-1.440	0.15
		Un padre/P.	501	13.45	3.75		
27	Autoconcepto familiar	A. Padres	565	13.26	2.96	3.986	0.001
		Un padre/P.	515	12.51	3.20		
28	Autoconcepto físico	A. Padres	563	18.07	3.72	.994	0.32
		Un padre/P.	505	17.83	3.96		

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$

## DISCUSIÓN/CONCLUSIONES.

El presente estudio surge como resultado de la necesidad de la PNC de redefinir una de las funciones básicas de la institución, como es ser una policía con estrecha relación con la comunidad. En este sentido, en el año 2007 se elabora la *Plataforma del sistema salvadoreño para la policía comunitaria*, documento que dio origen al *Manual de policía comunitaria* (2008). Dentro de este contexto, en la actualidad la PNC está trabajando sistemáticamente en la formación y capacitación de las funciones comunitarias de la policía, y entre estas funciones se tienen: la evaluación, el diagnóstico e implantación de programas de promoción, educación y prevención de los factores psicosociales de riesgos de violencia social y delincuencia. El objetivo general del estudio fue la construcción y validación de instrumentos para evaluar y medir los factores psicosociales de riesgo de violencia juvenil, con el propósito de obtener unas pruebas de medición de los factores fundamentales implicados en la conducta violenta de los jóvenes. Lo anterior obligó a los autores a realizar una revisión exhaustiva de distintos modelos teóricos y empíricos que explicaran la conducta desviada de los jóvenes, y en

especial de los factores psicosociales de violencia juvenil, de cara a su prevención. En un segundo momento de este esfuerzo, nos centramos en la revisión de algunos instrumentos disponibles que pudiesen medir los factores de riesgo de violencia juvenil en una población general de jóvenes. Tras este proceso, el equipo determinó que los instrumentos existentes para evaluar la violencia eran aplicables en poblaciones adultas y en ambientes especiales como: el ámbito clínico, el forense y el penitenciario. Estas circunstancias llevaron al equipo a reconsiderar y evaluar el modelo teórico y empírico propuesto por Borum, Bartel y Forth, (2003) sobre los factores de riesgo de violencia juvenil, quienes habían construido una guía de chequeo clínico que era llenada por el evaluador posterior a la entrevista clínica, haciendo uso del expediente penitenciario, para determinar el riesgo de reincidencia de violencia de jóvenes detenidos en centros penitenciarios. La guía está construida en cuatro factores: factores históricos de violencia, factores sociales y contextuales, factores individuales y factores de protección. En conjunto integran 28 ítems o variables de chequeo. El equipo investigador adoptó la estructura factorial de los cuatro grandes factores de Borum, Bartel y Forth (2003), convirtiendo sus ítems en subescalas o dimensiones, construyendo un número de ítems por cada dimensión, redactándose los ítems pensando en el contexto salvadoreño y en una población normal de adolescentes.

Tras la aplicación de un universo de 128 ítems, que conformaron los cuatro factores, se procedió a realizarse los análisis exploratorios iniciales, llegándose a los análisis psicométricos conducentes a la presente discusión.

Para el análisis psicométrico de la *escala de factores históricos de violencia juvenil* (victimización infantil), mediante el Análisis Factorial exploratorio (AFE), a través del método de componentes principales (Cortina, 1993; Comrey, 1988; Floyd y Widaman, 1995), este resultó en una solución factorial que explica el 48.74 % de la varianza total explicada, con una solución de seis factores o subescalas, siendo estas: *víctima de violencia psicológica y familiar, supervisión y control de los padres,*

*víctima de violencia física, violencia física ejercida, ambiente familiar hostil y conflicto emocional.* Todas las variables o ítems que conforman las dimensiones cumplen los criterios de una carga factorial superior a 0.40. Estos resultados están en sintonía con lo recomendado por Stevens (1992), quien señala que las saturaciones de los factores deben ser iguales o superiores a 0.40, aunque Floyd y Widaman (1995) proponen unos criterios menos restrictivos, entre 0.25 y 0.30, para muestras superiores a 300. También cumplen los criterios de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach que son superiores a 0.70; solo la subescala violencia física ejercida presenta un alfa de 0.67. Por otra parte, se establecieron las correlaciones entre las subescalas y con otros criterios (validez de criterio), encontrándose una correlación significativa en ambos casos. Los criterios antes señalados llevan a la conclusión de que la escala de factores históricos de violencia juvenil, integrada por seis dimensiones es una prueba que posee las adecuadas propiedades psicométricas de *validez de contenido, validez de constructo, validez de criterios y la confiabilidad*, para evaluar y medir los factores de riesgo de violencia juvenil en El Salvador.

El análisis métrico de la *escala de factores sociales y contextuales de riesgo de violencia juvenil*, mediante el Análisis Factorial exploratorio (AFE), el método de componentes principales, resultó en una solución factorial que explica el 44.86 % de la varianza, con una solución de cuatro factores o subescalas, siendo estas: *estrés y adaptación, conducta desviada de los pares, apoyo social y personal, y resolución de problemas.* Todas las variables o ítems que conforman las dimensiones de la prueba cumplen los criterios de saturación factorial superior a 0.40. También se cumplen los criterios de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach, para los dos primeros factores que son superiores a 0.70. Cortina (1993) plantea que valores de consistencia interna en torno a 0.95 pondrían de manifiesto un problema de infrarrepresentación del constructos y validez deficiente. Índices situados entre 0.70 y 0.90 de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach, se consideran

adecuados. La subescala *apoyo social y personal* presenta un alfa de 0.64, y la subescala *resolución de problemas* tiene un alfa de 0.44, indicando lo anterior que en estas últimas dimensiones, en futuros estudios, habrá que revisar e incrementar el número de variables para mejorar la fiabilidad. Sin embargo, en el presente estudio se dejaron en virtud de la relevancia de las variables para medir los factores de riesgo de violencia juvenil. Por otra parte, se establecieron las correlaciones entre las subescalas y con otros criterios similares (validez de criterio), encontrándose una correlación significativa en ambos casos. Los criterios antes señalados llevan a la conclusión que la escala de factores sociales y contextuales de riesgo de violencia juvenil conformada por cuatro dimensiones es una prueba que posee las adecuadas propiedades psicométricas de *validez de contenido, validez de constructo, validez de criterio y la confiabilidad*, para evaluar y medir los factores sociales de riesgo de violencia juvenil en El Salvador. Aunque se recomienda que en nuevos estudios se incrementen los ítems en las escalas de *apoyo social y personal*, y *resolución de problemas* para mejorar su fiabilidad.

El análisis psicométrico de la *escala de factores individuales de riesgo de violencias juvenil*, a través del Análisis Factorial exploratorio (AFE), mediante el método de componentes principales, resultó en una solución factorial que explica el 59.23 % de la varianza explicada, con una solución de nueve factores o subescalas, siendo estas: *consumo de bebidas alcohólicas, actitudes negativas, compromiso con la escuela, rendimiento académico escolar, empatía, manejo de la ira, consumo de drogas ilícitas, consumo de cigarrillos, daño autoinfligido*. Todas las variables o ítems que conforman las dimensiones cumplen los criterios de cargas factoriales superiores a 0.40. Stevens (1992) señala que las saturaciones de los factores deben ser iguales o superiores a 0.40, aunque Floyd y Widaman(1995) proponen unos criterios menos restrictivos, entre 0.25 y 0.30, para muestras superiores a 300. También cumplen los criterios de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach, siendo superiores a 0.70. Por otra parte, se establecieron las

correlaciones entre las subescalas y con otros criterios similares (validez de criterio), encontrándose una correlación significativa en ambos casos. Los criterios antes señalados llevan a la conclusión que la escala de factores individuales de riesgo de violencia juvenil, integrada por nueve dimensiones, es una prueba que posee las adecuadas propiedades psicométricas de *validez de contenido*, *validez de constructo*, *validez de criterio* y *la confiabilidad* para evaluar y medir los factores individuales de riesgo de violencia juvenil en El Salvador.

En el análisis psicométrico de la *escala de factores de protección de riesgo de violencias juvenil*, a través del Análisis Factorial exploratorio (AFE), mediante el método de componentes principales, resultó en una solución factorial que explica el 45.81 % de la varianza explicada, con una solución de cuatro factores o subescalas, siendo estas: *compromiso con el rendimiento escolar*, *acciones prosociales*, *modelaje de los padres o tutor*, *personalidad resiliente*. Todas las variables o ítems que conforman las dimensiones cumplen los criterios de cargas factoriales superiores a 0.40. Stevens (1992) señala que las saturaciones de los factores deben ser iguales o superiores a 0.40, aunque Floyd y Widaman (1995) proponen unos criterios menos restrictivos, entre 0.25 y 0.30, para muestras superiores a 300. Los criterios de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach deben ser superiores a 0.70 en las primeras tres subescalas, y en la cuarta subescala es de 0.54. Por otra parte, se establecieron las correlaciones entre las subescalas y con otros criterios similares (validez de criterio), encontrándose una correlación significativa en ambos casos. Los criterios antes señalados llevan a la conclusión que la escala de factores de protección de violencia juvenil integrada por cuatro dimensiones, es una prueba que posee las adecuadas propiedades psicométricas de *validez de contenido*, *validez de constructo*, *validez de criterio* y *la confiabilidad* para evaluar y medir los factores de protección de violencia juvenil en El Salvador. En futuras investigaciones con este instrumento se recomienda incluir más variables o ítems en la dimensión personalidad resiliente, con la intención de buscar una mejor fiabilidad de esta

subescala. Los resultados demuestran que en el ámbito familia es la mujer la que tiende a ser más victimizada que los hombres (víctima de violencia psicológica, familiar y hostilidad). Sin embargo, es necesario resaltar que son los hombres quienes presentan una mayor incidencia de conductas desviadas, como el consumo de drogas, alcohol, cigarrillo, participación en grupos delictivos y conductas violentas. No hay duda de que las diferencias en el trato de los padres hacia las mujeres y los hombres, sea un factor influyente en la configuración de la personalidad de unos y de otros. En este sentido, Barcelata y Álvarez (2005) señalan que los patrones de interacción familiar generan distorsiones y violencia hacia algunos de sus miembros. Los estilos de crianza de los padres son adquiridos mediante el tipo de educación, las creencias, experiencias personales, valores y prejuicios de los padres; son características que explica en parte la conducta contestataria y las conductas desviadas de los hombres en comparación con las mujeres. Como ejemplo de prejuicios, tenemos: el machismo y la definición de papeles para hombres y mujeres. En esta dirección, Moreno, Vacas y Roa (2006) encontraron que el ambiente sociofamiliar tiene una fuerte relación con variables como: el control familiar, la cohesión, el conflicto, la expresividad, los intereses culturales, sociorecreativos y con los factores de violencia escolar. También la sociedad, la escuela, la Iglesia, la comunidad y los amigos contribuyen fuertemente en diferenciar y reforzar qué es adecuado o inadecuado para un hombre y para una mujer.

En el análisis de algunas dimensiones en función de si creció con ambos padres o con un padre, se encontró que fueron más *víctimas de violencia psicológica*, los(as) jóvenes que crecieron con un padre o pariente cercano que aquellos jóvenes que crecieron con ambos padres. Resultados similares se encontraron en *supervisión y control*, en *ambiente familiar hostil*, en *víctima de violencia física*, también presentan más *inestabilidad emocional*. Como contrapunto, la comunicación familiar abierta y fluida, es decir, el intercambio de puntos de vista de manera clara, respetuosa,

afectiva y empática entre padres e hijos (Maganto y Bartau, 2004) ejerce un fuerte efecto protector ante los problemas de conducta antisocial, e influye positivamente en el bienestar psicológico del adolescente (Cava, 2003; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Estos resultados revelan que los(as) jóvenes que crecieron con un solo padre son más vulnerables a expresar conductas desviadas como la violencia. Lo anterior refleja con claridad que el crecer y desarrollarse bajo la tutela de un solo padre o pariente cercano es un factor de riesgo de ser víctima de violencia familiar en la infancia. En consecuencia, haber sido víctima de violencia infantil afecta el desarrollo normal de la personalidad, su estabilidad emocional; y el joven terminará adoptando modelos de conducta inaceptables socialmente, como la violencia, la agresividad y el consumo de drogas, entre otras. Estos hallazgos coinciden con los de Zúñiga (2010), quién encontró que los jóvenes que habían crecido en hogares desintegrados presentaban mayores problemas en el autoconcepto: académico, personal y emocional; tenían más ansiedad, inseguridad, estrés y problemas de relaciones interpersonales que los jóvenes que vivían con ambos padres. Por otra parte, en el análisis por región geográfica del gran San Salvador, se encontró que las regiones oriental y norte es donde los jóvenes sufren más violencia psicológica y familiar, mientras la zona suroccidental es la que presenta una mejor supervisión y control; también viven en familias más estables y con menos violencia. Según estos resultados, parece que la densidad poblacional (habitantes por kilómetro cuadrado) el tipo de residencia (pequeña) y las clases sociales bajas son más vulnerables a la violencia, como consecuencia de que estos(as) jóvenes presentan mayormente conductas desviadas. En esta dirección, Farrington (1992) expresa que los jóvenes pertenecientes a familias de clase baja tendrán una mayor propensión a la delincuencia, ante su imposibilidad de alcanzar legalmente sus metas y objetivos. Los niños maltratados tendrán más probabilidades de delinquir al no haber adquirido controles internos sobre comportamientos desaprobados socialmente, y los niños con amigos y/o familia

delincuentes tenderán a desarrollar y a justificar actitudes antisociales (Farrington y Wilson, 1986; Farrington, 1992).

En el análisis de correlaciones entre las diferentes dimensiones o macrovariables (23), evaluadas con las cuatro escalas construidas, se encontró que existen correlaciones estadísticamente significativas entre los diferentes factores de riesgo de violencia juvenil. Indicando lo anterior que estudiar los factores de riesgo de violencia es una tarea compleja, debido a la multiplicidad de factores que inciden o se conjugan para la configuración de una conducta violenta, significando que en este campo lo que podemos hacer es identificar aquellos factores más prevalentes, más frecuentes, y diseñar estrategias de prevención orientadas a modificar, disminuir y quizá eliminar los factores de riesgo y fortalecer los factores de protección del riesgo de violencia delincencial.

### **Productos del estudio**

Como resultado de la presente investigación, el equipo de trabajo pone a disposición de la PNC, de los departamentos de psicología de las universidades salvadoreñas, de los psicólogos, de los profesionales que trabajan en el campo de la violencia y de las instituciones estatales y privadas que están empeñadas en la prevención de la violencia juvenil. Estos instrumentos: *Escala de factores históricos de violencia juvenil*; *Escala de factores sociales y contextuales de violencia juvenil*; *Escala de factores individuales de violencia juvenil* y *Escala de factores de protección de violencia juvenil*, están diseñados y validados para ser aplicados en jóvenes de ambos géneros, con edades entre 12 a 22 años. Jóvenes procedentes de una población “normal”, siempre y cuando el objetivo de la evaluación y la medición sea *detectar o identificar factores psicosociales que predisponen a la violencia juvenil*. En el caso que se decida aplicarlos en otras muestras como: menores infractores o internos en centros de readaptación, jóvenes con alteraciones mentales o antisociales, en evaluaciones clínicas, forenses y penitenciarias, se recomienda hacer un análisis de la pertinencia de las pruebas. También, habrá que adaptar la redacción de los ítems y elaborar los análisis psicométricos correspondientes que determinen la adecuación métrica de las pruebas a estos otros jóvenes. En la tabla 24 se presenta la relación de cada una de las escalas con sus factores o dimensiones, su número de



variables o ítems y la fiabilidad o consistencia interna mediante el alfa de Cronbach. Luego se presentan las escalas finales una por una.

---

<i>ESCALA</i>	<i>DIMENSIONES FACTORIALES</i>	<i>ÍTEMS</i>	<i>ALFA</i>
---------------	--------------------------------	--------------	-------------

---

Escala de historia de violencia juvenil (victimización)	<b>FACTOR 1</b> Víctima de violencia psicológica y familiar.	9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20.	0.90
	<b>FACTOR 2</b> Supervisión y control de los padres.	24, 25, 26, 27, 28, 29, 30.	0.78
	<b>FACTOR 3</b> Víctima de violencia física.	5, 6, 7, 8, 17.	0.73
	<b>FACTOR 4</b> Violencia física ejercida.	1, 2, 3, 4.	0.67
	<b>FACTOR 5</b> Ambiente familiar hostil.	21, 22, 23.	0.76
	<b>FACTOR 6</b> Conflicto emocional.	31, 32.	0.70
Escala social y contextual de violencia juvenil	<b>FACTOR 1</b> Estrés y adaptación.	7, 8, 9, 10, 12, 14.	0.72
	<b>FACTOR 2</b> Conducta desviada de los pares.	1, 2, 3, 4, 5, 6.	0.73
	<b>FACTOR 3</b> Apoyo social y personal	16, 17, 18.	0.64
	<b>FACTOR 4</b> Resolución de problemas.	4, 11, 13, 15.	0.44
Escala de factores individuales de violencia juvenil	<b>FACTOR 1</b> Consumo de bebidas alcohólicas.	21, 22, 23, 24.	0.9
	<b>FACTOR 2</b> Actitudes negativas.	1, 2, 3, 4, 8, 15, 15.	0.84
	<b>FACTOR 3</b> Compromiso con la escuela.	37, 38, 39, 40, 41, 42.	0.81
	<b>FACTOR 4</b> Rendimiento académico escolar.	32, 33, 34, 35, 36, 43.	0.79
	<b>FACTOR 5</b> Empatía.	10, 11, 12, 13, 14.	0.71
	<b>FACTOR 6</b> Manejo de la ira.	5, 6, 7, 8, 9.	0.73
	<b>FACTOR 7</b> Consumo de drogas ilícitas.	25, 26, 27.	0.92
	<b>FACTOR 8</b> Consumo de cigarrillos.	17, 18, 19, 20.	0.81
	<b>FACTOR 9</b> Daño autoinfringido	28, 29, 30, 31.	0.72
Escala de protección de violencia juvenil	<b>FACTOR 1</b> Compromiso con el rendimiento escolar.	6, 7, 8, 9, 10, 11.	0.77
	<b>FACTOR 2</b> Acciones prosociales.	1, 2, 3, 4, 5.	0.75
	<b>FACTOR 3</b> Modelaje de los padres o tutores.	12, 13, 14.	0.77
	<b>FACTOR 4</b> Personalidad resiliente.	15, 16, 17, 18.	0.54

Tabla 24. Estructura factorial final de las escalas construidas para evaluar los factores psicosociales de violencia juvenil, relacionadas con sus ítems y la fiabilidad (alfa).

**ESCALA UNO:**  
ESCALA DE HISTORIA DE VIOLENCIA JUVENIL (ESVIJU)



**I GENERALIDADES**

1. **Mi sexo es:** 1. Femenino  2. Masculino
2. **Mi edad es:**  años
3. **Mi grado es:**
4. **Vivo con:** 1. Ambos padres  2. Solo mamá  3. Solo papá   
4. Abuelos, tíos, otros
5. **Mi municipio de residencia es:**
6. **Desempeño alguna actividad laboral** (sin distinción si recibe dinero o no)  
1. Sí  2. No  3. Algunas veces

**Indicaciones.** A continuación le presentamos una serie de afirmaciones e interrogantes; se le solicita que responda cada una de ellos, de acuerdo con su situación personal. No existen preguntas buenas ni malas, solo son aspectos sociales y personales. Le informamos que la calidad en la construcción de la prueba depende de la veracidad y objetividad (verdad) de sus respuestas. **ESTA PRUEBA ES ANÓNIMA**, como puede ver no tiene nombres, ni forma de identificar a nadie. **La información que usted nos facilite será tratada de forma confidencial** y no será proporcionada a ninguna institución o persona, es de uso exclusivo para este estudio.

**FORMA DE RESPONDER:** Deberá de marcar con una X la opción que mejor identifica su situación personal y social: Así, 1 = Nunca; 2 = A veces; 3 = A menudo; 4 = Siempre

No	<i>SOBRE MI EXPERIENCIA PASADA</i>	1	2	3	4
1	Tuve peleas físicas con mis hermanos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
2	He tenido peleas con mis vecinos o compañeros de estudio.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
3	Me enseñaron a defenderme mediante golpes.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
4	He logrado lo que quiero mediante la fuerza.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
5	Mis hermanos también recibían maltrato físico.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
6	Otro familiar (hermano, tíos, abuelos) me maltrataba físicamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
7	Recibí maltrato físico de vecinos mayores que mí cuando era niño.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
8	Vi agresiones físicas y verbales entre mis padres y familiares cercanos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
9	Mis padres me regañaban haciendo uso de gritos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
10	Mis padres me han humillado.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

11	Mis padres utilizaban amenazas para que yo hiciera lo que ellos querían.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
12	Mis padres utilizaban chantaje para que yo hiciera lo que ellos querían.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
13	Mis padres me dejaban solo, sin el cuidado de un adulto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
14	Mis padres me dejaron encerrado en casa para que no saliera, mientras ellos estaban fuera.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
15	Mis padres me ponían apodos como una forma de burlarse de mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
16	Mis padres me ignoraban (no me hablaban) como forma de castigo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
17	Mis amigos mayores me maltrataban con palabras y apodos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
18	Mis padres me castigaban de diferentes formas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
19	En mi familia hemos sufrido violencia intrafamiliar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
20	En mi familia había conflictos y peleas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
<b>MI EXPERIENCIA PRESENTE</b>					
21	A pesar de tener familia me siento solo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
22	Cuando mis padres están en casa, yo deseo estar fuera de ella.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
23	En mi casa me siento inseguro por los conflictos que suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
24	En mi familia existe cooperación y ayuda entre sus miembros.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
25	Mis padres han tenido supervisión de mis comportamientos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
26	Mis padres están informados de mis actividades fuera de casa.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
27	Mis padres están pendientes de la hora que salgo y de mi regreso.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
28	En mi casa, la disciplina impuesta por mis padres ha sido equilibrada.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
29	A mis padres les preocupa quiénes son mis amigos y compañeros.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
30	Mis cuidados han estado bajo la responsabilidad de ambos padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
31	Me hace falta la presencia de uno de mis padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
32	Me ha afectado emocionalmente la ausencia de uno o ambos padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

**ESCALA DOS:**  
**ESCALA DE FACTORES SOCIALES Y CONTEXTUALES DE VIOLENCIA**  
**JUVENIL (ESOCVI)**



**I GENERALIDADES**

1. **Mi sexo es:** 1. Femenino  2. Masculino
2. **Mi edad es:**

Años
3. **Mi grado es:**

4. **Vivo con:** 1. Ambos padres  2. Solo mamá  3. Solo papá   
4. Abuelos, tíos, otros
5. **Mi municipio de residencia es:**

--
6. **Desempeño alguna actividad laboral** (sin distinción si recibe dinero o no)
  1. Sí
  2. No
  3. Algunas veces

**Indicaciones.** A continuación le presentamos una serie de afirmaciones e interrogantes se le solicita que responda cada una de ellas, de acuerdo a su situación personal. No existen preguntas buenas ni malas, solo son aspectos sociales y personales. Le informamos que la calidad en la construcción de la prueba depende de la veracidad y objetividad (verdad) de sus respuestas. **ESTA PRUEBA ES ANÓNIMA**, como puede ver no tiene nombres, ni forma de identificar a nadie. **La información que usted nos facilite será tratada de forma confidencial** y no será proporcionada a ninguna institución o persona; es de uso exclusivo para este estudio.

**FORMA DE RESPONDER:** Deberá de marcar con una X la opción que mejor identifica su situación personal y social: Así, 1= Nunca; 2 = A veces; 3 = A menudo; 4 = Siempre.

No.	Ítems	1	2	3	4
1	Tengo amigos que han cometido actos socialmente inadecuados.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
2	Mis amigos han realizado travesuras a los vecinos y/o en la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
3	Mis amigos me invitan a sus actividades que no son buenas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
4	Me incomoda el no cumplir las peticiones de mis amigos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
5	Me han amenazado por rechazar invitación de integrar la pandilla juvenil.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
6	Mis amigos realizan conductas que son castigadas por la ley.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
7	Me siento inseguro por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
8	Pienso que las cosas están mal para mí, y seguirán siempre así.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
9	Tengo ansiedad y preocupación por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
10	Tengo estrés por las actividades cotidianas (escuela, casa y barrio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
11	Tolero bien las opiniones de los demás sobre mis comportamientos	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
12	Tengo dificultades para resolver mis problemas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
13	Sé cómo resolver mis problemas aun estando nervioso.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
14	Me siento estresado y angustiado por los problemas que me pasan.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
15	Los problemas los resuelvo uno por uno.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
16	Me siento apoyado por mis vecinos (colonia, barrio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
17	Existe solidaridad y cooperación entre los vecinos de mi colonia o barrio.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
18	Mi comunidad está organizada en comité o en otra asociación comunal.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre



**ESCALA TRES**  
**ESCALA DE FACTORES INDIVIDUALES DE VIOLENCIA**  
**JUVENIL (ESIVIJ)**



**I GENERALIDADES**

1. **Mi sexo es:** 1. Femenino  2. Masculino
2. **Mi edad es:**  años
3. **Mi grado es:**
4. **Vivo con:** 1. Ambos padres  2. Solo mamá  3. Solo papá   
 4. Abuelos, tíos, otros
5. **Mi municipio de residencia es:**
6. **Desempeño alguna actividad laboral** (sin distinción si recibe dinero o no)  
 1. Sí  2. No  3. Algunas veces

**Indicaciones.** A continuación le presentamos una serie de afirmaciones e interrogantes se le solicita que responda cada una de ellas, de acuerdo a su situación personal. No existen preguntas buenas ni malas, solo son aspectos sociales y personales. Le informamos que la calidad en la construcción de la prueba depende de la veracidad y objetividad (verdad) de sus respuestas. **ESTA PRUEBA ES ANOÓNIMA**, como puede ver no tiene nombres, ni forma de identificar a nadie. **La información que usted nos facilite será tratada de forma confidencial** y no será proporcionada a ninguna institución o persona; es de uso exclusivo para este estudio.

**FORMA DE RESPONDER:** Deberá de marcar con una X la opción que mejor identifica su situación personal y social: Así, 1 = Nunca; 2 = A veces; 3 = A menudo; 4 = Siempre.

No.	Ítems	1	2	3	4
1	Pienso que las cosas están mal, y continuarán así.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
2	Todo lo que hago me sale mal.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
3	Tengo pensamientos y sentimiento de que no valgo nada.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
4	Siento que las cosas estarían mejor sin mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
5	Me considero una persona rencorosa.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
6	Cuando me enojo actué de forma agresiva con los demás.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
7	Estoy molesto con alguien especial para mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
8	Me siento molesto y enojado por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
9	Reacciono agresivamente cuando las cosas no salen como yo quiero	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
10	Me gusta colaborar cuando veo que alguien lo necesita.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
11	Ayudo a las personas sin que ellas me lo pidan.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
12	Considero a las personas cuando estas tienen problemas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
13	Le sedo el asiento a las personas en el autobús.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
14	Me siento culpable por no ayudar a alguien, pudiendo hacerlo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
15	Me siento culpable por muchas cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

16	Me siento culpable de los problemas que ocurren en mi hogar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
17	Si realizo cosas indebidas, se me olvidan fácilmente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
18	En el último año, he fumado cigarrillos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
19	En los últimos seis meses he fumado cigarrillo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
20	En el último mes, he fumado cigarrillo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
21	He consumido bebidas alcohólicas (cerveza, licor) en el último mes	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
22	He consumido bebidas alcohólicas en los últimos seis meses.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
23	He consumido bebidas alcohólicas en el último año.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
24	He consumido bebidas alcohólicas hasta emborracharme.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
25	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en el último año.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
26	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en los últimos seis meses.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
27	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en el último mes.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
28	En algún momento de mi vida he intentado hacerme daño.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
29	Me gustan las acciones que conllevan peligro para mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
30	Tiendo hacer cosas que ponen en peligro mi integridad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
31	He tratado de hacerme daño para llamar la atención de los demás.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
32	Presento mis tareas escolares en los tiempos indicados.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
33	Mi rendimiento académico es aceptable.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
34	Estudio antes de hacer cada examen.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
35	He tenido reconocimientos por mis notas en mi escuela o instituto (felicitación, premios).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
36	Me gusta estudiar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
37	He recibido refuerzo o clases adicionales en mis estudios.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
38	Me involucro en las actividades recreativas de la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
39	Me importa el respeto de las reglas de conducta de la escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
40	Me interesa participar en las celebraciones importantes de la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
41	Me interesa participar en eventos locales o nacionales de la escuela	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
42	Me interesa participar en una selección que represente a la escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
43	Cumplo con las normas y principios de mi escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

**ESCALA CUATRO:**  
**ESCALA DE FACTORES DE PROTECCIÓN DE VIOLENCIA JUVENIL (ESPVJ)**



**I GENERALIDADES**

1. **Mi sexo es:** 1. Femenino  2. Masculino
2. **Mi edad es:**  Años
3. **Mi grado es:**
4. **Vivo con:** 1. Ambos padres  2. Solo mamá  3. Solo papá   
 4. Abuelos, tíos, otros
5. **Mi municipio de residencia es:**
6. **Desempeño alguna actividad laboral** (sin distinción si recibe dinero o no)  
 1. Sí  2. No  3. Algunas veces

**Indicaciones.** A continuación le presentamos una serie de afirmaciones e interrogantes se le solicita que responda cada una de ellas, de acuerdo a su situación personal. No existen preguntas buenas ni malas, solo son aspectos sociales y personales. Le informamos que la calidad en la construcción de la prueba depende de la veracidad y objetividad (verdad) de sus respuestas. **ESTA PRUEBA ES ANÓNIMA**, como puede ver no tiene nombres, ni forma de identificar a nadie. **La información que usted nos facilite será tratada de forma confidencial** y no será proporcionada a ninguna institución o persona; es de uso exclusivo para este estudio.

**FORMA DE RESPONDER:** Deberá de marcar con una X la opción que mejor identifica su situación personal y social: Así, 1 = Nunca; 2 = A veces; 3 = A menudo; 4 = Siempre.

No.	ITEMS	1	2	3	4
1	Participo en las actividades sociales de mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
2	En mi comunidad me solicitan colaboración para actividades sociales.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
3	La mayor parte de mi tiempo libre lo paso colaborando en mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
4	La gente de mi comunidad aprecia mi participación en las actividades sociales.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
5	Me gusta involucrarme en actividades de ayuda comunitaria.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
6	Me esfuerzo en el estudio para obtener un título en el futuro.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
7	El tiempo lo dedico al estudio y realizar tareas escolares.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
8	Aprovecho las clases al máximo para mi aprendizaje.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
9	Participo en las actividades académicas del centro escolar o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
10	Me considero una persona dedicada a mis estudios.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
11	Soy un estudiante que aprueba las materias.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
12	Mis padres forman parte de comités o directiva comunal en mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
13	Mis padres realizan actividades sociales, para la comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
14	Las personas de mi comunidad buscan a mis padres para solicitarles	Nunca	A veces	A menudo	Siempre



	ayuda o colaboración.				
15	Mis dificultades personales las resuelvo adecuadamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
16	Ante un problema emocional fuerte (Ej; pérdida de un pariente, ruptura de noviazgo, aplazar un año escolar) me sobrepongo rápidamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
17	Sí estoy molesto, busco una actividad recreativa para olvidar el problema	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
18	Estoy dispuesto a aceptar ayuda de otras personas para mejorar en mí vida.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

## Referencias

AERA, APA y NCME. (1999). *Standards for educational and psychological tests*. Washington DC: American Psychological Association, American Educational Research Association, National Council on Measurement in Education.

Alarcón, R. (1986). *Psicología, pobreza y subdesarrollo*. Lima: Inide.

Anastasi, A. (1976). *Psychological testing*. New York: MacMillan Publishing Co.

Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. New Jersey: Prentice-Hall.

Barcelata B. y Álvarez I. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta colombiana de psicología*, 8, 35-46.

Barraca, J. y López L. (1997). *Escala de satisfacción Familiar*. Madrid: TEA.

Bartollas, C. (2000). *Juvenile Delinquency*, 5ª ed. Allyn and Bacon, Needham Heights, MA.

Battin-Pearson, S.R., Thornberry, T.P., Hawkins, J.D., y Krohn, M.D. (1998). "Gang Membership, Delinquent Peers, and Delinquent Behavior", en *Juvenile Justice Bulletin*, October, OJJDP, Washington DC, 1-10.

Begotti, T., Borca, G., Calandri, E., Cattelino, E. y Ingoglia, S. (2004). Family relationships and risk: an análisis of circularity. *IX Conference of the European Association for Research on Adolescence*. O Porto.

- Bloom, M. (1996). "Primary Prevention and Resilience: Changing Paradigms and Changing Lives", en *Preventing Violence in America*, (edit. Hampton, Jenkins y Gullotta), *Issues in Children's and Families' Lives*, Vol. 4, Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 87-114.
- Bloom, M. (1998). "Preventing Juvenile Delinquency and Promoting Juvenile Rightency", en *Delinquent Violent Youth. Theory and Interventions* (edit. Gullotta, Adams y Montemayor), *Advances in Adolescent Development*, Vol. 9, Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 256-308.
- Borduin, C.M., y Schaeffer, C.M. (1998). "Violent Offending Adolescence: Epidemiology, Correlates, Outcomes, and Treatment", en *Delinquent Violent Youth. Theory and Interventions* (Edit. Gullotta, Adams y Montemayor). *Advances in Adolescent Development*, Vol. 9, Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 98-128.
- Borum, R., Bartel, P., y Forth, A. (2003). *Structured Assessment of Violence Risk in Youth. Professional Manual*. Oxford: Pearson
- Boys, A., Marsden, J., Fountain, J. Griffiths, P., Stillwell, G., y Strang, J. (1999). What influences young people's use of drugs? A qualitative study of decision making. *Drugs: education, prevention and policy*, 6 (3).
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press. (Trad. Cast.): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987).
- Brook, D.W., Brook, J. S., Zohn, R., De la Rosa, M., Montoya I. D. y Whiteman M. (2003). Early Risk Factors for Violence in Colombian Adolescents. *Am J Psychiatry* 160, 1470-1478.
- Browning, K. y Huizinga, D.(1999). "Highlights of Findings from the Denver Youth Survey", en *Fact Sheet*, April, No.106, Washington DC. Available in <http://www.ojjdp.ncjrs.org>.
- Browning, K., y Loeber, R. (1999). "High lights of Findings from the Pittsburgh Youth Study", en *Fact Sheet*, February, No. 95, OJJDP, Washington DC. Available in <http://www.ojjdp.ncjrs.org>.

- Browning, K., Thornberry, T.P., y Porter, P.K. (1999). "Highlights of Findings from the Rochester Youth Development Study", en *Fact Sheet*, April, No.103, OJJDP, Washington DC. Available in <http://www.ojjdp.ncjrs.org>.
- Burns, B.J., Howell, J.C., Wiig, J. K., Augi-Meri, L.K., Welsh, B.C., Loeber , R. y Petechuk, D. (2003). "Treatment, Services, and Intervention Programs for Child Delinquents", en *Child delinquency. Bulletin Series*, March, OJJDP, Washington DC. 1-15.
- Buss, A.H. y Perry, M. (1992). Cuestionario de agresión. En *Journal of personality and social psychology*, 63, 452-459.
- Campo-Redondo, M., Andrade, J. y Andrade, G. (2003). Violencia familiar e instituciones educativas. *Capítulo Criminológico 31*, 91-110.
- Carrasquilla, F. (1994). Antropología de la afectividad. Disponible en: <http://usuarios.lycos.es/ciamaria/documentos/dochasta2004/antropafectividad.html>
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 521-551.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C.(2007). Standards for the development and review of instrumental studies: Considerations about test selection in psychological research. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, Vol. 7, 863-882.
- Castillo, M. (2006). El comportamiento agresivo y sus diferentes enfoques. En *Revista de la Universidad Simón Bolívar*, 9, 15, 66-170.
- Catalano, R.F. y Hawkins D.J. (1996). "The social development model: A theory of antisocial behavior", en *Delinquency and crime: Current theories* (ed. Hawkins).Cambridge University Press, New York, 149-197.
- Catalano, R.F., Kosterman, R.J., Hawkins, D., Newcomb, M.D., Abott, R.D. (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: A test of the social development model. *Journal of Drug Issues*, 26 (2), 429-455.

- Catalano, R.F., Loeber R., y Mckinney, K. C. (1999). "School and Community Interventions to Prevent Serious and Violent Offending", en *Juvenile Justice Bulletin*, October, OJJDP, Washington DC. 1-11.
- Cava, M.J. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social*, 1, 23-2.
- Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (Ciops), (2011). Encuesta de opinión sobre aspectos económicos, políticos y sociales del país. Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador.
- Chaiken, M.R., (2000). "Violent neighborhoods, violent kids", en *Juvenile Justice Bulletin*, March, OJJDP, Washington DC. 1-15.
- Clark, L.A. y Watson, D. (1995). Constructing validity: Basic issues in objective scale development. *Psychological Assessment*, 7, 309-319.
- Clark, L.A. y Watson, D. (2003). Constructing validity: Basic issues in objective scale development. En A.E. Kazdin (Ed.), *Methodological issues & strategies in clinical research (3ª ed.)* (pp. 207-231). Washington: APA.
- Clayton, R.R. (1992). Transitions in drug use: Risk and protective factors. En Glantz, M. y Pickens, R. (Eds.). *Vulnerability to drug abuse* (pp. 15-51). Washington, DC. American Psychological Association.
- Comrey, A.L. (1988). Factor-analytic methods of scale development in personality and clinical psychology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 754-761.
- Cortina, J.M. (1993). What is coefficient alpha? An examination of theory and applications. *Journal of Applied Psychology*, 78, 98-104.
- Crawford, A. (1998). *Crime prevention y community safety. Politics, polices y practice*. Essex, England: Pearson education.
- Cressey, D.R. (1953). *El dinero de los otros*. Glencoe: The Free Press. Título original: *Other people's money*. DC: American Psychological Association.

- D'Antoni, C. y Koller, S. (2000). A visáo de família entre adolescentes que sufren violencia intrafamiliar. *Estudos de Psicologia*. 5, 347-381.
- Delbert, S.E., Huizinga, D. y Agenton, S. S. (1985). *Explaining Delinquency and Drug Use*, Sage Publications, Beverly Hills, CA.
- Diego, F. (2001). "Los programas para menores en conflicto en Castilla-La Mancha". En *La responsabilidad penal de los menores* (Coord. Martín López). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 187-216.
- Duits, N., Doreleijers, T. y Den Brink, W. (2008). Assessment of violence risk in youth for juvenile court: Relevant factors for clinical judgment. *International Journal of Law and Psychiatry* 31, 236-240.
- Esperanza-Muñoz, Z. (2009). Enfermedad mental y delincuencia. VI Congreso de psicología Forense del Caribe, Disponible en: <http://psicologiajuridica.org/psj278.html>
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005b). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *SaludMental*, 28, 81-89.
- Farrington, D., Ohlin, L.E. y Wilson, J.Q. (1986). *Understanding and Controlling Crime. Toward a New Research Strategy*, Springer-Verlag, New York.
- Farrington, D. (1992). "Implicaciones de la investigación sobre carreras delictivas para la prevención de la delincuencia", en *La reeducación del delincuente juvenil. Los programas de éxito* (dir. Garrido y Montoro). Tirant lo Blanch, Valencia, 127-154.
- Farrington, D. (1997). "Human Development and Criminal Careers". En *The Oxford Handbook of Criminology*, 2ª ed. (edit. Maguire, Morgan y Reiner). Clarendon Press, Oxford, 361-408.
- Feld, B.C. (1999). *Bad Kids. Race and the Transformation of the Juvenile Court*, Oxford University Press, New York.

- Ferrer, X., Ayneto, X. (1991). Nuevos métodos en la formación de padres y madres para la prevención del abuso de drogas. Santa Cruz de Tenerife: XIX Jornadas Nacionales de Sociodrogas y alcohol.
- Field, T., Diego, M. y Sanders, C. (2001). Adolescent depression and risk factors. *Adolescence*, 143, 491-498.
- Fishbein, M., Ajzen, I. (1980). *Belief, attitude, intention and behavior. An introduction to theory and research*. Reading, M.A., Addison-Wesley.
- Floyd, F.J. y Widaman, K.F. (1995). Factor análisis in the development and refinement of clinical assessment instruments. *Psychological Assessment*, 7, 286-299.
- Garber, J. (1996). The development of depression project. *Peabody J Education*, 71, 99-117.
- Garrido, V. y López, M, J. (1995). *La prevención de la delincuencia: el enfoque de la competencia social*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Garrido, V. y López, M, J. (1997). "Factores criminógenos y psicología del delincuente", en *La Criminología aplicada* (dir. Stangeland). CDJ, N° XV, CGPJ, Madrid, 71-115.
- Garrido, V., Stangeland, P. y Redondo, S. (1999). *Principios de Criminología*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Gómez-Reino, I., Ferreiro, M.D., Domínguez, M.D. y Rodríguez, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: Relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16 (4), 129.
- González-Arenas, E.A. (2006). La violencia. Disponible en:  
<http://www.monografias.com/trabajos15/la-violencia/la-violencia.shtml>
- Graca, M. y Edward, T. (2006). Evolution of the biopsychosocial model in the practice of Family Therapy. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 455-467.
- Gronlund, N.E. (1976). *Elaboración de test de aprovechamiento*. México: Trillas.

- Gubbins, V., Venegas, C. y Romero, S. (1999). Promoción de la salud y el rol de la familia. Disponible en:  
[http://www.cide.cl/familia/promocion\\_salud\\_cide\\_gubbins\\_romero\\_venegas.doc](http://www.cide.cl/familia/promocion_salud_cide_gubbins_romero_venegas.doc).
- Guilford, J.P. (1954). *Psychometric Methods*. New York: McGraw-Hill Book Co.
- Gutiérrez, J.R. (2011). *Prevalencia de alteraciones mentales: Depresión y Ansiedad, en la población salvadoreña*. Estado de la salud mental. Universidad Tecnológica de El Salvador. Tecnoimpresos, San Salvador.
- Gutiérrez, J.R. (2012). *La violencia social delincriminal asociada a la salud mental en los salvadoreños*. Tecnoimpresos, San Salvador
- Hambleton, R.K. y Jong, J.H. (2003). Advances in translating and adapting educational and psychological tests. *Language Testing*, 20, 127-134.
- Hare, R.D. (1991). *Manual for the Hare Psychopathy Checklist-Revised*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Hare, R. (1999). *Sin conciencia*. Editorial Paidós, EE.UU.
- Harris, G.T., Rice, M.E. y Quinsey, V.L. (2008). Shall evidence-based risk assessment be abandoned? *British Journal of Psychiatry*, 192, 154.
- Hawkins, D., Lishner, D., y Catalano, R., (1985). Childhood predictors and the prevention of adolescent substance abuse. En Jones, C. J., y Battjes, R. (eds.). *Etiology of drug abuse: Implications for prevention* (pp. 75-126). Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Hawkins, J.D., Michael, W.A., y Catalano, R.F. (1995). "Preventing Substance Abuse", en *Building a Safer Society. Strategic Approaches to Crime Prevention* (edit. Tonry y Farrington). Crime and Justice, Vol. 19, The University of Chicago Press, Chicago, 343-427.
- Hawkins, J., Herrenkohl, D., Todd I., Devon D., Catalano, R.F., Harachi, T. W., Loeber, R. y Farrington, D.P. (1998). A review of predictors of youth violence. In Loeber, R y Farrington, D. P. (Eds.), *Serious and violent juvenile offenders: Risk factors and successful interventions*. (pp.

106-146). Thousand Oaks, CA. US: Sage Publications, Inc, xxv, 507 pp&.

Hawkins, J.D., Herrenkohl, T., Farrington, D. P., Devon-Brewer, R., Catalano, F., Harachi, T. W. y Cothorn, Lynn. (2000). "Predictors of Youth Violence", en *Juvenile Justice Bulletin*, April, OJJDP, Washington, DC.1-10.

Haynes, S.N., Richard, D.C.S. y Kubany, E.S. (1995). Content validity in psychological assessment: A functional approach to concepts and methods. *Psychological Assessment*, 7, 238-247.

Hill, K. G., Lui, C. y Hawkins, J. D. (2001). "Early Precursors of Gang Membership: A Study of Seattle Youth", en *Juvenile Justice Bulletin*, December, OJJDP, Washington, DC, 1-5.

Hirschi, T., y Gottfredson, M. (1969). "Substantive Positivism and the idea of Crime", en *The generality of deviance*, Transaction Publishers, New Brunswick, 253-269.

Hogan, T.P. y Agnello, J. (2004). An empirical study of reporting practices concerning.

Howell, J.C. (1997). *Juvenile Justice & Youth Violence*, Sage, Thousand Oaks, CA.

Huizinga, D., Loeber, R., Thornberry, T.P. y Cothorn, L. (2000). "Co-occurrence of Delinquency and Other Problem Behaviors", en *Juvenile Justice Bulletin*, November, OJJDP, Washington, DC.1-8.

Instituto Universitario de Opinión Pública. Iudop, (2007). *Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan la situación del país a finales de 2007*. Boletín de Prensa Año XXII, N.º 2. San Salvador. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Kaleel, A., Justicia, F., Benítez, J. y Pichardo, M.(2007). Incidencia de los malos tratos entre iguales en alumnos de Hebrón (Palestina). En *Revista del colegio de psicología de Andalucía Occidental y la Universidad de Sevilla*. *Apuntes en psicología*, 25, 175-184.



- Kaplan, H.B. (1996). Empirical validation of the applicability of an integrative theory of deviant behavior to the study of drug use. *Journal of Drug Issues*, 29(2), 345-377.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (2001). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*, Pirámide, Madrid.
- Kumpfer, K.L. y Alvarado, R. (1998). "Effective Family Strengthening Interventions", en *Juvenile Justice Bulletin*, November, OJJDP, Washington DC. 1-15.
- Laespada, T., Iraurgi, J. y Arostegi, E. (2004). *Factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV*. Disponible en: [www.gizartegaiak.ej-gv.net/GizareGaiakCon-tenidos/pdf/factor riesgo protección consumo droga1.pdf](http://www.gizartegaiak.ej-gv.net/GizareGaiakCon-tenidos/pdf/factor_riesgo_protección_consumo_droga1.pdf)).
- Lawrence, R. (1998). *School Crime and Juvenile Justice*, Oxford University Press, New York.
- Lazarus, R. y Lazarus, B. (2000). *Pasión y razón: la comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.
- Leukefeld, C.G. Logan, T.K., Clayton, R. R., Martin, C., Zimmerman, R., Cattarello, A., ... y Lynam, D. (1998). "Adolescent Drug Use, Delinquency, and Other Behaviors", en *Delinquent Violent Youth. Theory and Interventions* (Edit. Gullotta, Adams y Montemayor). *Advances in Adolescent Development*, Vol. 9, Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 98-128.
- Lipsey, M.W. y Derzon, J.H. (1998). "Predictors of violent or serious delinquency in adolescence and early adulthood", en *Serious and Violent Juvenile Offenders: Risk Factors and Successful Interventions* (Edit. Loeber y Farrington). Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 86-105.
- Liu, Y. (2003). Parent-child interaction and children's depression: the relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *J Adolesc*, 26, 447-457.

- Lizotte, A., y Sheppard, D. (2001). "Gun Use by Male Juveniles: Research and Prevention", en *Juvenile Justice Bulletin*, July, OJJDP, Washington, DC. 1-11.
- Lodewijks, H.P.B., Doreleijers, T. Ruiter, C. y Borum, R. (2008). Predictive validity of the Structured Assessment of Violence Risk in Youth (SAVRY) during residential treatment. *International Journal of Law and Psychiatry* Vol. 31, 263-271.
- Luengo-Martín, M.A. y Tavares-Filho, E.T. (1997). *La estructura de los valores en delincuentes y no delincuentes: un análisis comparativo en los adolescentes marginados en manaus*. XXVI Congreso Iberoamericano de Psicología; Sao Paulo, Brasil.
- Maganto, J.M. y Bartau, I. (2004). *Corresponsabilidad Familiar. Fomentar la Cooperación y Responsabilidad de los Hijos*. Pirámide, Madrid.
- Magnusson, D. (1982). *Teoría de los tests*. México: Trillas.
- Malvaceda-Espinoza, E. (2009). Análisis psicosocial de la violencia entre el conflicto y el desarrollo social, *Cuad. Difus.14*, p. 26.
- Mark, E.J. y Swanson, L. (1998). "Juvenile Justice and Delinquency Prevention in the United States: The Influence of Theories and Tradition on Policies and Practices", en Gullotta, Adams y Montemayor (edits). *Delinquent Violent Youth. Theory and Interventions*, Sage Publications, Thousand Oaks, CA. 12-52.
- Martínez-Arias, R. (1995). *Psicometría: teoría de los test psicológicos y educativos*. Madrid: Síntesis.
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., ... y Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana, *Revista IIPSI*, 13, 109-128.
- Mendoza, M.I., Carrasco, A.M. y Sánchez, M. (2003). Consumo de alcohol y autopercepción en los adolescentes españoles. *Intervención Psicosocial*, 12(19), 95-111.

- Miguel, R. y Vargas, R. (2001). *Padre ausente y las repercusiones a nivel psicológico en el niño según diversas perspectivas de análisis. Apsique*. Disponible en: [http://www.udec.cl/~ivalfaro/apsique/desa/indexphp?texto=padre\\_ausente.html](http://www.udec.cl/~ivalfaro/apsique/desa/indexphp?texto=padre_ausente.html)
- Minuchin, S. (1977). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona, Editorial Crónica.
- Moncada-Bueno, S. (1997). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas, en Varios: *Prevención de la drogodependencia. Análisis y propuesta de actuación*. Madrid. Ministerio del Interior. Delegación del Plan Nacional sobre drogas. 85-104.
- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Montero, I. y Leon, O.G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862
- Mora, E. (2005). Grupo terapéutico de apoyo dirigido a mujeres sobrevivientes de violencia intrafamiliar. *Enfermería actual* 4. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/448/44840202>.
- Moreno, C. (2001). *Métodos para medir la biodiversidad*, vol. 1. M & T- Manuales y Tesis SEA. Zaragoza. P. 84
- Moreno, M., Vacas, C. y Roa, J. (2006). Victimización escolar y clima socio-familiar. En *Revista iberoamericana de educación OEI*, 41, 1.
- Muñiz, J. (1998). *Teoría clásica de los tests*. Madrid: Pirámide
- Muñiz, J. y Hambleton, R.K. (1996). Directrices para la traducción y adaptación de los tests. *Papeles del Psicólogo*, 66, 63-70.
- Muñiz, J. y Hambleton, R.K. (2000). Adaptación de los tests de unas culturas a otras. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 2, 129-149.

- Muñiz, J., Bartram, D., Evers, A., Boben, D., Matesic, K., Glabeke, K., Fernández-Hermida, J.R. y Zaal, J.N. (2001). Testing practices in european countries. *European Journal of Psychological Assessment*, 17, 201-211.
- Muñoz-Zafra, E. (2009). Enfermedad mental y delincuencia, *VI Congreso de Psicología Forense del Caribe*.  
Disponible en: <http://psicologiajuridica.org/psj278.html>
- Murcia, H., Reyes, A., Gómez, L., Medina, F., Paz, B. y Fonseca, P. (2007). Caracterización familiar de escolares que presentan comportamiento hostil-agresivo en escuelas públicas y privadas del distrito central. En *Revista de la facultad de ciencias médicas de la Universidad Autónoma de Honduras*. Suplemento No. 1.
- Murphy, B.C. y Reiser, M. (1999). Parental reactions to children's negative emotions: longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development*, 70, 513-534.
- Musitu, G., Garcia, F. y Gutiérrez, M. (1991). *AFA*. Autoconcepto Forma-A. TEA. Madrid.
- Nunnally, J.C. (1967). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría psicométrica*. Madrid: McGraw-Hill.
- Orantes, L.F. (2012). Estado de adaptación integral del estudiante de educación media de El Salvador. Tecnoimpresos, San Salvador.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC. Autor: Osterlind, S.J. (1989).
- Ostrosky, F. (2009). *Constructing Test Items*. Londres: Kluwer Academic Publishers, *Mentes asesinas: la violencia en tu cerebro*. Quo Libros, Mexico.

- Parks, G. (2000). "The High/Scope Perry Preschool Project", en *Juvenile Justice Bulletin*, October, OJJDP, Washington DC. 1-7.
- Pons-Diez, J. y Berjano-Peirats, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia. Un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Prinz, R. (2000). "Research-Based Prevention of School Violence and Youth Antisocial Behavior: a developmental and educational perspective", en *Preventing School Violence: Plenary Papers of the 1999. Conference on Criminal Justice Research Evaluation-Enhancing Policy and Practice Through Research*, Vol. 2, NIJ, may, 23-36.
- Quiroga, M.A. y Sánchez, M.P. (1997). Análisis de la insatisfacción familiar. *Psicothema* 1, 69-82.
- Ramírez, R.L.E. (2008). Constitución subjetiva, agresividad en educación. *Revista Fundación Universitaria Luís Amigó*, 11, 12-13.
- Real Academia Española (RAE), (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22.<sup>a</sup> ed.). Madrid: RAE y Espasa-Calpe.
- Rodríguez, A., y Torrente, G. (2003). Interacción familiar y conducta antisocial. *Boletín de psicología*, vol. 78, 7-19.
- Romero, E. (1996). *La prevención de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad*. Universidad de Santiago de Compostela: Tesis Doctoral.
- Ruiz-Bolívar, C. (2010). Validez, Programa Interinstitucional Doctorado en Educación; Universidad Noroccidental "Leandro Alvarado, Universidad Nacional Experimental Politécnica, Antonio José de Sucre.
- Schweinhart, L.J. (2003a). "Validity of the High/Scope Preschool Education Model", en *High/Scope Educational Research Foundation*, February, 21, Ypsilanti, MI, 1-21.
- Seydlitz, R. y Jenkins, P. (1998). "The influence of Families, Friends, Schools, and Community on Delinquent Behavior", en *Delinquent Violent Youth*.

*Theory and Interventions* (Edit. Gullotta, Adams y Montemayor). *Advances in Adolescent Development*, Vol. 9, Sage Publications, ThousandOaks, CA., 53-97.

Silva, C., Jiménez, L., Ortiz, Ma. y Lauro, I. (2000). Proyectos de intervención en salud familiar: una propuesta método. *Revista cubana de administración de salud*, 26, 12-16.

Smith, G.T. y McCarthy, D.N. (1995). Methodological considerations in the refinement of clinical assessment instruments. *Psychological Assessment*, 7, 300-308.

Smith, G.T., Fischer, S. y Fister, S.M. (2003). Incremental validity principles in test construction. *Psychological Assessment*, 15, 467-477.

Smith, M.J. y Scott, R.D. (1993). Reasons for drinking alcohol: Their relationship to psychological variables and alcohol consumption. *The International Journal of the Adiccions*, 28 (9), 881-908.

Snook, S.C. y Gorsuch, R.L. (1989). Component analysis versus common factor analysis: A Monte Carlo study. *Psychological Bulletin*, 106, 148-154.

Stevens, J. (1992). *Applied multivariate statistics for the social sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Sutton, A., Cherney, S. y White, R. (2008). *Crime prevention, principles perspectives and practices*. Port Melbourne: Cambridge University Press

Taveras, J. (2010). Un panel sobre delincuencia juvenil y salud mental.

Disponible en:

<http://www.psicologiadominicana.net/blog/noticias/505-un-panel-sobre-delincuencia-juvenil-y-salud-mental>.

The MacArthur Foundation Research Network on Psychopathology and Development. School of Public Health and the Institute of Human Development, University of California, Berkeley, (1998). Informe MacArthur.

- Thornberry, T.P., Smith, C. A., Rivera, C., Huizinga D. y Stouth-Amer Loeber M. (1999). "Family Disruption and Delinquency", en *Juvenile Justice Bulletin*, September, OJJDP, Washington, DC.1-5.
- Unicef (2006). *El Estado Mundial de la Infancia. Excluidos e invisibles*. Autor. Unicef House, 3 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, USA. Disponibles en: [http://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06\\_fullreport\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/sowc06_fullreport_sp.pdf)
- Valadez, I., Amescua, R., Quintanilla, R. y González, N. (2005). Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. *Archivos en medicina familiar*. 7, 69-78.
- Vázquez, C. (2003). *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas*, Colex, Madrid.
- Vásquez-González, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (*social development theories*). *Revista de Derecho*, Vol.14, 135-158.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de bienestar psicológico? *Acción pedagógica*, 12, 48-55
- Walsh, W.B. (1995). *Tests and assessment*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Wasserman, G.A., Miller, L. S. y Cothorn, L. (2000). "Prevention of Serious and Violent Juvenile Offending", en *Juvenile Justice Bulletin*, May, OJJDP, Washington, DC.1-15.
- Wasserman, G.A., Keenan, K., Tremblay R. E., Coie, J. D., Herrenkohl, T.I. Loeber, R. y Petechuck, D. (2003). "Risk and Protective Factors of Child Delinquency", en *Child Delinquency. Bulletin Series*, April, OJJDP, Washington DC.1-14.
- Webster, C.D., Douglas, K.S., Eaves, D. y Hart, S. (1997). *HCR-20: Assessing risk for violence (version 2)*. Burnaby, British Columbia: Simon Fraser University.
- Weisinger, H. (1988). *Técnicas para el control del comportamiento agresivo*. Martinez Roca, Barcelona.

- Zavala, G. (2001). El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos de 5o. año de secundaria de los colegio nacionales del Distrito de Rimac. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 9. 3.
- Zúñiga, A. y Bermúdez, M.P. (2010). Efectos de la separación de los padres sobre la adaptación de la conducta, el autoconcepto y la ansiedad en adolescentes salvadoreños. *Revista Salvadoreña de Psicología*, Vol. 1, 52-65.



**APÉNDICE 1**  
**INSTRUMENTO ORIGINAL. UNIVERSO DE ITEMS (CUATRO ESCALAS)**



**I GENERALIDADES.**

1. **Mi sexo es:** 1. Femenino  2. Masculino
2. **Mi edad es:**  años
3. **Mi grado es:**
4. **Vivo con:** 1. Ambos padres  2. Solo mamá  3. Solo papá   
 4. Abuelos, tíos, otros
5. **Mi municipio de residencia es:**
6. **Desempeño alguna actividad laboral** (sin distinción si recibe dinero o no)
  1. Si
  2. No
  3. Algunas veces

**Indicaciones.** A continuación le presentamos una serie de afirmaciones e interrogantes, se le solicita que responda cada una de ellas, de acuerdo a su situación personal. No existen preguntas buenas ni malas, solo son aspectos sociales y personales. Le informamos que la calidad en la construcción de la prueba depende de la veracidad y objetividad (verdad) de sus respuestas. **ESTA PRUEBA ES ANÓNIMA**, como puede ver no tiene nombres, ni forma de identificar a nadie. **La información que usted nos facilite será tratada de forma confidencial** y no será proporcionada a ninguna institución o persona. Es de uso exclusivo para este estudio.

**II. ESCALA “A”**

**FORMA DE RESPONDER:** Deberá de marcar con una X la opción que mejor identifica su situación personal y social: Así, **1 = Nunca; 2 = A veces; 3 = A menudo; 4 = Siempre**

No.	ÍTEMS	1	2	3	4
1	Participo en las actividades sociales de mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
2	En mi comunidad, me solicitan colaboración para actividades sociales.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
3	La mayor parte de mi tiempo libre lo paso colaborando en mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
4	La gente de mi comunidad aprecia mi participación en las actividades sociales.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
5	Dispongo de tiempo libre para actividades productivas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
6	Muchas personas me extrañarían si faltara por alguna razón.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
7	Tengo amigos con quienes contar cuando necesito de ellos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
8	Mi familia me apoya en mis actividades sociales.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
9	Mis amigos participan en organizaciones de carácter social (comités, club, Iglesia).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
10	Me gusta involucrarme en actividades de ayuda comunitaria.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
11	Me esfuerzo en el estudio para obtener un título en el futuro.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
12	El tiempo lo dedico al estudio y realizar tareas escolares.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

13	Aprovecho las clases al máximo para mi aprendizaje.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
14	Participo en las actividades académicas del centro escolar o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
15	Me considero una persona dedicada a mis estudios.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
16	Soy un estudiante que aprueba las materias.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
17	Mis padres son personas respetadas en mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
18	Mis padres forman parte de comités o directiva comunal en mi comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
19	Mis padres realizan actividades sociales, para la comunidad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
20	Las personas de mi comunidad buscan a mis padres para solicitarles ayuda o colaboración.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
21	Me gustaría ser como mis padres en mi vida adulta.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
22	Mis dificultades personales las resuelvo adecuadamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
23	Ante un problema emocional fuerte (Ej. pérdida de un pariente, ruptura de noviazgo, aplazar un año escolar), me sobrepongo rápidamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
24	Sí estoy molesto, busco una actividad recreativa para olvidar el problema.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
25	Estoy dispuesto a aceptar ayuda de otras personas para mejorar en mi vida.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
26	Puedo realizar actividades estando bajo presión (Ej. estrés, ansiedad).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
27	Me adapto con facilidad en una reunión en la que no conozco a nadie.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
28	Tengo amigos que han cometido actos socialmente inadecuados.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
29	Mis amigos han realizado travesuras a los vecinos y/o en la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
30	Mis amigos me invitan a sus actividades que no son buenas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
31	Me incomoda, el no cumplir las peticiones de mis amigos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
32	Me han amenazado por rechazar invitación de integrar la pandilla juvenil.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
33	Mis amigos realizan conductas que son castigadas por la ley.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
34	Me siento inseguro por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
35	Pienso que las cosas están mal para mí, y seguirán siempre así.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
36	Tengo ansiedad y preocupación por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
37	Tengo estrés por las actividades cotidianas (escuela, casa y barrio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
38	Tolero bien las opiniones de los demás sobre mis comportamientos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
39	Tengo dificultades para resolver mis problemas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
40	Sé cómo resolver mis problemas, aun estando nervioso.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
41	Me siento estresado y angustiado por los problemas que me pasan.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
42	Los problemas los resuelvo uno por uno.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
43	Me siento apoyado por mis vecinos (colonia, barrio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
44	Existe solidaridad y cooperación entre los vecinos de mi colonia o barrio.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
45	Mi comunidad está organizada en comité o en otra asociación comunal.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
46	Existen conflictos entre vecinos de mi comunidad (colonia, pasaje, barrio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
47	El ambiente de mi comunidad es incómodo (ruidos, gritos, usurpar espacios).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
48	Pienso que las cosas están mal, y continuarán así.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
49	Todo lo que hago me sale mal.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
50	Tengo pensamientos y sentimiento de que no valgo nada.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
51	Siento que las cosas estarían mejor sin mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
52	Me considero una persona rencorosa.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
53	Cuando me enoja actué de forma agresiva con los demás.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
54	Estoy molesto con alguien especial para mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
55	Me siento molesto y enojado por las cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
56	Cuando me enoja, salgo a jugar para olvidarme.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
57	Reacciono agresivamente cuando las cosas no salen como yo quiero.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
58	Me gusta colaborar cuando veo que alguien lo necesita.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
59	Ayudo a las personas sin que ellas me lo pidan.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
60	Considero a las personas, cuando estas tienen problemas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
61	Le cedo el asiento a las personas en el autobús.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
62	Me siento culpable por no ayudar a alguien, pudiendo hacerlo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
63	Me siento culpable por muchas cosas que me suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
64	Me siento culpable de los problemas que ocurren en mi hogar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

65	Sí realizo cosas indebidas, se me olvidan fácilmente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
66	En el último año, he fumado cigarrillos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
67	En los últimos seis meses, he fumado cigarrillo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
68	En el último mes, he fumado cigarrillo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
69	He consumido bebidas alcohólicas (cerveza, licor) en el último mes.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
70	He consumido bebidas alcohólicas en los últimos seis meses.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
71	He consumido bebidas alcohólicas en el último año.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
72	He consumido bebidas alcohólicas hasta emborracharme.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
73	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en el último año.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
74	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en los últimos seis meses.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
75	He consumido drogas (marihuana, crack, otras) en el último mes.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
76	En algún momento de mi vida he intentado hacerme daño.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
77	Me gustan las acciones que conllevan peligro para mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
78	Tiendo hacer cosas que ponen en peligro mi integridad.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
79	He tratado de hacerme daño para llamar la atención de los demás.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
80	Presento mis tareas escolares en los tiempos indicados.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
81	Mi rendimiento académico es aceptable.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
82	Estudio antes de hacer cada examen.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
83	He tenido reconocimientos por mis notas en mi escuela o instituto (felicitación, premio).	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
84	Me gusta estudiar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
85	He recibido refuerzo o clases adicionales en mis estudios.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
86	Me involucro en las actividades recreativas de la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
87	Me importa el respeto de las reglas de conducta de la escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
88	Me interesa participar en las celebraciones importantes de la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
89	Me interesa participar en eventos locales o nacionales de la escuela.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
90	Me interesa participar en una selección que represente a la escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
91	Cumplo con las normas y principios de mi escuela o instituto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
	<i><b>SOBRE MI EXPERIENCIA PASADA</b></i>				
92	Tuve peleas físicas con mis hermanos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
93	He tenido peleas con mis vecinos o compañeros de estudio.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
94	Me enseñaron a defenderme mediante golpes.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
95	He logrado lo que quiero mediante la fuerza.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
96	Mis hermanos también recibían maltrato físico.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
97	Otro familiar (hermano, tíos, abuelos) me maltrataba físicamente.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
98	Recibí maltrato físico de vecinos mayores que mí cuando era niño	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
99	Vi agresiones físicas y verbales entre mis padres y familiares cercanos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
100	Mis padres me regañaban haciendo uso de gritos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
101	Mis padres me han humillado.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
102	Mis padres utilizaban amenazas para que yo hiciera lo que ellos querían.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
103	Mis padres utilizaban chantaje para que yo hiciera lo que ellos querían.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
104	Mis padres me dejaban solo, sin el cuidado de un adulto.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
105	Mis padres me dejaron encerrado en casa para que no saliera, mientras ellos estaban fuera.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
106	Mis padres me ponían apodos como una forma de burlarse de mí.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
107	Mis padres me ignoraban (no me hablaban) como forma de castigo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
108	Mis amigos mayores, me maltrataban con palabras y apodos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
109	Mis padres me castigaban de diferentes formas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
110	En mi familia hemos sufrido violencia intrafamiliar.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
111	En mi familia habían conflictos y peleas.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
	<i><b>MI EXPERIENCIA PRESENTE</b></i>				
112	A pesar de tener familia me siento solo.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
113	Cuando mis padres están en casa, yo deseo estar fuera de ella.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
114	En mi casa me siento inseguro por los conflictos que suceden.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre

115	En mi familia existe cooperación y ayuda entre sus miembros.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
116	Mis padres han tenido supervisión de mis comportamientos.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
117	Mis padres están informados de mis actividades fuera de casa.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
118	Mis padres están pendientes de la hora que salgo, y de mi regreso.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
119	En mi casa, la disciplina impuesta por mis padres ha sido equilibrada	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
120	Mis padres han permitido que yo hiciera lo que quisiera.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
121	Solía pasar horas jugando fuera de casa, y sin que mis padres lo notaran.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
122	A mis padres les preocupa quiénes son mis amigos y compañeros.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
123	Mis cuidados han estado bajo la responsabilidad de ambos padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
124	La mayor parte de mi niñez, he estado bajo el cuidado de mi madre.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
125	Mis padres me dejaron bajo el cuidado de un pariente cercano.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
126	Me hace falta la presencia de uno de mis padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
127	Disfruto tener en casa a uno o ambos padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
128	Me ha afectado emocionalmente la ausencia de uno o ambos padres.	Nunca	A veces	A menudo	Siempre